

Trabajar por el Fin de la Pobreza en América Latina y el Caribe

Trabajadores, Empleos y Salarios



© 2015 Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial
1818 H Street NW, Washington DC 20433
Teléfono: 202-473-1000; sitio web: www.bancomundial.org

Reservados algunos derechos.
1 2 3 4 17 16 15 15

Esta obra ha sido realizada por el personal del Banco Mundial con contribuciones externas. Las opiniones, interpretaciones y conclusiones aquí expresadas no necesariamente reflejan aquellas del Banco Mundial, de su Directorio Ejecutivo, ni de los países representados por éste. El Banco Mundial no garantiza la veracidad de los datos presentados en este informe. Las fronteras, colores, las denominaciones y demás datos que aparecen en este documento no implican juicio alguno por parte del Banco Mundial sobre la condición jurídica de ninguno de los territorios, ni la aprobación o aceptación de tales fronteras.

Nada de lo establecido en este documento constituirá o se considerará una limitación o renuncia a los privilegio e inmunidades del Banco Mundial, los cuales se reservan específicamente en su totalidad.

Derechos y autorizaciones

Esta publicación está disponible bajo la licencia Creative Commons de Reconocimiento 3.0 IGO (CC BY 3.0 IGO) <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/igo>. Bajo la licencia Creative Commons de Reconocimiento, queda permitido copiar, distribuir, transmitir y adaptar esta obra, incluyendo para motivos comerciales, bajo las siguientes condiciones:

Cita de la fuente—La obra debe citarse de la siguiente manera: Banco Mundial. 2015. “Trabajar por el Fin de la Pobreza en América Latina y el Caribe: Trabajadores, Empleos y Salarios” LAC Poverty and Labor Brief (June), Banco Mundial, Washington, DC: Banco Mundial. doi: 10.1596/978-1-4648-0705-3. Licencia: Creative Commons de Reconocimiento CC BY 3.0 IGO.

Traducciones—En caso de traducirse la presente obra, la cita de la fuente deberá ir acompañada de la siguiente nota de exención de responsabilidad: La presente traducción no es obra del Banco Mundial, y no deberá considerarse traducción oficial de dicho organismo. El Banco Mundial no responde por el contenido ni los errores de la traducción.

Adaptaciones—En caso de adaptarse la presente obra, la cita de la fuente deberá ir acompañada de la siguiente nota de exención de responsabilidad: Este documento es una adaptación de un documento original producido por el Banco Mundial. Las opiniones y posturas expuestas en esta adaptación son responsabilidad exclusiva del autor o autores y no tienen la aprobación del Banco Mundial.

Contenido de propiedad de terceras personas—El Banco Mundial no es necesariamente propietario de los derechos de todas las partes del contenido de esta obra. Es así que el Banco Mundial no garantiza que el uso de partes de este documento no viola los derechos de autor de terceras personas. Los riesgos asociados a violaciones de los derechos de autor de terceras personas provenientes del uso de este documento recaen en su totalidad en el usuario. En caso de querer reutilizar partes de este documento es responsabilidad del usuario el verificar si dichas partes requieren permisos de los propietarios de los derechos de esas partes, y en caso de así serlo, es su responsabilidad pedir autorización al propietario de los derechos para el uso de dichas partes. Esto incluye, pero no se limitan a, tablas, figuras, o imágenes presentadas en este documento.

Cualquier consulta sobre derechos y licencias deberán ser dirigidas a la siguiente dirección: Publishing and Knowledge Division, The World Bank, 1818 H Street NW, Washington, DC 20433, USA; fax: 202-522-2625; e-mail: pubrights@worldbank.org.
ISBN (electronic): 978-1-4648-0705-3
DOI: 10.1596/978-1-4648-0705-3

Trabajar por el Fin de la Pobreza en América Latina y el Caribe

Trabajadores, Empleos y Salarios

JUNIO 2015



GRUPO BANCO MUNDIAL

Tabla de Contenido

Reconocimientos	5
Resumen ejecutivo	7
Sección 1. LAC continúa avanzando en la dirección correcta, pero estos avances se han desacelerado	9
Sección 2. Los motores del mercado laboral en la reducción de la pobreza en LAC	20
I. Cantidad e intensidad del uso de los activos: Mayor capital humano pero disminución de la participación de los trabajadores no calificados y poco calificados	22
II. El rendimiento de los activos: Los cambios en la estructura del mercado de trabajo no explican el crecimiento total del ingreso	26
III. Rendimientos de los activos: Estableciendo salarios mínimos para cubrir más trabajadores	35
Conclusiones	40
Referencias	42
Anexos	
Anexo 1. Bases de datos armonizadas en LAC y estimación de la pobreza regional y cifras de desigualdad	45
Anexo 2. Tasas de pobreza y coeficientes de Gini por país, 2008-2013	46
Anexo 3. Encuestas utilizadas en la armonización de SEDLAC y LABLAC	48
Anexo 4. Perfiles del 40% de la población más pobre y el 60% más rico (2013)	50
Anexo 5. Descomposición de los cambios de la pobreza extrema (US\$2.50 al día), 2003-2013	51
Anexo 6. Descomposición de los cambios de la pobreza (US\$4 al día) por sub-región, 2003-2013	52
Anexo 7. Descomposición del crecimiento y la distribución	53
Anexo 8. Descomposición Shapley entre los componentes de una medida de bienestar	54
Anexo 9. Cambio en la composición de la población en edad de trabajar, 2003-2013 (puntos porcentuales)	56
Anexo 10. Perfiles de los grupos por habilidades de LAC (2013)	57
Anexo 11. Descomposición de avances sectoriales y cambios en la población	59
Anexo 12. Probabilidad de ser pobre en cada sub-región, por sector	60
Anexo 13. Factores correlacionados con la participación en la fuerza laboral del 40% más pobre (2013)	61
Anexo 14. Sectores clasificados por la mediana del salario por hora en 2003 en todos los países de LAC	62
Anexo 15. Crecimiento salarial por nivel de habilidad y tipo de empleo o sector, 2003-2013	63
Anexo 16. Salarios mínimos y fuentes de datos en países seleccionados	64

Acerca del informe *Poverty and Labor Brief*

Este es el séptimo informe *Poverty and Labor Brief* (PLB, por sus siglas en inglés) que realizó el Equipo para el Desarrollo Estadístico para América Latina y el Caribe (LAC TSD, por sus siglas en inglés) en la Práctica Global de la Pobreza del Banco Mundial. Esta serie de informes presenta las tendencias más recientes en la pobreza, desigualdad y prosperidad compartida en América Latina y el Caribe (LAC) utilizando encuestas regionales comparables de hogares y de la fuerza laboral (SEDLAC y LABLAC, respectivamente). Asimismo, cada PLB analiza un tema específico de desarrollo de interés para la región. Por ejemplo, los PLB anteriores examinaron la reciente reducción de la desigualdad y los factores detrás de ella; la contribución de la mujer a la reducción de la pobreza y la desigualdad, y la introducción de los nuevos objetivos del Banco Mundial y sus implicaciones para LAC. Los PLB están diseñados para inducir que la toma de decisiones se base en hechos y en discusiones al otorgar a los lectores estadísticas comparables y detalladas relacionadas con el doble objetivo que tiene el Banco Mundial de erradicar la pobreza extrema y fomentar la prosperidad compartida. Junto con los PLB previos, muchos de los indicadores de estos informes están disponibles en la página web del *LAC Equity Lab*: www.bancomundial.org/equitylab.

Febrero 2014	Ganancias Sociales en la Balanza: Un Desafío de la Política Fiscal para América Latina y el Caribe (versión publicada en español)
Junio 2013	Cambiando la Velocidad para Acelerar la Prosperidad Compartida en América Latina y el Caribe (versión publicada en español)
Agosto 2012	<i>The Effect of Women's Economic Power in Latin America and the Caribbean</i>
Diciembre 2011	Al Borde de la Incertidumbre: Reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe durante y después de la Gran Recesión (versión publicada en español)
Abril 2011	<i>A Break with History: Fifteen Years of Inequality Reduction in Latin America</i>
Octubre 2010	<i>Did Latin America Learn to Shield its Poor from Economic Shocks?</i>

Reconocimientos

Este informe fue elaborado por la Práctica Global de la Pobreza del Banco Mundial. Los integrantes del equipo principal son Andrés Castañeda, Giselle Del Carmen, Leonardo Lucchetti, Laura Moreno, Thiago Scot, Liliana D. Sousa, Daniel Valderrama y Martha Viveros. El equipo trabajó bajo la dirección de Louise Cord y contó con la valiosa asistencia de Bernardo Atuesta, Liwam Berhane, Kiyomi Cadena, German Caruso, Ana Cristina Cifuentes, Camilo Deza de la Vega, Tania Díaz Bazan, Karem Edwards, Santiago Garriga, Mateo Salazar y Mary Alexander Sharman. El equipo agradece los comentarios recibidos de Johannes Hoogeveen, Gabriela Inchauste, Ana Revenga, Joana Silva, Augusto de la Torre y de los participantes del comité de revisión. El documento fue editado por John Burgess y Florencia Micheltorena.

Los hallazgos, interpretaciones y conclusiones expresadas en este estudio no reflejan necesariamente los puntos de vista del Banco Mundial, su Consejo de Directores Ejecutivo o los gobiernos que representan. El Banco Mundial no garantiza la precisión de los datos contenidos en este documento. Asimismo, nada de lo aquí incluido deberá constituir o ser considerado una limitación o renuncia a los privilegios e inmunidades del Banco Mundial, los cuales se dan por reservados de manera expresa.

Las cifras que se muestran en este informe se basan en los esfuerzos de armonización de los datos regionales conocidos como SEDLAC y LABLAC, esfuerzos conjuntos del Banco Mundial y CEDLAS en la Universidad Nacional de La Plata en Argentina. Esto facilita la comparación entre países de los hallazgos derivados de las encuestas oficiales de hogares y laborales. Por esta razón, los números que aquí se analizan pueden diferir de las estadísticas oficiales reportadas por los gobiernos y las oficinas nacionales de estadísticas. Estas diferencias no deben interpretarse de ninguna manera como una afirmación de superioridad metodológica, puesto que ambas fuentes estadísticas contribuyen a los mismos objetivos importantes: poder comparar los datos a nivel regional y tener la mejor representación posible de las realidades de cada país. La medida agregada del bienestar utilizada en este estudio se basa en el ingreso.

La traducción del estudio original “Working to End Poverty in Latin America and the Caribbean: Workers, Jobs, and Wages” estuvo a cargo de Verónica De Allende.

Resumen Ejecutivo

La región de América Latina y el Caribe (LAC) tuvo logros meritorios en la lucha contra la pobreza en los años 2000. Esta década consistió en un crecimiento económico sólido, de una reducción considerable de la pobreza y de la desigualdad de los ingresos y el avance de la sociedad hacia una creciente clase media. Pero en los últimos años, este impulso ha disminuido. Tanto la pobreza extrema, definida en la región como subsistencia con menos de US\$2.50 al día, y la pobreza total (US\$4 al día) disminuyeron a un ritmo más lento que en años anteriores; mientras que la pobreza extrema, medida por el punto de referencia global de US\$1.25, se mantuvo relativamente constante. El crecimiento del ingreso, particularmente en el 40% inferior de la distribución del ingreso de la región, ha disminuido; mientras que la reducción de la desigualdad del ingreso se ha estancado en años recientes. Aún cuando los logros totales del decenio fueron importantes, uno de cada cinco latinoamericanos no se ha beneficiado y se ha mantenido en la pobreza en los últimos diez años. En suma, estas tendencias indican la necesidad de medidas de política para mantener el rumbo hacia una mejor calidad de vida para millones de personas en la región y de la consecución de los objetivos de erradicar la pobreza extrema y fortalecer la prosperidad compartida.

Si bien los cambios en la distribución del ingreso de los hogares tuvieron un papel importante, la reducción de la pobreza en LAC ha sido impulsada principalmente por el crecimiento en el ingreso. Éste, a su vez, deriva en parte del crecimiento de los activos de los hogares de la región, especialmente en capital humano en forma de las habilidades comerciables, y qué tan eficazmente esos activos se aplican en los mercados de trabajo. Entre 2003 y 2013, los salarios promedio de los latinoamericanos aumentaron de manera significativa, jugando un papel importante en la reducción de la pobreza de la región y dando indicio de mejoras en los mercados de trabajo de la región.

Con el fin de entender mejor esta dinámica, es útil tener en cuenta la diversidad de la fuerza laboral de la región al considerar los grupos con diferentes habilidades, definidos con base en los niveles de educación. Los trabajadores no calificados, adultos que no terminaron la escuela primaria, tienen los más altos índices de pobreza y

representan casi la mitad de la población pobre de la región, y los trabajadores con mayor nivel de educación tienen resultados más favorables. La región ha invertido fuertemente en actualizar las habilidades a través de la educación con logros importantes: a lo largo de la distribución del ingreso, los trabajadores están cada vez más calificados y este cambio ha contribuido a la reducción de la pobreza y la desigualdad.

Sin embargo, la región enfrenta una paradoja. Aún cuando el acceso a la educación ha aumentado y las mujeres se suman a la fuerza laboral a tasas más elevadas, los trabajadores menos calificados tienen mayor probabilidad de abandonar la fuerza laboral que los que son más calificados. Esto es particularmente cierto entre los jóvenes de la región, con muchos de los menos calificados que no llegan a formar parte de la fuerza laboral, aunque hayan desertado de la escuela. Esto limita la eficacia de las estrategias de lucha contra la pobreza, ya que impide que muchos de los pobres se beneficien y contribuyan directamente al crecimiento económico de la región.

Los avances de la región en lo que respecta a las habilidades y mejoras en la calidad del empleo, por sí mismos, no son suficientes para explicar la tendencia general del incremento en los ingresos. El empleo por cuenta propia y las pequeñas empresas siguen constituyendo en gran medida el empleo no calificado, proporcionando solamente ingresos de subsistencia para muchos. Asimismo, a pesar de que los servicios siguen siendo un segmento de baja productividad de la economía, han ido creciendo en importancia para el empleo.

Mucho de esto se puede atribuir mejor al auge global de las materias primas, el cual fue una ganancia neta para la región pero que tuvo diferentes impactos a través de varios países. Entre los principales países exportadores de productos básicos, Brasil y la mayoría de los países de la región Andina y del Cono Sur tuvieron buen desempeño con los salarios al alza, en particular para los trabajadores menos calificados. Sin embargo, en México y en América Central, al enfrentarse con gastos de importación más elevados y a la competencia internacional, los trabajadores con diferentes niveles de habilidades sufrieron pérdidas salariales.

Una herramienta de política que todos los países de LAC utilizan son los salarios mínimos. Incluso en el sector informal, el salario mínimo tiene el potencial de impulsar los ingresos de los pobres mediante el establecimiento de una meta en toda la economía, el llamado “efecto faro.” Pero los países de LAC han tenido una experiencia mixta con esta herramienta, la cual las autoridades han impuesto con frecuencia y sólo al azar, inclusive en el sector formal de la economía. Un salario mínimo relativamente bajo tiende a tener un menor efecto positivo en los salarios de los trabajadores en general. Pero en los países donde se han establecido salarios demasiado altos, el efecto faro se pierde al haber pocas personas que realmente ganan este salario. Algunos estudios muestran una posible desventaja del salario mínimo, alguna pérdida del empleo puede darse al incrementarse los salarios.

Con el debilitamiento del auge de las materias primas, la región hará bien en redoblar los esfuerzos internos para promover más crecimiento inclusivo y reducir la pobreza. Este informe resalta la necesidad de aliviar las restricciones que enfrentan los pobres en la participación en el mercado laboral y de continuar mejorando el acceso a la educación de alta calidad. Si bien las políticas del mercado laboral como el salario mínimo pueden ser herramientas útiles, se debe tener cuidado para aplicarlas con criterio. Asimismo, el encontrar las mejores formas de intensificar la productividad, lo cual permitirá a los trabajadores hacer cambios estructurales hacia mejores puestos de trabajo, será un importante reto en el avance para lograr el crecimiento inclusivo sostenido y la prosperidad compartida.

Sección 1. LAC continúa avanzando en la dirección correcta, pero estos avances se han desacelerado

Si bien la pobreza siguió disminuyendo en 2013, la tasa de reducción fue más lenta que en años anteriores.¹ La pobreza total, definida en la región con base en un ingreso de subsistencia menor a US\$4 al día, disminuyó del 25.3% en 2012 a 24.3% en 2013, mientras que la pobreza extrema (de US\$2.50 al día) se redujo del 12.2% a 11.5% (Figura 1.1a). Sin embargo, el ritmo de reducción de la pobreza se desaceleró en comparación con los años anteriores (Figura 1.1b). Además, la proporción de personas en la región que viven con menos de US\$1.25 al día, la línea de pobreza extrema, se mantuvo relativamente constante en cuatro por ciento en el 2013, lo que pone en peligro la capacidad de la región para lograr el objetivo del Banco Mundial de erradicar la pobreza extrema para el año 2030.² Aunque no está incluida en las estimaciones regionales, los nuevos datos de Haití resaltan la persistencia de la disparidad de la pobreza en este país con el resto de la región, con casi una cuarta parte de su población viviendo con menos de US\$1.25 diarios y cerca del 60% con menos de US2.50 diarios (ver Cuadro 1).³

En 2013, más de la mitad de los pobres de LAC vivían en los dos países más poblados de la región, Brasil y México. Estos dos países, por sí solos, albergaban el 55% de los pobres de la región en 2013 (30.4% y 24.6%, respectivamente), mientras que sólo el 5% de ellos vivía en el Cono Sur.⁴ Tal como se presenta en el *Poverty and*

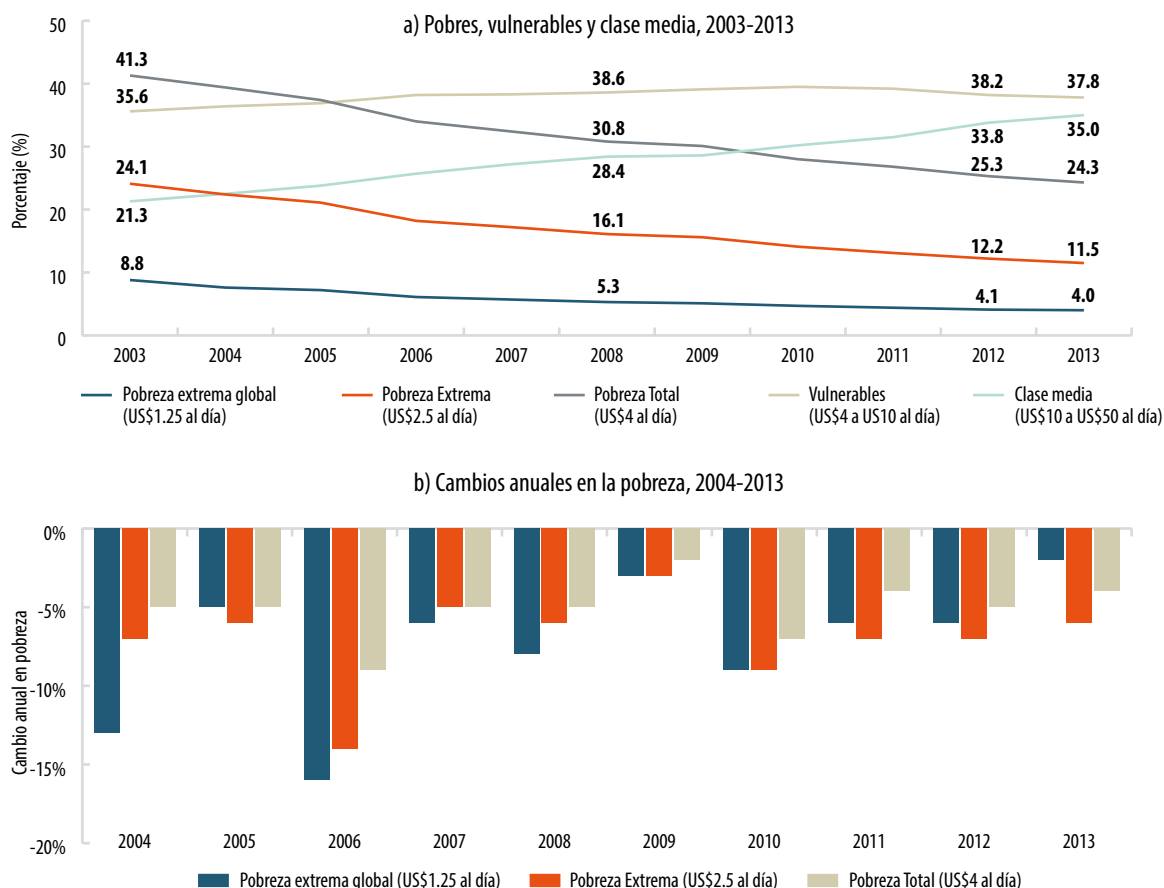
1 El indicador de bienestar que se utiliza en este informe es el ingreso total per cápita de los hogares. Este informe se basa en Ferreira et al. (2012), el cual define cuatro diferentes clases económicas basadas en el concepto de seguridad económica: 1) los pobres, quienes tienen un ingreso per cápita de menos de US\$4 diarios; 2) los vulnerables, que con un ingreso entre US\$4 y US\$10 diarios enfrentan una alta probabilidad de recaer en la pobreza; 3) la clase media, con ingresos de US\$10 a US\$50 diarios; y, 4) los ricos, con ingresos superiores a los US\$50. El indicador básico del Banco Mundial para medir la pobreza extrema global es el porcentaje de personas que vive con menos de US\$1.25 al día. Sin embargo, dado el nivel de desarrollo económico alcanzado en la región de LAC, los analistas decidieron usar líneas de pobreza más altas: US\$2.50 diarios para la pobreza extrema y US\$4 diarios para la pobreza total. Las líneas de pobreza y las medidas de bienestar se expresan en la paridad del poder adquisitivo de 2005.

2 La meta del Banco Mundial es reducir la pobreza extrema de US\$1.25 diarios a menos del tres por ciento a nivel mundial para el año 2030 (ver Banco Mundial 2013).

3 Haití no está incluido en los agregados de LAC debido a la insuficiencia de datos. Solamente se han realizado dos encuestas de los hogares en Haití desde el año 2000, pero no son comparables y, por consiguiente, no es posible hacer una interpolación precisa de las tasas de pobreza en Haití para cada año.

4 Debido a que los datos para México no están disponibles para el año 2013, este valor se basa en una extrapolación de datos descrita en el Anexo 1.

Figura 1.1. Las tasas de pobreza en todo LAC continúan disminuyendo aunque a una tasa menor



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: Los que ganan más de US\$50 al día no se reportan aquí, en parte debido a las limitaciones en las mediciones. Los indicadores para LAC se calculan utilizando datos de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay. Para analizar cada año el mismo grupo de países, se hizo una interpolación cuando los datos del país no estuvieron disponibles para un año determinado. Para los detalles metodológicos, vea el Anexo 1. Para las tasas de pobreza de los países, vea el Anexo 2.

*Labor Brief*⁵ de 2014, Brasil y el Cono Sur (y en menor medida la región Andina) fueron el principal motor de la reducción de la pobreza en LAC durante la última década, a pesar de que la tasa se redujo en 2013 en comparación con los cinco años anteriores (Figura 1.2). En contraste, en 2013 la proporción de los pobres de LAC en América Central y en México se incrementó en los últimos diez años.

En 2013, LAC continuó su avance hacia una región de clase media. La movilidad ascendente del ingreso contribuyó al aumento de la clase media en la última década (Cuadro 2), definida como las personas con ingresos entre US\$10 y US\$50 por día (Figura 1.1). La clase media de LAC creció un 3.6% en 2013, pero esta cifra estuvo por debajo del promedio de los tres años anteriores (5.4% anual). A pesar de estos importantes logros, la mayoría de los latinoamericanos que no son pobres enfrentan un alto riesgo de caer en la pobreza debido a que tienen ingresos entre US\$4 y US\$10 al día. Este grupo, los vulnerables, sigue siendo el más grande de la región, representando el 38% de la población.

5 World Bank (2014a).

CUADRO 1. La Pobreza en Haití⁶

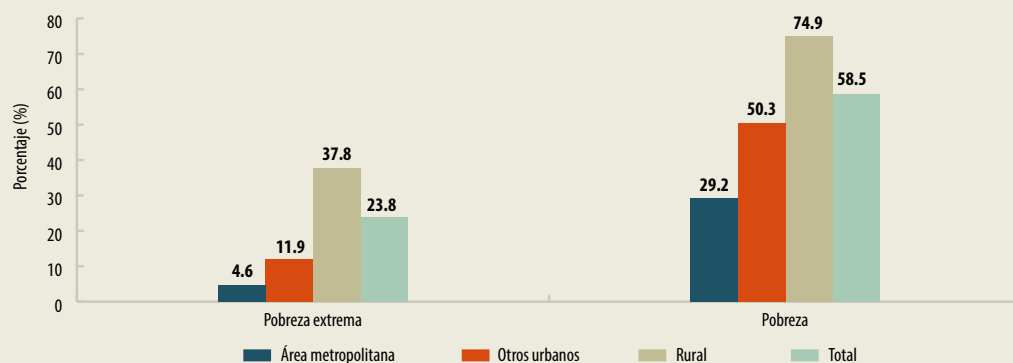
Por primera vez en más de una década, Haití publicó recientemente una nueva encuesta nacional de condiciones de vida de los hogares, conocida como ECVMAS 2012. Históricamente, el análisis de la pobreza monetaria en Haití se ha dificultado por la falta tanto de información estadística confiable y frecuente, como de una metodología oficial de medición nacional. Antes de esta encuesta del 2012, la encuesta más reciente sobre las condiciones de vida de los hogares era del 2001 (*Enquête sur les Conditions de Vie en Haiti–ECVH*) e incluyó sólo datos sobre los ingresos. Esos datos, junto con las líneas de pobreza internacionales, se utilizaron por el gobierno y sus socios para calcular las tasas de pobreza basadas en el ingreso.

La nueva encuesta tuvo su origen a consecuencia del terremoto del 2010, cuando las Estadísticas Haitianas y el Instituto IT (IHSI, por sus siglas en inglés), el centro francés de investigación DIAL (*Développement, Institutions et Mondialisation*) y el Banco Mundial empezaron a colaborar para elaborar una nueva encuesta de condiciones de vida, representativa a nivel nacional, urbano-rural y departamental. Los datos de consumo resultantes posibilitaron la definición de una línea de pobreza oficial nacional mediante un comité inter-institucional, con la asistencia técnica del Banco Mundial, así como el cálculo de las tasas de pobreza basadas en el consumo. Por consiguiente, los indicadores de pobreza resultantes no son directamente comparables con las tasas de pobreza presentadas en este PLB debido a que se basan en diferentes agregados de bienestar. No obstante, los umbrales de pobreza nacional se alinean estrechamente con los valores internacionales utilizados en este informe. La línea de pobreza extrema en Haití, por ejemplo, es de US\$1.23, cifra muy cercana a la línea de pobreza extrema internacional de US\$1.25, mientras que la línea de pobreza total es de US\$2.41, también cercana a la línea de pobreza extrema usada en LAC, que es de US\$2.50 al día.⁷

La pobreza es generalizada en Haití. En el 2012, la tasa de pobreza total fue del 58.5%, y la de pobreza extrema fue del 23.8%. Al poner este hecho dentro de una perspectiva regional, la tasa de pobreza extrema global de LAC, basándose en una línea de US\$1.25 cercana a la línea de pobreza extrema haitiana, fue de tan sólo 4.1% en el 2012. La pobreza es considerablemente más común en las áreas rurales y en el norte (Figura B1.1). Más del 80% de los pobres extremos viven en las áreas rurales. El 38% de la población rural no tiene la capacidad de satisfacer sus necesidades nutricionales, comparado con el 12% en las áreas urbanas y el 5% en el área metropolitana.

A pesar de la devastación del terremoto del 2010, las tasas de pobreza extrema son menores en todo el país, especialmente en las áreas urbanas, de lo que fueron en el 2000. La pobreza extrema disminuyó del 31.4% en el 2000 al 23.8% en el 2012,⁸ impulsada por el aumento del ingreso laboral y las transferencias privadas en las áreas urbanas. Si bien ésta se redujo alrededor del 21% y 20% al 12% y 5% en otras áreas urbanas y en el área metropolitana, respectivamente, la pobreza extrema esencialmente se mantuvo estable en las áreas rurales.

Figura B1.1. La pobreza sigue siendo alta en todo Haití

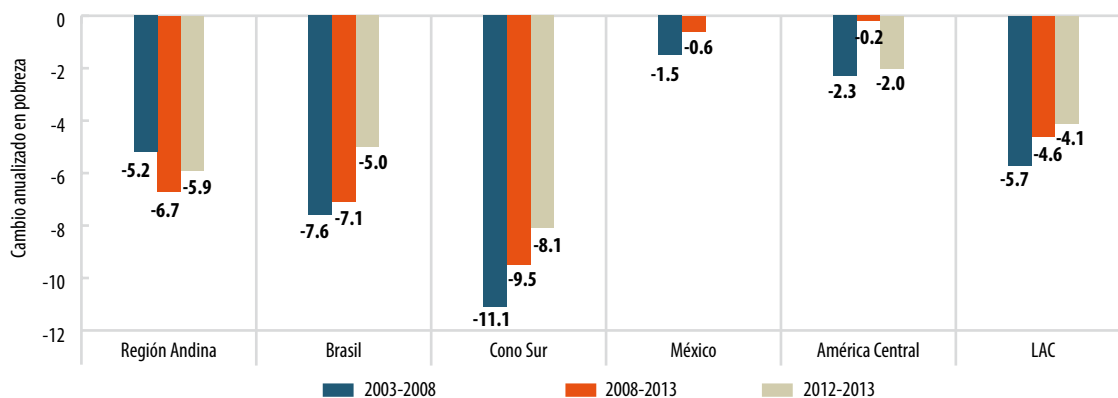


Fuente: Banco Mundial y Observatoire National de la Pauvreté et de l'Exclusion Sociale (2014). Nota: La pobreza se define como US\$2.41 (valores de 2005 PPP) per cápita al día mientras que la pobreza extrema se define como US\$1.23.

6 Los resultados que aquí se presentan se basan en Banco Mundial y *Observatoire National de la Pauvreté et de l'Exclusion Sociale* (2014).
7 En moneda local la línea de pobreza extrema es G 41.6 y la línea de pobreza moderada es G 81.7.

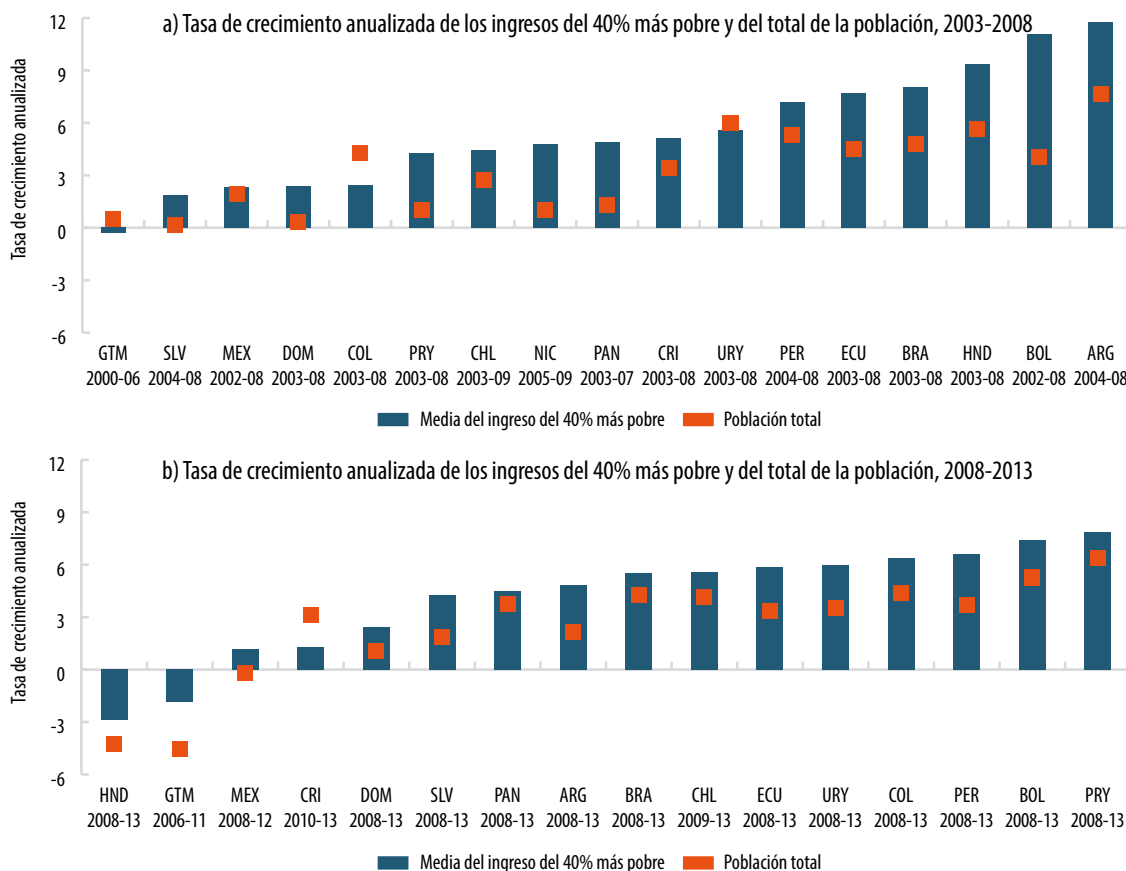
8 Las tasas de pobreza del 2000 son de la Instituto Fafo de Estudios Internacionales Aplicados (2001), un centro de investigación noruego, basado en el IHSI *Enquête Budget et Consommation des Ménages* 1999/2000. Los indicadores de pobreza basados en el consumo para el año 2000 se calcularon con base en la línea de pobreza alimentaria nacional estimada de una forma un poco diferente a la metodología oficial del 2012. El agregado del consumo para la pobreza extrema en 2000 se desarrolló utilizando más de 50 productos de la canasta de alimentos, mientras que el agregado del 2012 se basó en una canasta de alimentos de 26 artículos lo cual refleja el 85% del valor de los alimentos consumidos entre la población de referencia en todas las regiones de Haití (deciles 2-6). Además, el agregado del 2000 no incluye las rentas imputadas, mientras que el agregado del 2012 sí las incluye. Las simulaciones muestran que, incluso si se excluyen las rentas imputadas del agregado del 2012, se mantiene la tendencia decreciente de la pobreza extrema.

Figura 1.2 El avance en la lucha contra la pobreza se distribuyó de manera desigual entre las sub-regiones de LAC, 2003-2013



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: Los pobres se definen como personas con un ingreso per cápita menor a US\$4 al día (valores de 2005 PPP al día). Para poder analizar cada año el mismo grupo de países, se hizo una interpolación cuando los datos del país no estaban disponibles para un año determinado. La región Andina es Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú; El Cono Sur es Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay; y Centroamérica es Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá. No estuvieron disponibles los datos para México para el 2013. En esta gráfica, la reducción de la pobreza anualizada de México que se muestra para el periodo de 2008-2013 se refiere al periodo 2008-2012.

Figura 1.3. Los logros en la prosperidad compartida han disminuido en la mayoría de los países de LAC en los últimos cinco años



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: La figura muestra el crecimiento anualizado de los ingresos del 40% más pobre y de la población total entre 2003-2008 y 2008-2013, o los años más cercanos en los casos en que estas encuestas no estén disponibles para los años seleccionados.

CUADRO 2. Pobreza crónica en LAC⁹

La Figura 1.1 representa los flujos netos de movilidad fuera de la pobreza en la región entre 2003 y 2013. Los flujos brutos fueron más complejos, con algunas personas saliendo de la pobreza, algunas entrando en ella, y otros sin tener ningún cambio en su estatus. Estudiar estos movimientos brutos (o falta de movimiento) y las circunstancias de las personas involucradas es altamente relevante, ya que las políticas eficaces para eliminar la pobreza crónica podrían diferir de manera considerable de las que se necesitan para resolver la pobreza transitoria. Vakis et al. (2015) analizan la movilidad del ingreso en LAC entre el 2004 y el 2012, enfocándose de manera especial en las personas que permanecieron en la pobreza entre esos años. Los autores aplican una técnica innovadora desarrollada por Dang et al. (2014) y mejorada por Dang y Lanjouw (2014) que permite estimar la movilidad del ingreso empleando datos de corte transversal.¹⁰ Se definen cuatro grupos: (1) aquéllos originalmente pobres que permanecieron en la pobreza (los pobres crónicos), (2) aquéllos que salieron de la pobreza, (3) aquéllos originalmente no pobres que entraron en pobreza, y (4) aquéllos que nunca fueron pobres.

El 23% de la población total de LAC (ligeramente más de la mitad de los originalmente pobres) salieron de la pobreza entre el 2004 y el 2012. En contraste, sólo el 4% (alrededor del 8% de los originalmente no pobres) pasaron a ser pobres. Estos números generalmente son positivos, con una tendencia a la baja en la pobreza. Pero al mismo tiempo, apuntan a la necesidad de seguir avanzando: Uno de cinco latinoamericanos permanecieron en la pobreza entre ambos años. Por otra parte, existieron grandes variaciones entre los países. Argentina, Uruguay y Chile tienen los índices más bajos de pobreza crónica (alrededor del 10%), mientras que Nicaragua, Honduras y Guatemala tienen los más altos (más del 35%).

Tabla B.2.1. Movilidad de los ingresos en LAC, 2004-2012

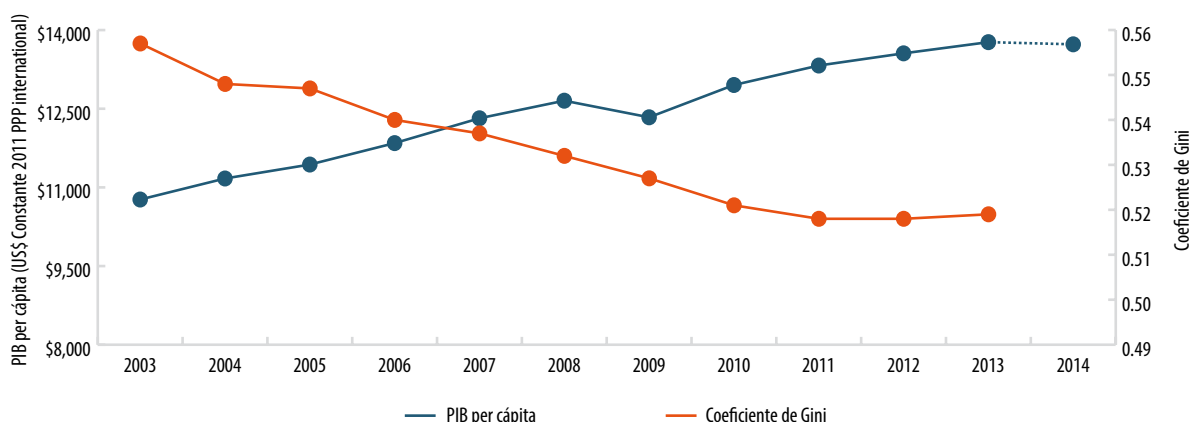
		Año 2012		
		Pobre	No pobre	Total
Año 2004	Pobre	21.6	23.4	44.9
	No pobre	4.2	50.9	55.1
	Total	25.7	74.2	100.0

Fuente: Vakis et al. (2015) tomando datos de SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: Las estimaciones de pobreza a nivel regional son promedios ponderados de la población de los estimados específicos del país. Las cifras específicas del país vienen de las encuestas de 2004 o de 2012, o del año más cercano en los casos en los que los datos de 2004 y/o de 2012 no están disponibles. Los pobres son personas con un ingreso diario per cápita menor a US\$4 al día. Los indicadores para LAC se calculan utilizando datos de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay.

⁹ Este cuadro se basa en gran parte en Vakis et al. (2015).

¹⁰ La técnica desarrollada por Dang et al. (2014) construye los paneles sintéticos mediante repetidos datos de corte transversal. Se obtienen las estimaciones de los límites inferiores y superiores del ingreso, que sirven para atrapar la verdadera movilidad del ingreso. Cruces et al. (2011) confirmaron la técnica en tres países de LAC (Chile, Nicaragua y Perú) y Ferreira et al. (2012) aplicaron estimaciones de los límites inferiores y superiores a todos los países de LAC. Dang y Lanjouw (2014) mejoraron esta técnica obteniendo estimaciones basadas en un enfoque paramétrico. Vakis et al. (2015) limitaron las estimaciones a los hogares cuyo jefe del hogar era entre 25 y 65 años de edad y por lo tanto las estimaciones de la pobreza son ligeramente diferentes a las que se presentan en la Figura 1.1.

Figura 1.4. El crecimiento económico ha disminuido de manera considerable y la desigualdad permanece estancada en LAC desde 2010



Fuente: El PIB per cápita es de los Indicadores de Desarrollo Mundial (WDI, por sus siglas en inglés) y la proyección per cápita del PIB del 2014 es del Banco Mundial (2015). Para el coeficiente de Gini de LAC, el cálculo se hizo utilizando los datos SEDLAC (CEDLAS y del Banco Mundial). Nota: Los números se calculan utilizando datos agrupados de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay. Con el fin de analizar el mismo grupo de países cada año, se hizo una interpolación cuando los datos del país no estaban disponibles para un año determinado. Las mediciones de desigualdad incluyen hogares con ingresos cero. Los resultados son similares con exclusión de estos hogares. Para los detalles metodológicos, vea el Anexo 1. Para el coeficiente de Gini de cada país vea el Anexo 2.

El 40% inferior de la distribución de ingresos ha experimentado un crecimiento de los ingresos más lento desde la crisis financiera global del 2008-2009. El Banco Mundial utiliza el crecimiento de los ingresos de las personas del 40% más pobre como un indicador para monitorear las tendencias en la prosperidad compartida. Durante los últimos cinco años (2008-2013, o el año más cercano con datos disponibles), los ingresos de este grupo siguieron creciendo más (o tuvieron una disminución menor, como en Honduras y Guatemala) que el de la media de población en todos los países, con la excepción de Costa Rica (Figura 1.3). Sin embargo, el crecimiento de los ingresos fue más lento que en los cinco años anteriores para la mayoría de los países. A partir de 2013, la población del 40% más pobre de LAC se caracterizó por una menor educación y menor participación femenina en la fuerza laboral comparada con la del 60% superior (Anexo 4). Por otra parte, los hogares que se encuentran en el 40% más pobre de la población tenían más niños y significativamente más probabilidades de vivir en zonas rurales.

Detrás del lento progreso de la prosperidad compartida y de la reducción de la pobreza se encuentra un estancado crecimiento económico en la región. El crecimiento del PIB anual per cápita en la región se redujo de un 5% en 2010 a un 1.6% en 2013 y a un estimado 0.3% negativo en 2014 (Figura 1.4).¹¹ Estas tasas son considerablemente inferiores a las de mediados de los años 2000, cuando el crecimiento económico se aceleró rápidamente entre 2003 y 2007.

Después de más de una década de una disminución constante, la desigualdad ha permanecido estática desde 2010. La desigualdad del ingreso medida por el coeficiente de Gini ha disminuido considerablemente en LAC entre 2003 y 2010 (Figura 1.4 y Cuadro 3).¹² Sin embargo, la tasa de reducción se desaceleró en el año 2010, con el coeficiente de Gini permaneciendo constante hasta el año 2013 en alrededor de 0.52 puntos. Esto

11 World Bank (2015).

12 El coeficiente de Gini, mide la distribución del ingreso utilizando valores entre cero para una igualdad perfecta, y uno para desigualdad perfecta. Debido a que el coeficiente no satisface la propiedad de la descomposición por grupos, el coeficiente regional de Gini se calcula sobre la base de datos agrupados por países específicos previamente reducidos a 8000 percentiles. Como resultado, esta medida captura la desigualdad del ingreso entre las poblaciones de la región y, por lo tanto, difiere de las medidas basadas en los indicadores de países específicos.

CUADRO 3: El estancamiento de la desigualdad del ingreso en LAC se confirma por múltiples medidas

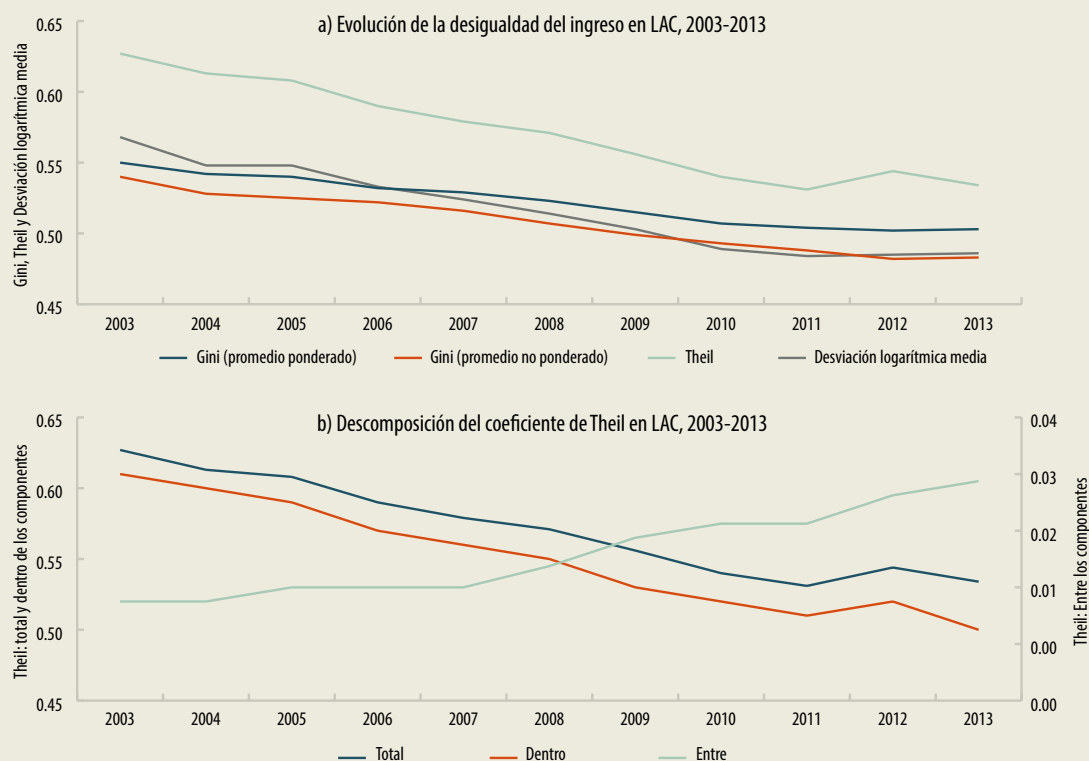
Cuatro diferentes medidas de desigualdad muestran una desaceleración en la reducción de la desigualdad desde 2010.

La Figura B3.1.a presenta la evolución de la desigualdad del ingreso medido por los siguientes indicadores: (1) los promedios ponderados de los coeficientes de Gini específicos de cada país, (2) el promedio no ponderado de los coeficientes de Gini específicos de cada país, (3) el índice de Theil y (4) la desviación logarítmica media. La notable reducción de la desigualdad entre 2003 y 2010 y el posterior estancamiento se confirma en los promedios ponderados y no ponderados de los coeficientes de Gini específicos por países y por la desviación logarítmica media agregada. El índice Theil muestra una tendencia similar, reduciéndose de 0.63 a 0.53 entre 2003 y 2011, elevándose en 2012 por primera vez en los años 2000 para reducirse de nuevo en el 2013 al nivel del 2011.¹³

La divergencia del ingreso entre los países de LAC ha ido en aumento, pero continúa representando una pequeña parte de la desigualdad de la región.

El indicador de Theil puede descomponerse en la suma de dos términos: la desigualdad entre los países y el promedio ponderado de la desigualdad dentro de cada país. Una descomposición del índice de Theil revela una divergencia de los ingresos entre los países como una fuente creciente, aunque todavía menor, de la desigualdad del ingreso total en LAC. En cambio, el componente interno, es decir, la desigualdad del ingreso dentro de cada país, es responsable del reciente aplanamiento de la desigualdad del ingreso, lo que explica aproximadamente el 95% de la desigualdad total en 2013 (Figura B3.1.b).¹⁴

Figura B3.1. La desaceleración de la reducción de la desigualdad de los ingresos se captura mediante otros indicadores además del coeficiente de Gini

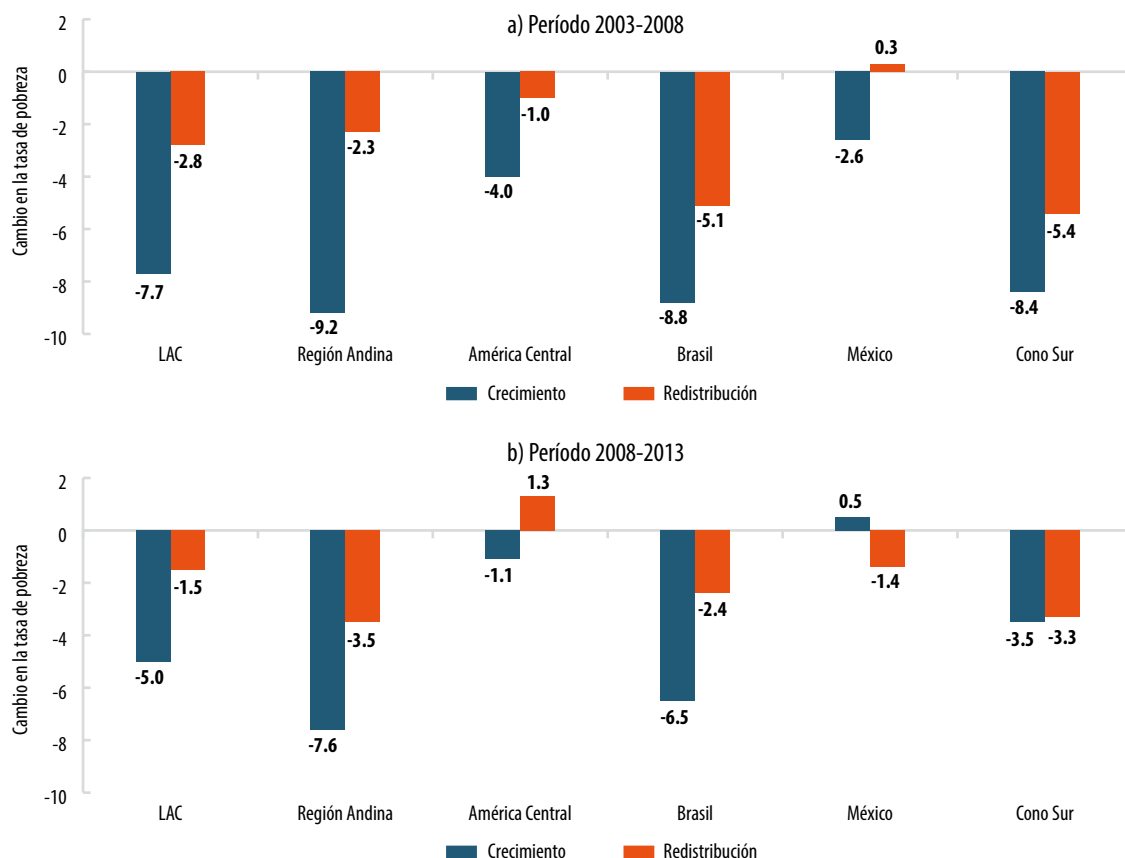


Fuente: Cálculo de los autores utilizando los datos SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: El índice de Theil y la media de la desviación logarítmica para LAC se calculan utilizando datos agrupados de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay. Con el fin de analizar el mismo grupo de países cada año, se hizo una interpolación cuando los datos del país no estaban disponibles para un año determinado. Las medidas de desigualdad incluyen hogares sin ingresos. Los resultados son similares excluyendo estos hogares. Para mayor detalle de la metodología, vea el Anexo 1.

13 Los resultados también son similares con otras medidas de desigualdad, las cuales no se muestran en la Figura B3.1.a, tales como la razón entre los percentiles 90 y 10 y el índice de Atkinson.

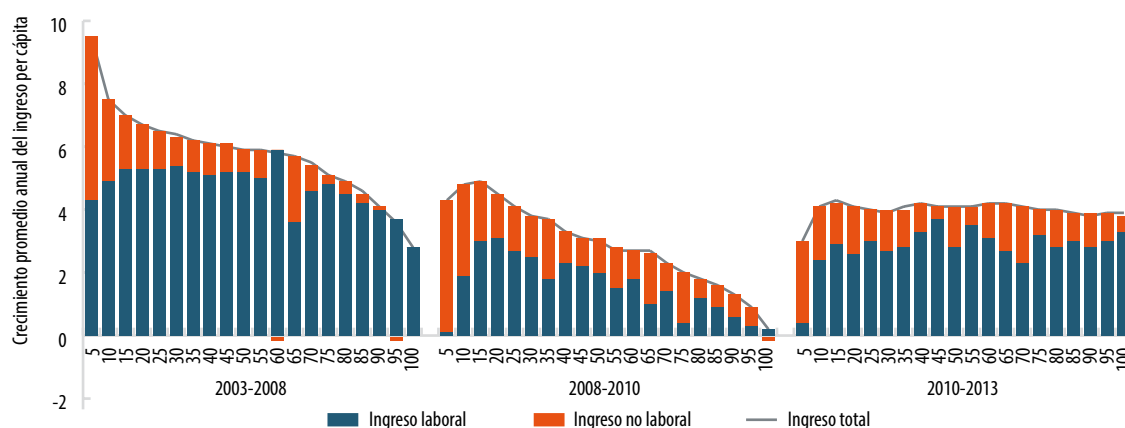
14 Cord et al. (2014).

Figura 1.5. El crecimiento económico ha sido el principal motor de la reducción de la pobreza en LAC



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: La gráfica muestra la descomposición Datt-Ravallion (1992) de los cambios de la pobreza. Vea el Anexo 7 para los detalles en la metodología. Las estimaciones de LAC y subregionales se calculan utilizando datos agrupados del conjunto de países relevante. Con el fin de analizar cada año el mismo grupo de países, se hizo una interpolación cuando los datos del país no estaban disponibles para un año determinado. Para los detalles de la metodología, vea el Anexo 1.

Figura 1.6. Los hogares de bajos ingresos experimentaron un crecimiento más bajo y menos favorable para los pobres que durante el principio de los 2000



Fuente: SEDLAC (Banco Mundial y CEDLAS). Nota: Las curvas de incidencia del crecimiento se calculan utilizando los datos armonizados agrupados de 17 países. Con el fin de analizar cada año el mismo grupo de países, se hizo una interpolación cuando los datos del país no estaban disponibles para un año determinado. Para los detalles metodológicos, ver el Anexo 1. Los ingresos no laborales se refieren a las transferencias monetarias públicas y en especie, pensiones contributivas y no contributivas, ingresos de capital (como las ganancias y beneficios; rentas; e intereses y beneficios), así como las transferencias privadas y las remesas.

es consistente con la tendencia que se señaló por primera vez en el *Poverty and Labor Brief* de 2014.¹⁵ Este estancamiento de la desigualdad se deriva principalmente de México y varios países de América Central los cuales han registrado incrementos reales en la desigualdad, pero también se ha percibido en algunos países Andinos y en Brasil, donde la reducción de la desigualdad ha sido más lenta en los últimos años (Anexo 2, tabla A.2).¹⁶

Los logros en la reducción de la pobreza se deben principalmente al impulso del crecimiento total en los niveles de ingresos, en lugar de cambios en la distribución del ingreso. La descomposición de Datt-Ravallion (1992) indica que alrededor del 73% de la disminución de la pobreza (7.7 puntos porcentuales) entre 2003 y 2008 fue el resultado de ingresos más altos, mientras que los cambios en la distribución del ingreso explican solamente el 27% (Figura 1.5a). A medida que la reducción en la desigualdad se desaceleró entre 2008 y 2013, el porcentaje de reducción en la pobreza resultante del crecimiento del ingreso aumentó ligeramente, a casi un 77%, a pesar de que el crecimiento fue menor en este periodo.¹⁷ Sin embargo, durante el periodo de 2008-2013, la redistribución fue el motor principal de la reducción de la pobreza en México y en el Cono Sur fue casi tan importante como el crecimiento. En Brasil desempeñó un papel notablemente menor comparado con el periodo anterior. Sin embargo, en América Central la redistribución ejerció una influencia regresiva en la reducción de la pobreza (Figura 1.5b).

El reciente estancamiento de la desigualdad en los ingresos y la baja tasa de crecimiento han generado un patrón de crecimiento menos favorable para los pobres. La curva de incidencia del crecimiento (GIC, por sus siglas en inglés), la cual muestra la tasa de crecimiento anualizada del ingreso per cápita para cada percentil de la distribución del ingreso, revela un crecimiento de los ingresos mucho mayor en el extremo inferior de la distribución de los ingresos que en la parte superior entre 2003 y 2008 (Figura 1.6).¹⁸ Durante la crisis financiera global en 2008-2009, el crecimiento fue menor, pero continuó siendo a favor de los pobres debido a que la clase media y, en especial los hogares más ricos, fueron los más afectados por esta crisis. Desde 2010, la GIC es cada vez más plana en la región, con una tasa de crecimiento relativamente constante, alrededor del 4% en todos los percentiles, a excepción del decil inferior, la cual fue menor. Ambos ingresos, laborales y no laborales crecieron menos durante los últimos cinco años cuando se comparan con el primer periodo, sin embargo, fueron más altos durante la crisis financiera. El crecimiento del ingreso no laboral ha sido más favorable a los pobres y su contribución aumentó a lo largo de la distribución del ingreso durante la crisis financiera global. De hecho, entre los grupos más pobres, el crecimiento del ingreso se ha limitado en gran medida al ingreso no laboral.

Los mercados laborales han sido la vía principal a través de la cual el crecimiento redujo la pobreza de LAC desde 2003, aunque su importancia disminuyó en 2008-2013 con respecto al periodo anterior. Utilizando la metodología de Barros et al. (2006) y Azevedo, Sanfelice, y Cong Nguyen (2012), es posible aislar el papel que las distintas fuentes de ingresos han desempeñado en la reducción de la pobreza. Los ingresos laborales más altos constituyeron el 58% de la reducción de la pobreza total de LAC en 2003-2008 y 49% en 2008-2013 (ver Figura 1.7).¹⁹ No obstante, esta tendencia regional no se mantuvo en todas las áreas: En México y América Central, las áreas de la región más afectadas por la crisis financiera mundial en 2008-2009, los ingresos laborales en realidad se redujeron, lo cual incrementó la pobreza en esos países (ver el Anexo 6). Los cambios demográficos, incluyendo la disminución de las tasas de fertilidad, han desempeñado un papel posi-

15 World Bank (2014a). Los incrementos en la desigualdad se registran utilizando la base de datos armonizada de SEDLAC y no necesariamente concuerdan con las tendencias oficiales. Sin embargo, debido a que los indicadores oficiales no dependen de datos comparables, no se pueden utilizar para hacer comparaciones internacionales.

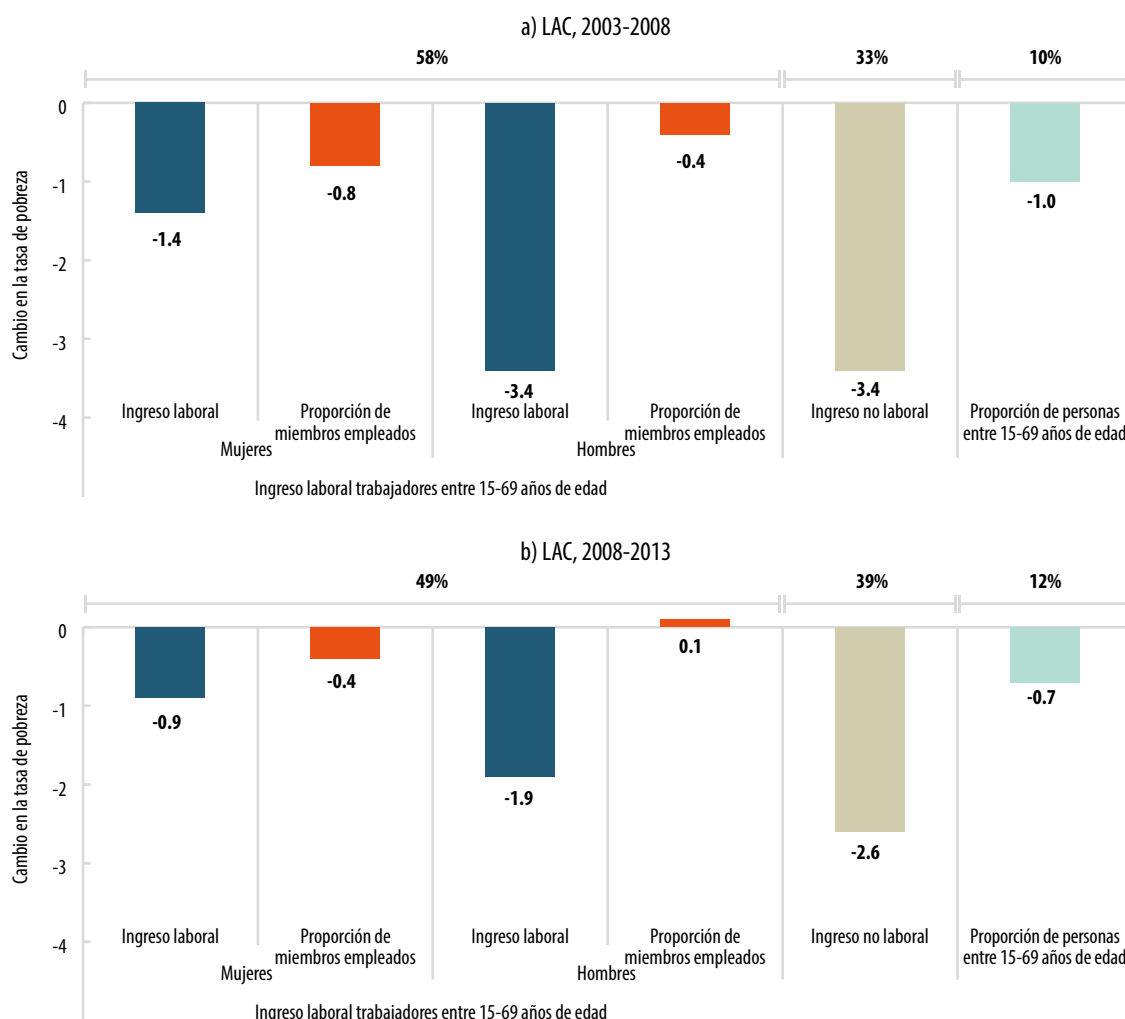
16 Cord et al. (2014).

17 Los resultados fueron similares para la pobreza extrema (ver Anexo 5).

18 Para más detalles de la metodología de GIC, ver Ravallion y Chen (2003).

19 Los cambios en el ingreso laboral se calcularon utilizando trabajadores sólo entre 15 y 69 años de edad.

Figura 1.7. Los ingresos del mercado laboral han sido el motor principal de la reducción de la pobreza

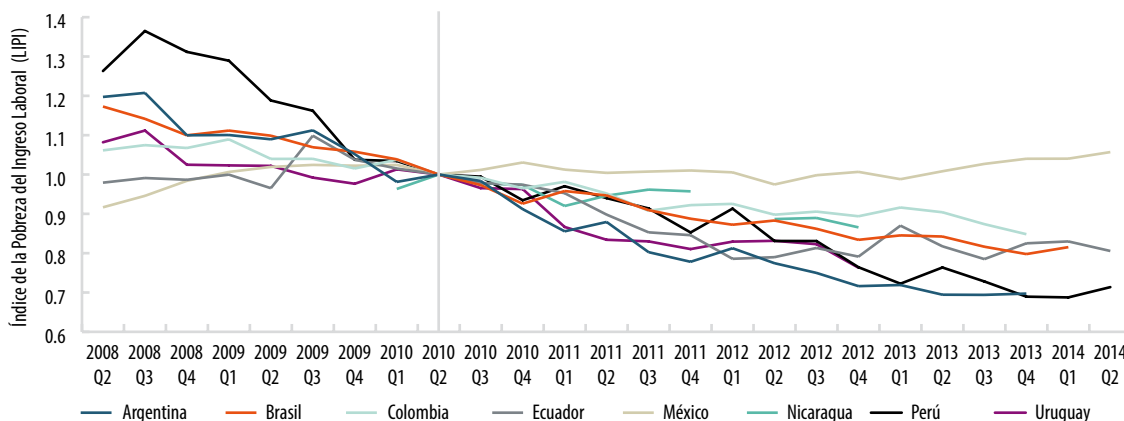


Fuente: SEDLAC (Banco Mundial y CEDLAS). Nota: Los pobres son personas con un ingreso per cápita menor a US\$4 al día (dólares de 2005 PPP). La gráfica presenta la descomposición de Shapley de los cambios de la pobreza. Vea el Anexo 8 para los detalles en la metodología basada en Barros et al. (2006) y Azevedo, Sanfelice, y Cong Nguyen (2012). Las estimaciones de LAC se calculan usando datos agrupados del grupo de países relevante. El ingreso y la participación laboral de quienes están empleados se calculan solamente para adultos de 15 a 69 años de edad. El ingreso no laboral se refiere a las transferencias monetarias públicas y en especie, pensiones contributivas y no contributivas, ingresos de capital (como ganancias y beneficios; rentas; e intereses y beneficios), así como transferencias privadas y las remesas. Para analizar cada año el mismo grupo de países, se hizo una interpolación cuando los datos del país no estaban disponibles para un año determinado. Para los detalles metodológicos, vea el Anexo 1.

tivo en general: la reducción de la tasa de dependencia de la región contribuyó al 10% de la disminución de la pobreza entre 2003 y 2008 y al 12% entre 2008 y 2013 a medida que más miembros de la familia alcanzaron la edad laboral.²⁰ A pesar de la importancia de los ingresos laborales, el incremento en los ingresos no laborales, tales como las transferencias públicas, pensiones, transferencias privadas y rentas del capital, contribuyeron un 33% a la reducción de la pobreza en 2003-2008 y un 39% en 2008-13. Los resultados fueron similares para la pobreza extrema (ver Anexo 5).

20 En *Poverty and Labor Briefs* anteriores, esta descomposición no está ajustada por los cambios demográficos, es decir, la proporción de miembros del hogar en edad laboral. Como resultado de ello, las estimaciones anteriores del impacto del ingreso laboral en la pobreza son mayores ya que capturan el cambio demográfico como parte de los cambios en el nivel de empleo. Ver Anexo 8 para una explicación más detallada de la metodología.

Figura 1.8. La pobreza por ingresos laborales (US\$4 al día) ha disminuido en casi todos los países desde 2010



Fuente: LABLAC (Banco Mundial y CEDLAS). Nota: La línea de pobreza moderada LAC (US\$4 al día) se utilizó para calcular el LIPI. El segundo trimestre del 2010 es el período de referencia (línea gris vertical). El LIPI sólo está disponible en ocho países de LAC: Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, México, Nicaragua, Perú y Uruguay (vea el Anexo 3, Tabla A.4).

La pobreza por ingresos laborales mantuvo su tendencia a la baja en muchos países en 2014. Dado que el ingreso laboral es el motor principal de la reducción de la pobreza, es importante monitorear la proporción de los hogares que no alcanzan a satisfacer sus necesidades básicas dependiendo únicamente de su ingreso laboral. El Índice de Pobreza del Ingreso Laboral (LIPI, por sus siglas en inglés)²¹ mide la pobreza en función de si los hogares tienen ingresos laborales per cápita inferiores a las líneas de pobreza regionales. Debido a que el LIPI se basa en las encuestas de empleo trimestrales y mensuales, éste proporciona medidas de pobreza con alta frecuencia y prácticamente actualizadas.²² La pobreza, medida por el coeficiente de LIPI, ha disminuido en casi todos los países desde el segundo trimestre de 2010 (Figura 1.8), aunque el ritmo de esta reducción ha sido más lento a lo largo del tiempo e incluso se ha nivelado en muchos países en los últimos años. México fue la única excepción: Después de permanecer casi estancada, la pobreza por ingresos laborales se incrementó desde 2013.²³ Sugiriendo una desaceleración de la reducción de la pobreza, los datos trimestrales más recientes disponibles en Argentina, Brasil y Perú mostraron señales de un incremento en la pobreza por ingresos laborales.

En la última década, una amplia gama de cambios en el mercado laboral ha contribuido a la reducción de la pobreza y la desigualdad de los ingresos en los países de LAC. En la siguiente sección se analiza con mayor profundidad los mercados laborales de LAC, presentando las recientes tendencias de la acumulación del capital humano, cambios sectoriales y los factores de demanda laboral que impulsan los incrementos salariales. Los aumentos en los niveles educativos y los cambios estructurales en los mercados laborales, medidos por el sector de empleo y el tipo de empleo, no son lo suficientemente grandes como para explicar el notable crecimiento de los salarios que ha disfrutado gran parte de la región. Más bien, el mérito se debe al auge de las materias primas de la región, especialmente en lo que se refiere a los trabajadores menos calificados, mientras que la aplicación de los salarios mínimos en la última década aumentó los salarios incluso en el sector informal.

21 El índice lo aplicó CONEVAL por primera vez en México.

22 Dado que el LIPI se basa en datos laborales de mayor frecuencia, sólo ocho países de América Latina y el Caribe para los cuales había datos disponibles lo tienen: Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, México, Nicaragua, Perú y Uruguay.

23 Recientemente se identificó un problema potencial en el cálculo del LIPI utilizando datos de México: La tasa del ingreso laboral de las respuestas cero y no-respuestas para aquellos que están empleados en la encuesta nacional de ocupación y empleo (ENOE) aumentó del 10 al 22% entre 2005 y 2012 (Campos-Vazquez, 2013, y Rodríguez-Oreggia y López Videla, 2014). El LIPI que aquí se reporta se basa en datos LABLAC armonizados para tomar en cuenta el incremento de la falta de respuesta de los ingresos de los datos mexicanos, los cuales excluyen los cálculos de los hogares con miembros que respondieron que trabajan pero que no reportaron ingresos. Este ajuste reduce el cambio en la pobreza de cinco puntos porcentuales a dos puntos porcentuales. Se realizaron pruebas con los datos de los otros países cuya fuente se basa en los datos de LABLAC; no se encontraron problemas con tasas altas de no-respuesta.

Sección 2. Los motores del mercado laboral en la reducción de la pobreza en LAC

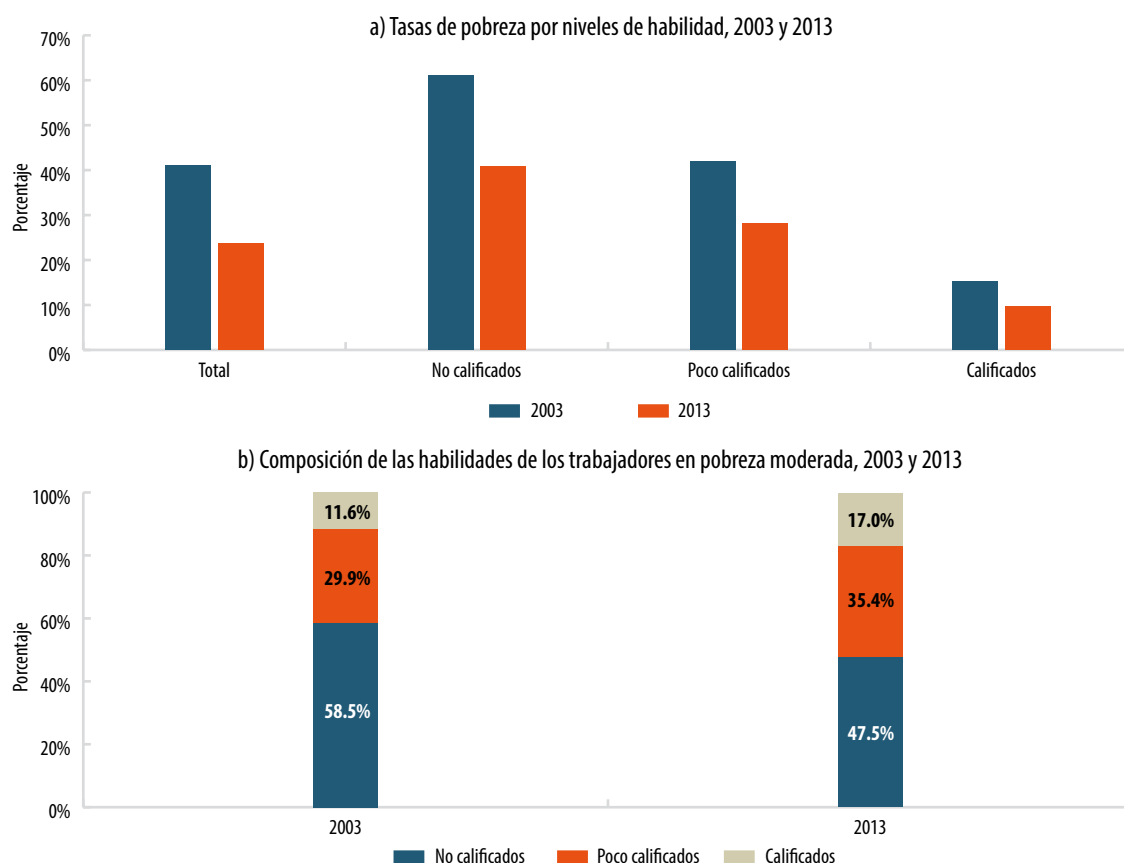
El crecimiento de los ingresos laborales explica más de la mitad de la reducción de la pobreza de la región entre 2003 y 2013. De acuerdo con el modelo basado en activos, los cambios en la pobreza en LAC se pueden atribuir a cambios en la cantidad de activos que tiene los hogares (por ejemplo, educación), la intensidad con la que los usan (tales como participación en la fuerza laboral) y los rendimientos que se obtienen al comercializarlos (en este caso, los salarios).²⁴ Para un hogar típico, el activo más importante es el capital humano, o el potencial que tienen los miembros en el mercado laboral. Sin embargo, el ingreso laboral no sólo depende de las características de los trabajadores, sino que se determina en gran parte por factores externos, como las fuerzas del mercado laboral (oferta y demanda) y las políticas públicas. En este informe no se pudo determinar exactamente cómo los mercados laborales de LAC redujeron la pobreza. Sin embargo, esta sección se basa en el informe “Prosperidad Compartida y la Erradicación de la Pobreza en América Latina y el Caribe” con el fin de examinar los cambios en la cantidad y la intensidad de uso de los activos, especialmente el capital humano y la participación de la fuerza laboral, así como los cambios en los mercados laborales de la región que fomentan una mayor rentabilidad de los salarios.²⁵ Asimismo, se examina cómo las políticas del mercado laboral, en particular el salario mínimo, pueden afectar los salarios, incluso entre los trabajadores que no están formalmente incluidos en estas políticas. La Parte 1 explora los cambios en la cantidad y la intensidad del uso de los activos en la fuerza laboral. Las Partes 2 y 3 exploran algunas hipótesis primordiales del crecimiento de los rendimientos de la mano de obra en la región; con la Parte 2 enfocándose en los factores del mercado y la Parte 3 en la legislación sobre el salario mínimo.

Gran parte del ingreso laboral de los pobres proviene de trabajadores no calificados y poco calificados. Es importante considerar los hogares no solamente por su condición de pobreza, lo cual puede ser transitorio, sino también por su nivel de habilidades. La mayor parte del análisis que se presenta en esta sección divide a los tra-

24 Attanasio (1994), Camber (2006), Lopez-Calva y Rodríguez (2014), y Cord, Genoni y Rodríguez-Castelan (2015). El modelo basado en activos también incluye la exposición al riesgo de los hogares y el acceso a las transferencias como dos componentes adicionales que afectan los ingresos de los hogares.

25 Cord, Genoni y Rodríguez-Castelan (2015).

Figura 2.1. La pobreza sigue siendo alta entre los trabajadores no calificados y poco calificados en LAC



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: Las cifras de LAC y subregionales se calculan usando la base de datos circa (vea el Anexo 1). El panel "a" reporta la tasa de pobreza (línea de pobreza de US\$4 por día) por el nivel de habilidad de la principal fuente de ingresos del hogar, mientras el panel "b" presenta la composición de habilidades de la principal fuente de ingresos laborales para los hogares pobres.

bajadores en tres niveles según su habilidad: no calificados, los cuales no terminaron la escuela primaria (incluyen los que no tienen nada de educación escolar); poco calificados, los cuales terminaron la escuela primaria pero no la secundaria; y calificados, los cuales por lo menos tienen educación secundaria.²⁶ Con el fin de identificar los cambios en el mercado laboral que tienen el mayor potencial para reducir la pobreza, este informe se centra en los trabajadores no calificados y de qué manera ha cambiado su empleo.

Los trabajadores no calificados tienen las tasas más altas de pobreza y representan casi la mitad de los que viven en la pobreza en LAC en el 2013 (Figura 2.1a y 2.1b). A pesar de que la tasa de pobreza de los hogares encabezados por adultos no calificados disminuyó en 20 puntos porcentuales entre 2003 y 2013, estos hogares siguen siendo un porcentaje desproporcionado de los pobres de LAC. Pese a que dichos hogares sólo constituyen el 28% de la población de la región, representan el 54% de los hogares en pobreza extrema, el 48% en pobreza moderada e incluyen el 41% de los adultos que se encuentran en el 40% más pobre durante el 2013 (ver Anexo 10). Este grupo, encabezado por personas con un promedio de poco menos de cuatro años de escolaridad en el 2013 (los trabajadores poco calificados tiene un promedio de ocho años), tienen un retraso significativo en

26 Aunque la educación escolar no es un reflejo perfecto de las habilidades, es una herramienta útil para entender la relación entre las habilidades y el ingreso laboral.

el logro educativo. Estos hogares albergan un desproporcionado 44% de la población de la región con más de 65 años de edad y un 29% de los niños menores de 17 años. Alrededor del 35% de las familias de estos hogares viven en las zonas rurales, donde la pobreza sigue siendo más elevada; comparado con un 21% en el caso de los trabajadores poco calificados y con sólo 7% de los trabajadores calificados. Mientras tanto, los trabajadores urbanos representan casi dos tercios de los trabajadores no calificados y casi el 80% son trabajadores poco calificados.

I. Cantidad e intensidad del uso de los activos: Mayor capital humano pero disminución de la participación de los trabajadores no calificados y poco calificados

Si bien la población en edad de trabajar de LAC continúa siendo dominada por los adultos no calificados y poco calificados, la región ha invertido fuertemente en aumentar su acervo de capital humano. Las tendencias, en lo que respecta a la matrícula escolar y al nivel de escolaridad, han sido positivas a través de la región; con un importante crecimiento del porcentaje de la población en edad de trabajar que logró terminar la educación básica. Entre 2003 y 2013, el porcentaje de los adultos con más de seis años de educación escolar aumentó de 56% a 66%. Este cambio se produjo en toda la distribución de ingresos, con un porcentaje de adultos no calificados en el 40% más pobre disminuyendo en más de 18 puntos porcentuales (Figura 2.2 y Anexo 9). En la parte superior de la distribución del ingreso, hubo una disminución de los adultos en los dos quintiles superiores que no terminaron la escuela secundaria.

Los incrementos en la cantidad de activos, es decir, las habilidades medidas por la educación, contribuyeron a la reducción de la pobreza en la región. Casi una quinta parte (17%) de la reducción de la pobreza por ingresos laborales a través de la región entre 2003 y 2013, se relacionó con los incrementos en las dotaciones educativas de la fuerza laboral (Figura 2.3).²⁷ En América Central y en México, los incrementos en educación fueron relativamente más importantes. Sin embargo, esto no se refleja en mejores logros en la educación tanto como en la menor reducción de la pobreza total en esas sub-regiones. En el Cono Sur, la región con el mayor nivel de escolaridad en LAC y en la región Andina, los incrementos en los niveles de escolaridad impulsaron sólo 5 y 9% de la reducción de la pobreza, respectivamente. Los aumentos en el capital humano también contribuyeron indirectamente a la reducción de la pobreza y a las mejoras del mercado laboral en la región, tal es el caso de la creciente clase media, que incrementó la demanda por trabajadores menos calificados en sectores como servicios. Asimismo, pueden surgir externalidades positivas, donde la presencia de los trabajadores más educados estimule a que sus compañeros sean más productivos.²⁸ Similar a estudios anteriores, una caída en la prima educativa (la disposición de los empleadores a pagar salarios más altos a trabajadores con un nivel de educación superior) durante este periodo, se refleja en el efecto de los precios de la educación en la pobreza por ingresos laborales, la cual estaría correlacionada con incrementos en la pobreza, en ausencia de cambios en el nivel de escolaridad.²⁹

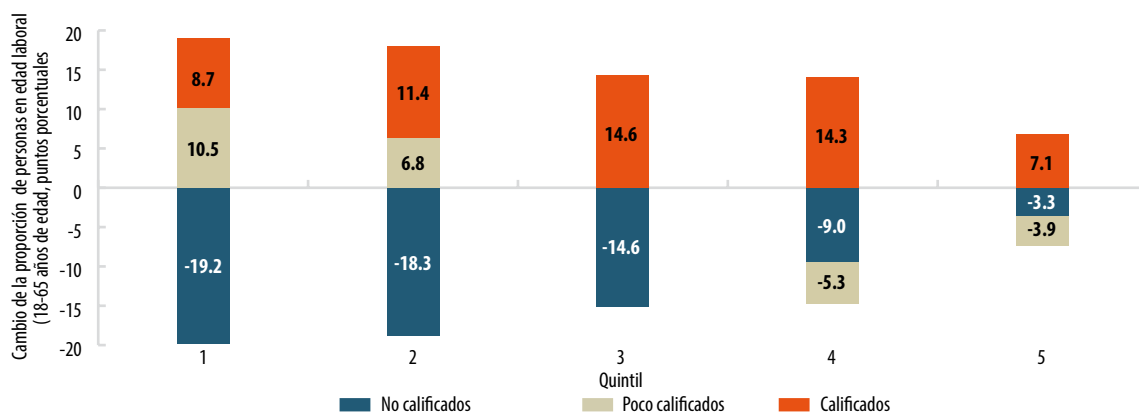
Sin embargo, la baja calidad de la enseñanza, así como otros problemas como la malnutrición, limitan la capacidad de la región para crear más capital humano. En el *Poverty and Labor Brief* de 2014 se estableció que existe una persistente desigualdad en el acceso a bienes y servicios públicos infantiles, especialmente a una edu-

27 Yun (2004) propone una metodología para aplicar la descomposición de Blinder (1973) y Oaxaca (1973), en especificaciones de modelos no lineales. Al aplicar esta metodología, el cambio en la probabilidad de ser pobre por ingresos laborales en LAC entre 2003 y 2013, se descompone en los tradicionales efectos precio (coeficientes) y dotación (características). El efecto precio captura la parte de la reducción de la pobreza que puede explicarse por los cambios en la probabilidad de ser pobre de los diferentes grupos socio-económicos identificados por las variables de control. El efecto de la dotación calcula la reducción de la pobreza relacionada con el cambio en las características de la población, por ejemplo, un aumento en el nivel de escolaridad o un cambio en el sector del empleo. En esta especificación, las características son el nivel de escolaridad, género, grupos por edad, condición urbana, sector de empleo, tipo de empleo, el número de miembros de la familia que trabajan, y los efectos fijos del país. El efecto del precio de la variable educación se interpreta como el cambio en el retorno del ingreso laboral de los trabajadores poco calificados y calificados, relativo al retorno que reciben los trabajadores no calificados (la categoría omitida).

28 Moretti (2004); Acemoglu y Angrist (2000).

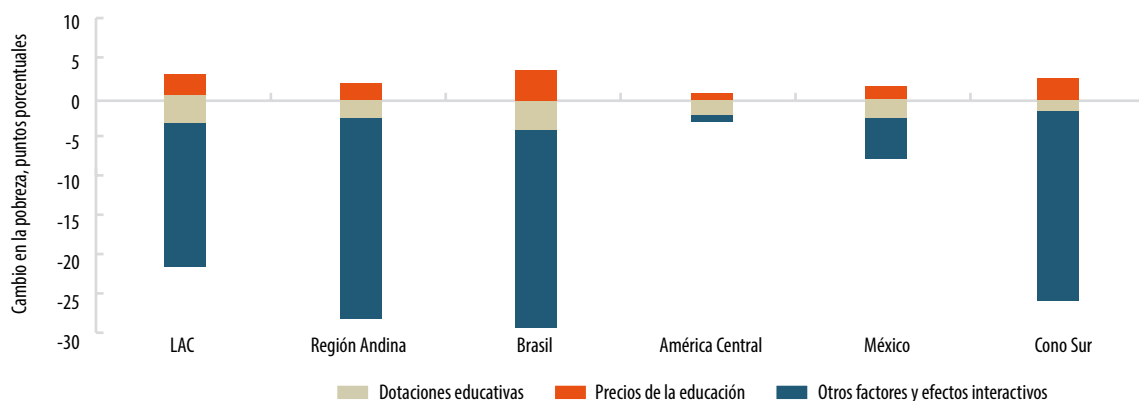
29 Por ejemplo, Bourguignon, Ferreir y Lustig (2005).

Figura 2.2. El nivel de escolaridad aumentó entre 2003 y 2013



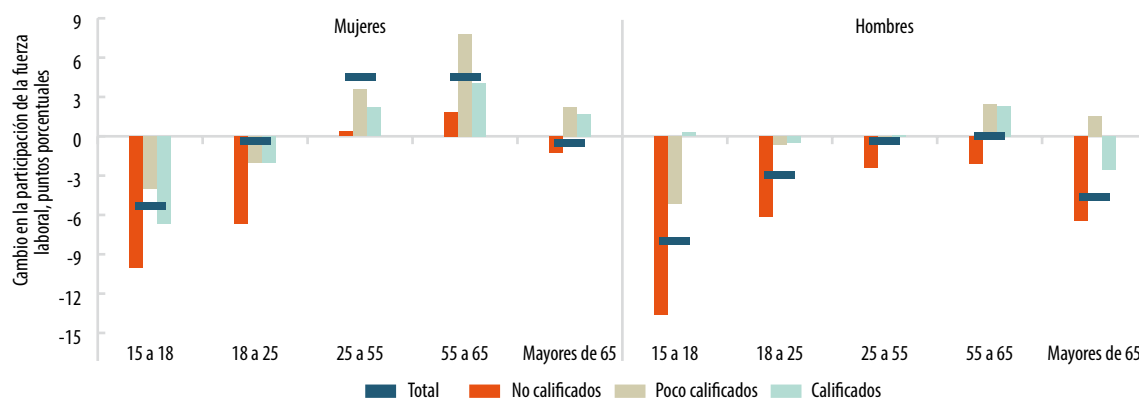
Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: Esta gráfica se calcula usando la base de datos aproximada (vea el Anexo 1). La gráfica reporta el cambio en puntos porcentuales de la composición de la fuerza laboral (individuos de 18-65 años de edad) en LAC, entre 2003 y 2013, para los quintiles del ingreso per cápita.

Figura 2.3. Los logros en educación están relacionados con la reducción de la pobreza en LAC entre 2003 y 2013



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Las cifras de LAC y subregionales se calculan utilizando la base de datos circa (vea el Anexo 1). Nota: Esta gráfica reporta los resultados de la descomposición de Blinder (1973) y de Oaxaca (1973) aplicada a la pobreza por ingreso laboral. La descomposición se calcula sobre el cambio en la pobreza que es debido estrictamente a cambios en el ingreso laboral. Este enfoque permite aislar los efectos de los cambios en el ingreso no laboral, como las transferencias públicas o las pensiones. Para hacer esto, los cambios en la pobreza se calculan utilizando las tasas de pobreza del ingreso laboral—la proporción de los hogares con ingresos laborales menores a US\$4 per cápita al día. El nivel de habilidad del hogar (el componente intra-sectorial) es el nivel educativo de la principal fuente de ingresos laborales en el hogar.

Figura 2.4. Las tasas de participación de la fuerza laboral de los más jóvenes y personas mayores han disminuido, mientras que las de las mujeres en edad productiva se han incrementado, 2003-2013



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: Las cifras de LAC se calculan utilizando la base de datos circa (vea el Anexo 1). Esta gráfica reporta la variación, en puntos porcentuales, de las tasas de participación en LAC por género, edad y nivel de habilidad entre 2003 y 2013.

cación de alta calidad y mejoras en el saneamiento. Si bien el acceso a la educación ha aumentado, varias fuentes indican que, en promedio, la calidad de la enseñanza es baja en comparación con los estándares internacionales y es peor para los grupos de ingresos más bajos, lo que limita su impacto en la reducción de la pobreza y las mejoras en el mercado laboral.³⁰ La desnutrición y la mala salud infantil impiden el acceso a la educación. Entre el 2000 y el 2011, la mayoría de los países de LAC lograron una reducción de las tasas de anemia en niños menores de cinco años; en Perú, el porcentaje de los niños disminuyó de 51.6% a 33.2%. A pesar de estas mejoras, la tasa de anemia en LAC fue de 29.1%, por debajo del promedio mundial de 42.5% pero por encima de la de los países de altos ingresos (15.5%).³¹

Aún cuando la región ha incrementado su capital humano, la participación de la fuerza laboral, es decir, la intensidad del uso del capital humano, no aumentó y, en consecuencia, no ha sido un motor de reducción de la pobreza en la región. De hecho, la pobreza se redujo, a pesar de que la participación de la fuerza laboral también lo hizo para el 40% más pobre. La mayoría de los países en LAC se caracterizan por tener menores tasas de participación de la fuerza laboral de los adultos entre el 40% más pobre que entre el 60% más rico y la diferencia en estas tasas ha aumentado en muchos países.³² Esto implica que, aunque la escolaridad ha tendido una tendencia al alza en toda la región, las familias menos acomodadas han reducido la intensidad de la utilización de su capital humano, lo que ha limitado su capacidad de beneficiarse y contribuir al crecimiento. Con repercusiones potencialmente importantes para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza, la participación de la fuerza laboral entre los trabajadores no calificados ha disminuido en la mayoría de los grupos de edad desde el 2003 (Figura 2.4). Este grupo era el que ya tenía una mayor probabilidad de ser pobre y el que tenía menor probabilidad de formar parte de la fuerza laboral. Sin embargo, hubo variaciones importantes en toda la región y en los diferentes grupos, con incrementos en la participación de la fuerza laboral en algunos países y entre las mujeres en edad de mayor productividad (entre 25 y 55 años).

Entre 2003 y 2013, las mayores disminuciones en las tasas de participación de la fuerza laboral ocurrieron entre los jóvenes y los hombres no calificados. La participación de la fuerza laboral de los hombres con una educación primaria incompleta disminuyó en todos los grupos de edad, incluyendo los 2.4 puntos porcentuales para aquellos en edad laboral productiva. La participación de aquéllos entre los 15 y 18 años de edad, disminuyó en un promedio de 7.9 puntos porcentuales, mientras que para las mujeres en este grupo de edad, la disminución fue de 5.3 puntos porcentuales. Si bien esto refleja en parte un aumento del 7% en la matrícula escolar entre los adolescentes mayores, también muestra que los jóvenes desarraigados, aquellos que no están trabajando ni estudiando, siguen siendo un grupo considerable de 14% entre los 15 y 18 años de edad en 2013.³³ La tasa de participación de la fuerza laboral de los adolescentes entre 15 y 18 años de edad que no terminaron la escuela primaria disminuyó en el orden de 10 puntos porcentuales para las mujeres y 14 puntos porcentuales para los hombres entre 2003 y 2013. Los jóvenes desarraigados de LAC suelen tener bajos niveles de educación y escasas oportunidades de empleo y se encuentran en mayor riesgo de ser pobres y que se involucren en conductas de riesgo. La violencia juvenil y las pandillas son un problema preocupante en la región, especialmente en América Central, donde los hombres entre 15 y 34 años representan la mayoría de los miembros de las pandillas y las víctimas de homicidio.³⁴

Aunque las tasas de participación han disminuido entre los jóvenes y las personas mayores, el grupo que ha aumentado su presencia en la fuerza laboral es el de las mujeres en edad productiva. La participación de

30 World Bank (2014A), Ferreira et al. (2012), Barros et al. (2009) y Molinas et al. (2012).

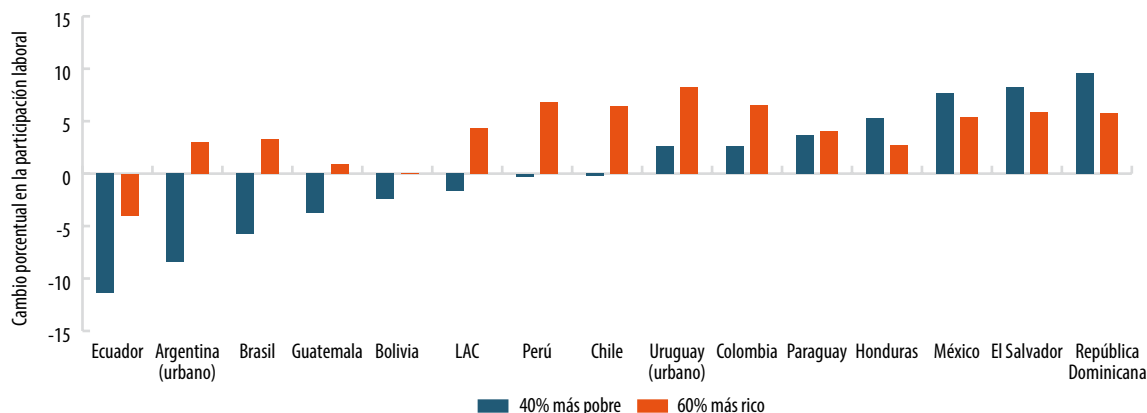
31 World Development Indicators (2014).

32 Cord, Genoni y Rodríguez-Castelan (2015); Anexo 13.

33 Cálculos basados en la metodología de "Out of School and Out of Work: A Diagnostic of Ninis in Latin America", trabajo en curso por De Hoyos, Popova y Rogers (World Bank).

34 World Bank (2011).

Figura 2.5. El 40% más pobre tiene menos probabilidad de pertenecer a la fuerza laboral y esta brecha se incrementó entre 2003 y 2013 en LAC



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: Las cifras de LAC se calcularon utilizando la base de datos circa (vea el Anexo 1). La gráfica reporta la variación porcentual de las tasas de participación de la fuerza laboral para personas de 25-65 años de edad, en el 40% inferior y el 60% superior de la distribución del ingreso per cápita entre 2003 y 2013.

las mujeres entre los 25 y 65 años de edad aumentó en 4.5 puntos porcentuales, siendo el único grupo cuya tasa se incrementó a través de todos los diferentes niveles de habilidad. A diferencia de los hombres no calificados, las mujeres no calificadas en edad de mayor productividad aumentaron su participación, pero este incremento fue mucho menor que el de las mujeres con un mayor nivel de escolaridad. Las mujeres poco calificadas, aquellas que terminaron la escuela primaria pero no la secundaria, fueron las que más aumentaron su tasa de participación.

En algunos países de la región, la participación de la fuerza laboral está disminuyendo no sólo entre los miembros de la población más joven y de mayor edad, sino también entre los adultos en edad productiva (25-65 años) en el 40% más pobre. Esto se ve en el Ecuador, Argentina, Brasil, Guatemala y Bolivia (Figura 2.5). Estimaciones preliminares de un modelo de regresión lineal sugieren que el acceso a las transferencias (tanto públicas como privadas), un número mayor de otros adultos en el hogar que trabajan, y los altos índices de desempleo están correlacionados con una menor probabilidad de participar en la fuerza laboral, tanto para los hombres como para las mujeres con educación primaria incompleta. Un mayor acceso a las transferencias, como las remesas en Guatemala y las transferencias públicas en Ecuador y Brasil, puede ayudar a elevar el salario de reserva, que es el salario más bajo que una persona aceptaría para decidir trabajar. Al mismo tiempo, el alto desempleo puede aumentar, a largo plazo, el número de trabajadores desalentados que dejan de formar parte de la fuerza laboral (ver el Anexo 13 para los resultados de la regresión). Estos resultados sólo esclarecen parcialmente los factores que impulsan la reducción en la participación laboral; la región necesita profundizar el análisis sobre este tema, ya que existen implicaciones importantes para la formulación de políticas.

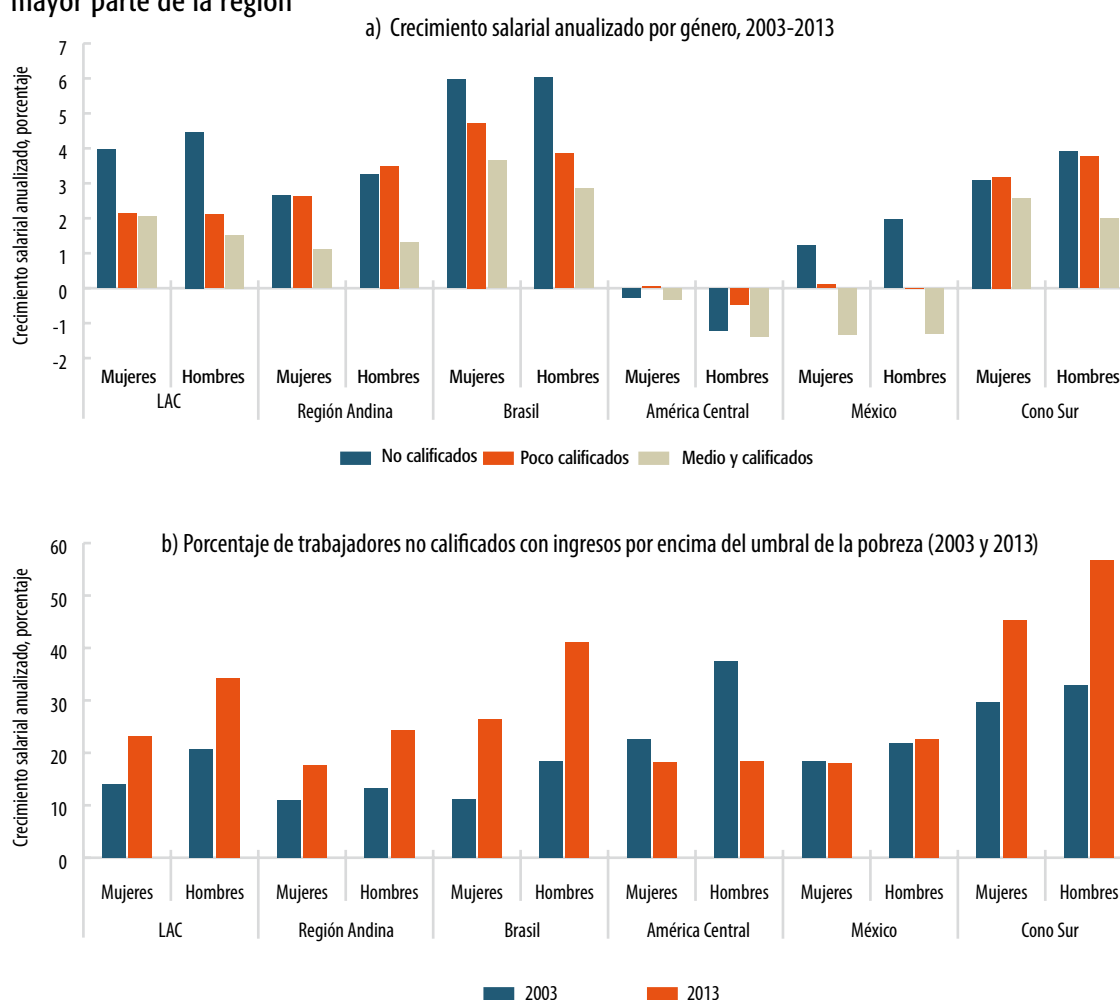
A medida que los trabajadores menos calificados se salen de la fuerza laboral, su capacidad de participar y beneficiarse del crecimiento económico disminuye. Por otra parte, su ausencia de la fuerza laboral puede reza- gar las estrategias para disminuir la pobreza. Afortunadamente, esta disminución de la participación del 40% más pobre no ha sido en toda la región. En algunos países, la participación del 40% más pobre aumentó más que la del 60% más rico, en especial en la República Dominicana, El Salvador, México y Honduras. Y si bien el número de jóvenes desarraigados sigue siendo alto y con implicaciones para el crecimiento futuro, las mujeres de la región han seguido ingresando a la fuerza laboral, cada vez más, lo cual otorga un impulso importante a los ingresos de las familias, contribuyendo a la reducción de la pobreza.³⁵

35 World Bank (2012).

II. El rendimiento de los activos: Los cambios en la estructura del mercado de trabajo no explican el crecimiento total del ingreso

Los cambios en la oferta de la mano de obra en LAC, tanto en la participación de la fuerza laboral como en la acumulación del capital humano, explican sólo una parte de la reducción de la pobreza en la región. De acuerdo con el esquema de los activos, los aumentos en el rendimiento de la mano de obra también pueden desempeñar un papel importante. Esta subsección muestra el impactante aumento en los ingresos de los trabajadores menos calificados en la región entre 2003 y 2013 e investiga algunos de los probables motores detrás de este cambio. Se examina la hipótesis de que los aumentos en los ingresos se deben en gran parte a una mayor calidad de los empleos, medida por tres dimensiones: mayor empleo formal, creciente empleo en las grandes empresas y cambios hacia los sectores más productivos. La conclusión primordial es que los cambios en la calidad de los empleos han sido pequeños en la región y, por lo tanto, no explican el incremento de los in-

Figura 2.6. Los salarios de los trabajadores menos calificados crecieron de manera considerable en la mayor parte de la región

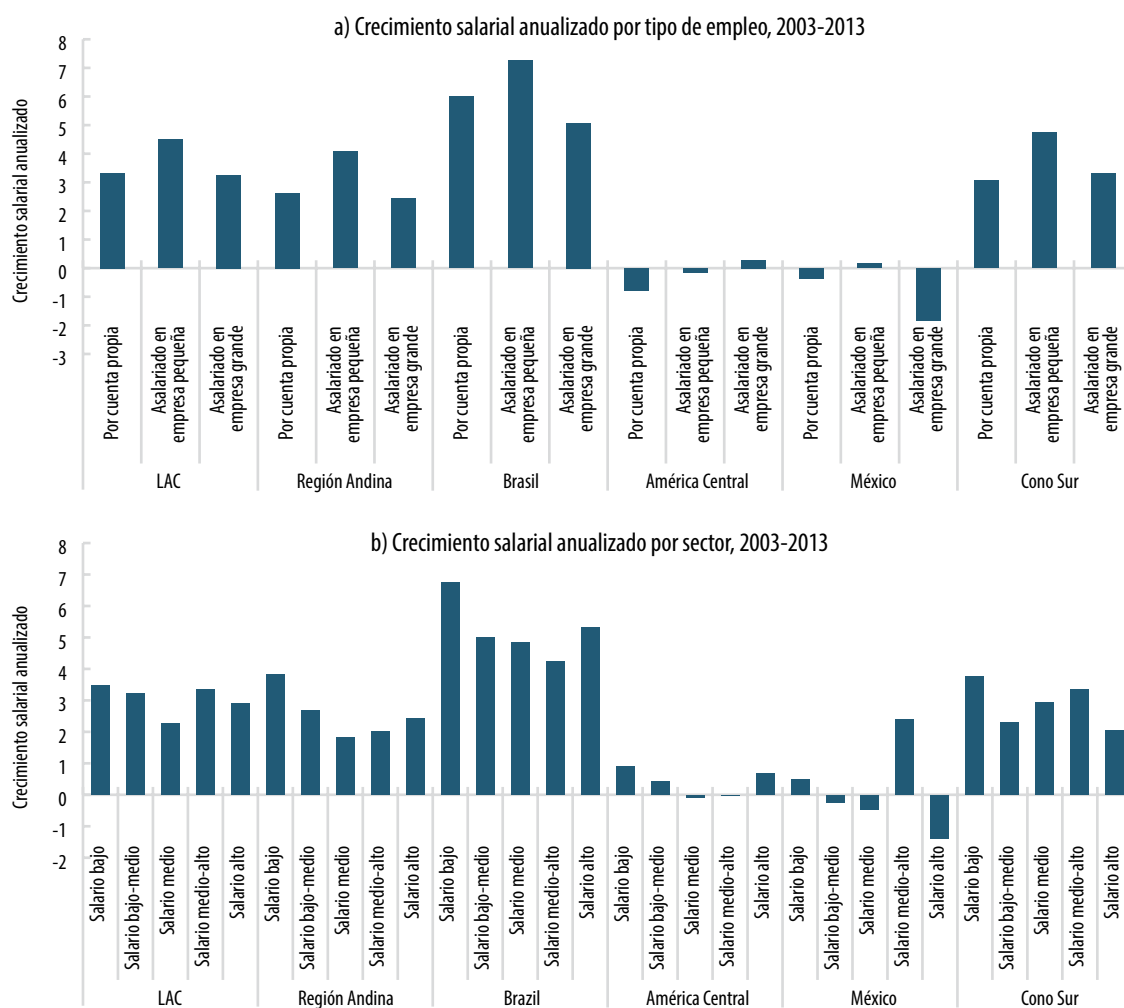


Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: Las cifras de LAC y subregionales se calculan utilizando la base de datos circa (vea el Anexo 1). El panel "a" reporta el crecimiento anualizado de los salarios por hora por nivel de habilidad y género entre 2003 y 2013. La muestra está limitada a los trabajadores entre las edades de 18 y 65 años que recibieron un salario. El panel "b" mide la proporción de trabajadores que ganan arriba del ingreso mínimo necesario para mantener una familia de cuatro personas por encima de la línea de pobreza de US\$4 al día per cápita, si trabaja tiempo completo; esto se define como un salario por hora de al menos US\$2.25 (2005 PPP).

gresos. En cambio, los aumentos salariales, debido a las condiciones externas y las políticas, tales como el salario mínimo, parecen haber desempeñado un papel importante.

El crecimiento de los salarios entre 2003 y 2013 para los trabajadores no calificados fue más alto que el de los otros niveles de habilidades, al registrar un fuerte incremento particularmente en Brasil y logros considerables en México, donde los salarios de todas las demás categorías se estancaron o disminuyeron. Para la región en su conjunto, ambos trabajadores masculinos y femeninos no calificados registraron un aumento en sus ingresos laborales a una tasa anualizada de más del 4%, cifra superior al crecimiento del PIB per cápita de la región, en tanto que los de los trabajadores calificados y poco calificados registraron un aumento del 2% (Figura 2.6a). Sin embargo, el desempeño de las sub-regiones fue marcadamente diferentes: Mientras que en Brasil, la región Andina y el Cono Sur, el ingreso de los trabajadores no calificados y poco calificados registró un crecimiento real anualizado mayor o igual a 3%, todos los niveles de habilidad en América Central tuvieron pérdidas salariales

Figura 2.7. Los salarios crecieron para todo tipo de empleos y sectores en América del Sur



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Los datos para México son de LABLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: Las cifras de LAC y subregionales se calculan usando la base de datos circa (vea el Anexo 1). Las estimaciones se limitan a los trabajadores entre 18 y 65 años de edad que recibieron salarios. El "tipo de empleo" excluye a los empleadores, empleados profesionales por cuenta propia (aquellos con un grado universitario o más alto) y los empleados públicos. Las empresas pequeñas se definen como aquellas que tienen cinco o menos trabajadores. Para el "tipo del sector," los sectores se agruparon a nivel de país para permitir las diferencias en los rendimientos salariales de cada sector en 2003 para un conjunto de 15 sectores, y luego se redujeron en grupos de tres para definir los cinco grupos de salarios por sector y país. Ver Anexo 14 para la clasificación del sector a nivel de país.

reales y en México, sólo los trabajadores no calificados tuvieron ganancias reales. Aunque los salarios crecieron, los trabajadores no calificados tenían muy pocas probabilidades de ganar lo suficiente para mantener una familia de cuatro por encima del umbral de la pobreza, aún trabajando 50 horas a la semana (Figura 2.6b). Pero en promedio, la noticia fue mejor: la proporción de personas con ingresos suficientes para mantenerse fuera de la pobreza se incrementó, particularmente en el Cono Sur (aunque disminuyó en América Central). Los incrementos cada vez mayores para los trabajadores no calificados y poco calificados redujeron la prima educativa en la región. Esto se relaciona estrechamente con la reducción de la desigualdad en la región a lo largo de la década.³⁶

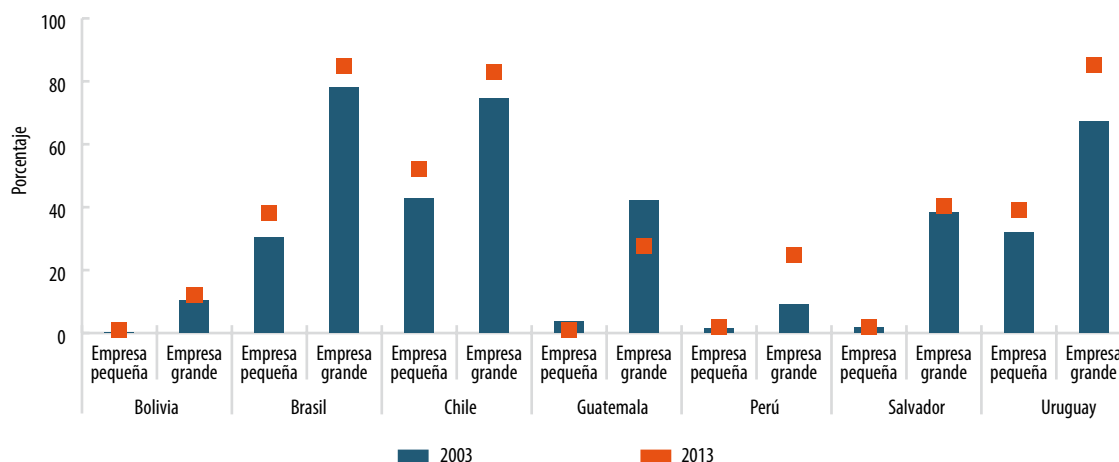
¿Cuáles son los posibles factores que explican este aumento generalizado de los salarios, especialmente para los trabajadores no calificados? Una posible explicación para el crecimiento sostenido de los ingresos laborales es que, dentro de los grupos de habilidades, los trabajadores estaban en transición hacia los empleos de alta productividad. Pudieron estar pasando de un peor trabajo a uno mejor dentro de un sector económico en particular (en construcción, por ejemplo), o trasladándose entre los diferentes sectores de la economía (vamos a decir, de agricultura a servicios). Por otro lado, los salarios pudieron haber aumentado dentro de los sectores económicos estrechamente definidos debido a un incremento general de la productividad del trabajador (posiblemente debido a una infraestructura o tecnología mejores) o a una mayor demanda por mano de obra debido a choques positivos. En cambio, lo que observamos es que Brasil, la región Andina y el Cono Sur registraron importantes aumentos salariales para todos los tipos de trabajadores y sectores de empleo, con un crecimiento más rápido de los ingresos de los trabajadores no calificados y poco calificados, mientras que la composición de los empleos cambiaron muy poco (Figura 2.7 y anexo 15).

En general, la región logró sólo pequeñas mejoras en la calidad del empleo, siendo el empleo informal la norma entre los trabajadores no calificados y poco calificados. Las empresas grandes, que se definen aquí como aquellas con más de cinco trabajadores, a menudo tienen una productividad mayor y tienen más probabilidad de aportar empleo formal y beneficios que las empresas pequeñas. En promedio, los trabajadores de las empresas grandes han tenido mejores resultados de empleo, independientemente del nivel de habilidad. En todos los países de la región, por ejemplo, los trabajadores no calificados en las empresas grandes tuvieron mucha más probabilidad de tener acceso a pensiones respecto a otros trabajadores no calificados (Figura 2.8). Más del 80% de los trabajadores no calificados en las empresas grandes en Brasil, Chile y Uruguay tenían acceso a pensiones en 2013. Por otro lado, casi ningún trabajador no calificado en empresas pequeñas en Bolivia, Perú, Guatemala y El Salvador tenía acceso a este beneficio.

En la mayoría de las partes de la región, la proporción de los trabajadores no calificados y poco calificados en las empresas grandes se incrementó, por lo general ayudándolos a mantenerse fuera de la pobreza y a disfrutar de beneficios, tales como las pensiones. En Brasil, el porcentaje de los trabajadores no calificados en empresas grandes aumentó en casi 4 puntos porcentuales al 27.6%, mientras que en el caso de los trabajadores poco calificados creció en 3 puntos porcentuales, a 42.7% (Tabla 2.1). Pero el mayor logro fue para los trabajadores calificados, con un aumento de 5 puntos porcentuales. En el Cono Sur, la proporción de los trabajadores no calificados y poco calificados en empresas grandes aumentó en 1.5 y 4 puntos porcentuales a 26.6% y 36.6%, respectivamente. Sin embargo, América Central y México contrarrestaron esta tendencia: ambos tipos de trabajadores tenían más probabilidades de ser empleados por cuenta propia o de trabajar en las empresas pequeñas en 2013 comparado con el 2003. Sólo los trabajadores calificados tenían más probabilidades de trabajar en las grandes empresas en América Central y México.

36 de la Torre, A.J. Messina y S. Pienknagura (2012).

Figura 2.8. El trabajo no calificado en empresas pequeñas a menudo significa empleos de menor calidad con relación al trabajo en empresas grandes, medido a través del acceso a las pensiones, 2003-2013



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Los datos para México son de LABLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: Las cifras de LAC y subregionales se calculan usando la base de datos circa (vea el Anexo 1). Esta gráfica se limita a trabajadores entre 18 y 65 años de edad que recibieron salarios. Las empresas pequeñas se definen como aquellas que tienen cinco o menos trabajadores. Los empleadores, empleados por cuenta propia y empleados públicos están excluidos de la gráfica. La información comparable en el acceso a pensiones por diferentes tipos de empleo entre 2003 y 2013 está disponible sólo para los países incluidos en esta gráfica.

Tabla 2.1 Las tasas de empleo por cuenta propia y las de empleo en microempresas entre los trabajadores no calificados y poco calificados permanecieron altas en LAC

Nivel de habilidad	Región	Por cuenta propia (%)		Empresa pequeña (%)		Empresa grande (%)	
		2003	2013	2003	2013	2003	2013
No calificado	Región Andina	63.6	64.1	16.0	17.1	12.3	12.2
	Brasil	33.7	33.1	34.2	32.6	23.9	27.6
	América Central	46.0	48.5	21.9	24.7	22.0	19.3
	México	37.7	35.3	32.9	38.6	22.2	19.4
	Cono Sur	40.5	38.4	27.0	26.9	25.1	26.6
Poco calificado	Región Andina	46.1	49.8	22.9	21.6	21.3	20.1
	Brasil	22.6	23.2	24.6	25.6	39.3	42.7
	América Central	30.3	31.4	19.4	23.3	36.6	34.0
	México	22.4	21.6	27.0	31.5	39.0	37.5
	Cono Sur	27.3	24.7	27.3	27.5	32.7	36.6
Calificado	Región Andina	22.2	21.3	15.3	15.0	30.4	34.0
	Brasil	11.8	11.0	11.8	13.1	41.6	46.7
	América Central	12.2	14	8.1	10.4	43.8	45.4
	México	8.9	9.7	11.2	14.7	39.8	41.7
	Cono Sur	12.1	10.5	14.2	14.9	41.8	43.7

Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Manual). Los datos para México son de LABLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: Las cifras sub-regionales se calculan utilizando la base de datos circa (vea el Anexo 1). Esta tabla se limita a los trabajadores entre 18 y 65 años de edad que recibieron salarios. Las pequeñas empresas se definen como aquellas que tienen cinco trabajadores o menos. Los empleadores, los empleados profesionales por cuenta propia (con un grado universitario), y los empleados públicos se excluyeron de esta tabla.

CUADRO 4. La productividad en LAC sigue siendo baja y cada vez más ligada a los servicios

En contraste con la experiencia de Asia Oriental, el cambio estructural del empleo en LAC en décadas recientes ha sido de reducción de la productividad. El crecimiento de la productividad laboral puede lograrse incrementando la productividad dentro de los sectores económicos o por un flujo de trabajadores de los sectores de baja a alta productividad (el componente del cambio estructural).³⁷ De 1990 a 2005, LAC solamente tuvo un desempeño ligeramente menor a los países asiáticos en términos del crecimiento de la productividad dentro de los sectores: La contribución promedio de crecimiento dentro del sector fue de 2.2 puntos porcentuales comparados con 3.1 puntos en Asia. No obstante, existió una gran diferencia en el componente del cambio estructural. Mientras que el cambio estructural contribuyó con más de 0.5 puntos porcentuales al crecimiento anual de la productividad en Asia, en realidad redujo el crecimiento alrededor de 1 punto porcentual al año en LAC, lo cual explica el 60% de la brecha del crecimiento anual de la productividad entre Asia y LAC.³⁸ El análisis específico de cada país sugiere que esto se debe a una participación creciente del empleo en el sector de servicios de baja productividad.

A pesar de que los servicios representan una parte cada vez mayor del empleo total y del valor agregado en las economías latinoamericanas, la productividad en este sector es particularmente baja y está virtualmente estancada. De 1990 a 2005, la productividad laboral en el sector de servicios en LAC creció sólo el 0.1% al año, en comparación con el 2.5% en el Este de Asia y 1.4% en los países de alto ingreso.³⁹ La dispersión de la productividad, y por tanto la ineficiente asignación del capital es grande entre las empresas de LAC, particularmente en el sector de servicios. En mercados sin fricciones, el capital está asignado a las empresas más eficientes y estando en equilibrio, no ocurre ninguna dispersión de la productividad. Mientras más grandes son las fricciones, como las limitaciones del mercado del crédito y las variaciones de impuestos, más grandes son las pérdidas asociadas con la absorción de capital por empresas ineficientes.⁴⁰ Por ejemplo, mientras que en el sector de manufactura de EUA el rango de productividad entre las empresas en el 90o. y 10o. percentil de productividad total factorial (TFP, por sus siglas en inglés) es de 2.06 puntos log, en LAC es de 2.53 puntos, y aún mayor para el sector de servicios, 2.66 puntos.⁴¹ Dichas ineficiencias en la asignación de capital pueden tener importantes efectos agregados en términos de producción perdida: Si las empresas de baja productividad en LAC alcanzaran la productividad media en su sector, la productividad laboral promedio para un país típico sería de un 13% mayor en la manufactura y 14% mayor en el sector servicios.⁴²

A pesar de los logros en empresas grandes, el empleo por cuenta propia de baja productividad y las empresas pequeñas siguen constituyendo la mayor parte del empleo no calificado y poco calificado. La gran mayoría de los trabajadores por cuenta propia que son no calificados eran empresarios de subsistencia, por falta de mejores opciones. Este es el resultado de una tendencia global: a nivel mundial, cerca de un 70% de los trabajadores por cuenta propia provienen de hogares pobres.⁴³ Del mismo modo, a pesar de la riqueza de los empresa-

37 Los modelos tradicionales de desarrollo hacen énfasis en el segundo componente, resaltando las oportunidades para los trabajadores que se mueven de las actividades primarias ineficientes al sector manufacturero moderno (Lewis 1954).

38 McMillan y Rodrik (2011). La productividad de la mano de obra se midió usando datos Groningen Growth y de la base de datos del Centro de Desarrollo (GGDC, por sus siglas en inglés) y definidas como la razón entre el valor agregado a nivel sector y el empleo total.

39 Pagés (2010). Como de la Torre et al. (2013) resalta, el desempeño de la productividad de los servicios en LAC fue, sin embargo, mucho mejor en el periodo del 2002-2005 que en la década anterior.

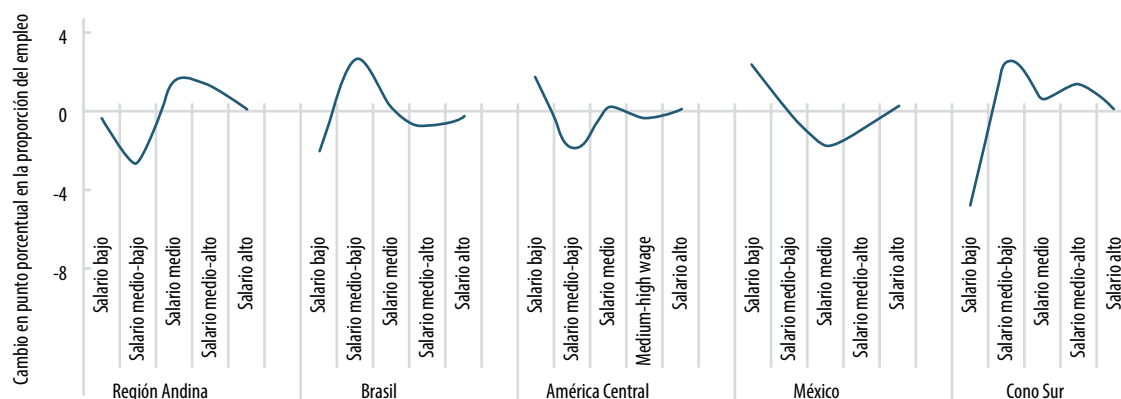
40 Pagés (2010).

41 Arias-Ortiz et al. (2014). Los rangos de la productividad se estimaron utilizando ES 2010 al calcular la media a través de los sectores en cierto país dado y luego calculando las medianas a través de los países.

42 Un sector típico o país se define como la mediana del país o del sector, junto con las características que se consideren.

43 Cho, Robalino y Watson (2014).

Figura 2.9. Cambios en la composición sectorial de los trabajadores no calificados por grupos de sector salarial, 2003-20013



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: Las cifras de LAC y sub-regionales se calculan utilizando la base de datos circa (vea el Anexo 1). Las cifras reportan la variación, en puntos porcentuales, de la participación de los trabajadores en cada grupo de sector. La gráfica se limita a todos los trabajadores entre los 18 y 65 años que recibieron salarios. Los sectores se agruparon en el nivel del país para considerar las diferencias a través de los países dentro de la misma subregión. Los sectores se clasificaron con base en la mediana del salario por hora de cada sector en 2003 para un grupo de 15 sectores y después se redujo en grupos de tres para definir los cinco grupos de salarios por sector (vea el Anexo 14).

rios en LAC, las empresas son más pequeñas de tamaño y tienen menores probabilidades de innovar y crecer, en comparación a otras regiones con niveles similares de desarrollo.⁴⁴ Esto contribuye a que LAC siga teniendo un bajo crecimiento en productividad (ver Cuadro 4).

La agricultura y el comercio, dos sectores de baja remuneración pero intensivos en trabajo, son los dos sectores principales de empleo para los trabajadores no calificados en todas las sub-regiones. La agricultura sigue siendo el principal sector de empleo para los trabajadores no calificados en toda la región, representando el 45% de los trabajos no calificados en los países de la región Andina y alrededor de un tercio en América Central y México. El comercio, el cual incluyen servicios de mano de obra no calificada y el comercio al mayoreo y menudeo y también restaurantes y hoteles, varía de un 19% de los trabajadores no calificados en Brasil a un 24% en México. Con respecto a la mano de obra poco calificada, el comercio es también el sector de mayor empleo a través de las cinco sub-regiones, con un rango del 25% en el Cono Sur al 32% en México.

Los trabajadores no calificados en las subregiones con un menor crecimiento de los salarios tuvieron un desplazamiento pequeño hacia los sectores de baja remuneración, mientras que en las otras subregiones, los trabajadores no calificados cambiaron ligeramente hacia sectores mejor remunerados (Figura 2.9). Incluso cuando los cambios principales fueron de sectores de baja remuneración a los de media/baja remuneración, el incremento de los ingresos puede ser considerable. Por ejemplo, en Brasil un trabajador no calificado medio empleado en los sectores de comercio al por mayor y al menudeo (parte del grupo salarial medio/bajo) ganó arriba del 40% más que un trabajador no calificado medio empleado en el sector de la agricultura (grupo salarial bajo). En México y América Central, donde el crecimiento de los salarios fue moderado, el porcentaje de los trabajadores no calificados en los sectores de más baja remuneración aumentó, a medida que su participación en los sectores de más alta remuneración cayó.⁴⁵ Por otra parte, el porcentaje de los trabajadores no calificados se redujo en los sectores de más baja remuneración en Brasil, la región Andina y el Cono Sur a medida que los trabajadores no calificados se desplazaban hacia sectores mejor pagados.

44 Lederman et al. (2014).

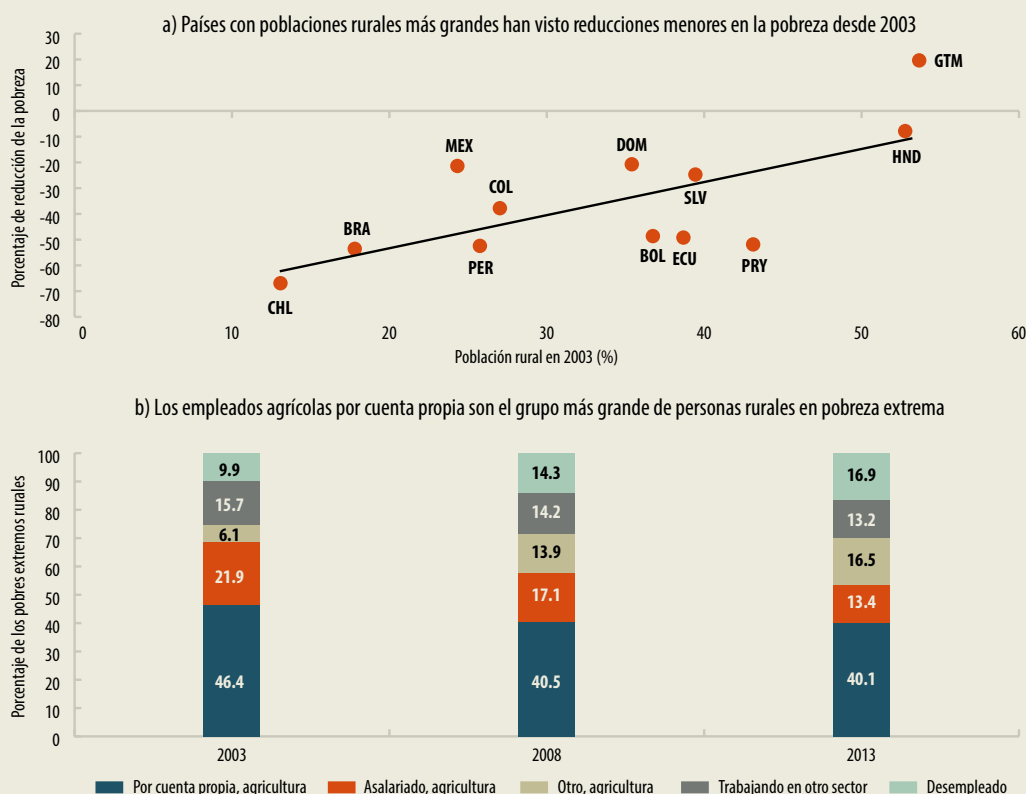
45 Antes de la crisis financiera mundial, se produjo un cambio del empleo no calificado alejándose de la agricultura en México. Sin embargo la crisis revirtió esta tendencia (Cord et al. 2014).

CUADRO 5. La agricultura y la pobreza rural

En los últimos 50 años, LAC ha pasado de ser una región predominantemente rural a una urbana. Tiene uno de los más bajos niveles de población rural en el mundo, 20.5% en 2014. La falta de empleo y el acceso limitado a los servicios sociales en las zonas rurales ha llevado a millones de personas a migrar a las ciudades de las regiones con la esperanza de mejorar sus vidas.⁴⁶ Esto ha provocado un desplazamiento de la fuerza laboral de la agricultura a otros sectores y ha aumentado los ingresos del 40% más pobre.⁴⁷ Al destacar la importancia de la urbanización en la disminución de la pobreza, los países donde los avances en pobreza han sido más moderados, particularmente en Centroamérica, la migración a las ciudades se ha quedado rezagada (vea la Figura B5.1a).

Los hogares rurales pobres dependen principalmente del trabajo agrícola para incrementar su ingreso laboral. La agricultura fue el empleo principal del 70% de los jefes de hogar que vivían en pobreza extrema en el 2013 (Figura B5.1b), con sólo el trabajo agrícola por cuenta propia representando un 40%. Si bien este porcentaje ha disminuido desde 2003 del 46%, sigue siendo el segmento más grande de la pobreza extrema rural. Como resultado, la lucha contra la pobreza extrema en LAC requiere de una atención especial a las necesidades de los trabajadores agrícolas y propietarios de pequeñas fincas.

Figura B5.1. La pobreza rural ha demostrado ser más difícil y en gran parte sigue estando relacionada con el trabajo agrícola

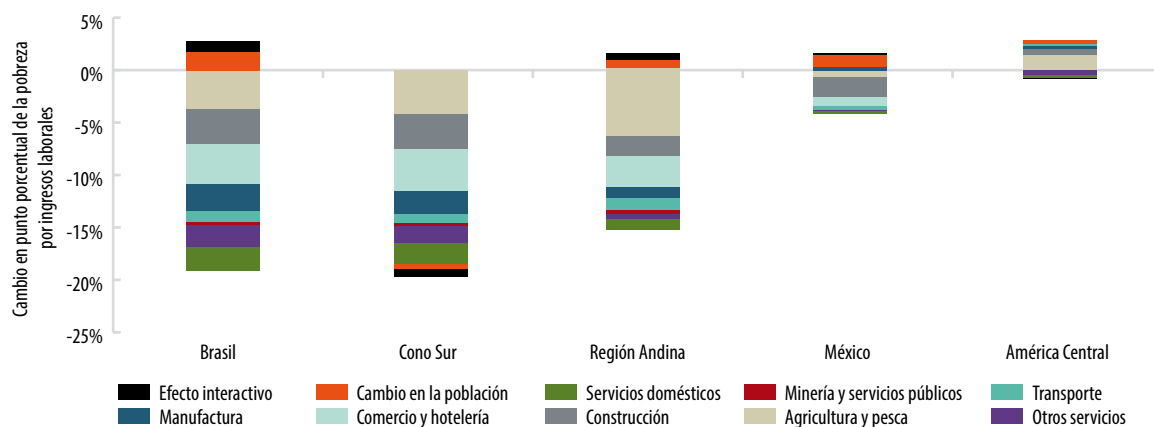


Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial) y las Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División Población (2014). Nota: La Figura "a" reporta el cambio porcentual en la población pobre (US\$4 al día) entre el 2003 y el 2013 en comparación con la participación de la población rural en el 2003. La Figura "b" reporta la composición del pobre extremo rural (US\$2.50 al día) en relación al estatus laboral. Para los países donde no hay disponibilidad de datos en esos años específicos, se utiliza el año más cercano. Las cifras excluyen Argentina y Uruguay debido a las limitaciones de datos.

⁴⁶ Rodríguez (2008).

⁴⁷ de la Torre, A. J. Messina y S. Pienknagura (2012).

Figura 2.10. Los incrementos de los ingresos dentro de los sectores impulsó la reducción de la pobreza por ingresos laborales de los trabajadores no calificados, 2003-2013



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: Las cifras de LAC y subregionales se calculan utilizando la base de datos aproximada (consulte el Anexo 1). Las cifras son el resultado de la descomposición de Huppi y Ravallion (1991) de la pobreza por ingreso laboral para los hogares en los que la principal fuente de ingresos es un trabajador no calificado (Anexo 11). La descomposición calcula el cambio en la pobreza en este grupo de hogares que se debe estrictamente a los cambios en el ingreso laboral. Este enfoque permite aislar los efectos de los cambios en el ingreso no laboral, como las transferencias públicas o pensiones. Para lograr esto, los cambios en la pobreza se calculan usando las tasas de pobreza del ingreso laboral, como la proporción de hogares con ingreso laboral menor a US\$4 al día per cápita. El componente intra-sectorial hace referencia al sector de la principal fuente de ingresos del hogar. Los resultados para los periodos 2003-2008 y 2008-2013 son similares.

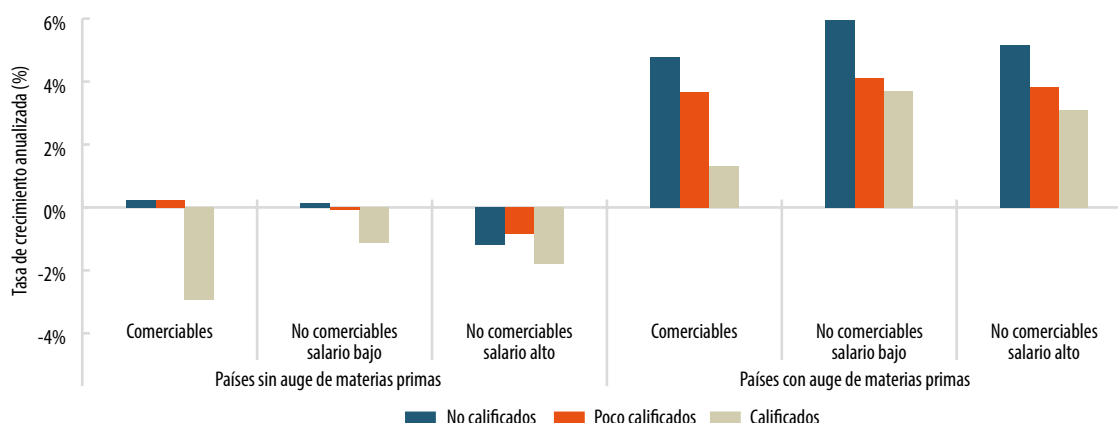
La reducción de la pobreza de los trabajadores no calificados se relacionó con los incrementos de los ingresos dentro de los sectores, en lugar de cambios de empleo a través de los sectores. En Brasil, el Cono Sur y la región Andina, la reducción de la pobreza entre los trabajadores no calificados se relacionó en gran medida con el aumento de los ingresos en los servicios (construcción, comercio y hotelería) y el sector agrícola (Figura 2.10). Aunque la construcción se relacionó con alguna reducción de la pobreza entre los trabajadores mexicanos no calificados, las tasas de pobreza en México y en América Central se incrementaron en la mayoría de los sectores (Anexo 12). La agricultura continúa siendo el sector que más se relaciona con la pobreza extrema rural en la región, sobre todo entre los agricultores independientes (ver Cuadro 5).

Los cambios sectoriales y las mejoras en la calidad de los empleos han sido pequeños a través de LAC, lo cual indica que éstos explican poco el crecimiento de los salarios que tuvieron los trabajadores no calificados y poco calificados desde el 2003. En cambio, el crecimiento general de los niveles salariales en todos los tipos de empleo desempeñó un papel importante, probablemente debido a un extraordinario “super-ciclo” de las materias primas, del que LAC disfrutó en la primera década del siglo XXI. Las importantes mejoras de los términos de intercambio para la región, un regalo de los precios internacionales de las materias primas, pudiera ser uno de los factores que impulsaron la demanda total y el crecimiento general de los salarios. Uno de los principales motores de este súper-ciclo fue la urbanización y la industrialización de China.⁴⁸ Los precios de las materias primas mundiales se triplicaron entre 2000 y 2008 y se han mantenido elevados desde entonces, a pesar de una disminución temporal como consecuencia de la crisis financiera mundial.⁴⁹ En general, a LAC le fue muy bien debido a esta “bonanza de las materias primas,” registrando fuertes incrementos en los términos de intercambio. Pero como sucede a menudo en una región tan diversa como LAC, algunos países ganaron y otros perdieron. Brasil, todos los países Andinos y gran parte del Cono Sur disfrutaron grandes beneficios como exportadores de materias primas. En el otro extremo se encuentran México y los países de América Central, como Honduras y Guatemala, los cuales no gozaron de este auge.

48 Canuto (2014).

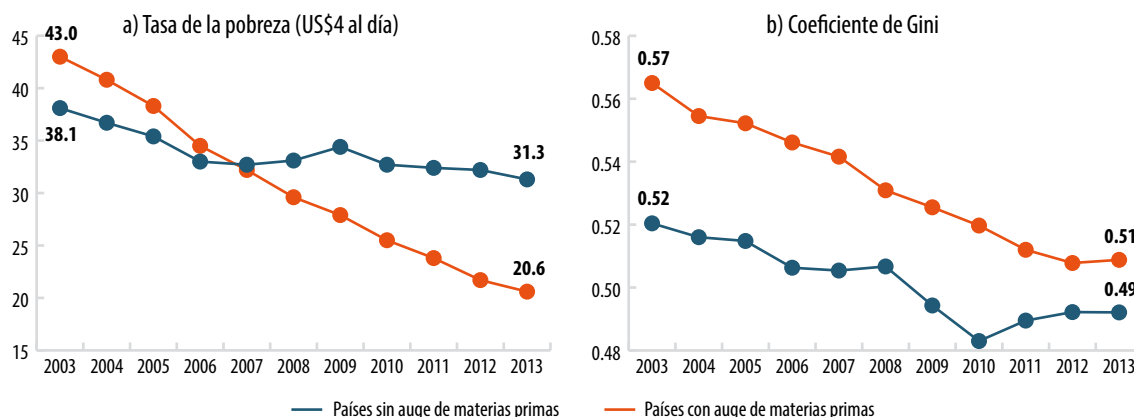
49 IMF (2014).

Figura 2.11. El incremento salarial fue alto en todos los sectores en los países con un auge de la materias primas



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: Los números para los grupos de países se calculan utilizando la base de datos circa (consulte el Anexo 1). La gráfica reporta el crecimiento anualizado de los salarios promedio para trabajadores de más de 15 años de edad. Países con auge de materias primas son países que registraron crecimiento anualizado en términos de intercambio por arriba del 2% en el período 2003-13 (Chile, Bolivia, Colombia, Perú, Ecuador, Brasil, y Argentina). Países sin un auge de materias primas son República Dominicana, Guatemala, Honduras, México, Paraguay, El Salvador y Uruguay. Debido a limitaciones de datos, Costa Rica, Nicaragua y Panamá están excluidos. El sector comercializable incluye: actividades primarias, minería y manufactura. El sector de baja remuneración no comerciable incluye: la construcción, comercio al mayoreo y al menudeo, hotelería y restaurantes, administración pública y trabajo doméstico. El sector de alta remuneración no comerciable es: electricidad y gas, transporte y comunicaciones, finanzas, bienes raíces, educación y salud, y organizaciones extraterritoriales.

Figura 2.12. Las reducciones de la pobreza y la desigualdad fueron mayores en los países con un auge de las materias primas



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: Las cifras de desigualdad son el promedio ponderado de los coeficientes de Gini de países específicos. Para analizar cada año el mismo grupo de países, se hizo una interpolación cuando los datos del país no estaban disponibles para un año determinado (vea el Anexo 1). Los países con auge de las materias primas son países que registraron un crecimiento anualizado en sus términos de intercambio por arriba del 2% en el período 2003-2013 (Chile, Bolivia, Colombia, Perú, Ecuador, Brasil y Argentina). Los países sin un auge de las materias primas son República Dominicana, Guatemala, Honduras, México, Paraguay, El Salvador y Uruguay. Debido a limitaciones de datos, Costa Rica, Nicaragua y Panamá están excluidos.

Los países con un auge de las materias primas tuvieron aumentos salariales reales en todos los sectores y niveles de habilidad, mientras que la mayoría de los trabajadores en los países que no tuvieron este auge, enfrentaron pérdidas o estancamiento de los salarios. Especialmente en los países con auge de las materias primas, los trabajadores no calificados se beneficiaron de los aumentos salariales reales en todos los sectores ampliamente definidos (Figura 2.11). En los países que no tuvieron este auge, este panorama fue mucho más sutil: los trabajadores no calificados se beneficiaron de igual manera que los poco calificados. Esto concuerda con una disminución mayor de la desigualdad en los países con un auge de las materias primas (Figura 2.12) y la contracción de la prima educativa en la región.⁵⁰ Asimismo, la reducción de la pobreza fue mucho mayor en

50 World Bank (2014).

los países que gozaron ganancias importantes en sus términos de intercambio. La pobreza se redujo en más de 20 puntos porcentuales en los países con auge de las materias primas, mientras que esta reducción fue mucho menor en los países sin auge. Con vistas al futuro, a medida que el súper-ciclo de las materias primas llega a su fin y el crecimiento se desacelera, los aumentos salariales tendrán que depender del incremento de la productividad y de los desplazamientos de la mano de obra hacia sectores de mayor productividad.⁵¹

III. Rendimientos de los activos: Estableciendo salarios mínimos para cubrir más trabajadores

Los gobiernos de la región han contribuido a elevar los ingresos laborales al promulgar leyes sobre el salario mínimo. A través de toda la región, los países han adoptado políticas para mejorar los resultados del mercado de trabajo, incluyendo el establecimiento de las guarderías y la educación temprana, con el fin de incrementar la participación de la fuerza laboral femenina, los programas de capacitación, formalidad de los incentivos y la legislación del salario mínimo. Los salarios mínimos se introdujeron en América Latina en la década de 1960 con dos objetivos principales: remuneración justa y mitigación de la pobreza. A pesar de que el salario mínimo existe actualmente en todos los países de la LAC, su cobertura, criterios y eficacia varían a través de la región.⁵² Algunos países tienen un salario mínimo único (por ejemplo, Brasil y Colombia), mientras que otros tienen múltiples salarios mínimos dependiendo del tipo o sector de empleo (por ejemplo, México, Ecuador, República Dominicana, Guatemala, Paraguay y Costa Rica). Además, la cobertura del salario mínimo es a veces sólo regional, como en el caso de México.

Algunos países en la región, en particular los más pobres, han establecido sus salarios mínimos mucho más altos de lo esperado dado sus niveles de ingresos, reduciendo el porcentaje de los trabajadores cubiertos. Cuatro de los países más pobres, Guatemala, Haití, Honduras y Nicaragua tienen los salarios mínimos más altos como porcentaje del PIB per cápita, con Honduras muy por encima de los otros tres (Figura 2.13). Los salarios mínimos que son demasiado altos, no establecen de manera eficaz un piso para los salarios de los más pobres. Como resultado, el 32.1% de los trabajadores urbanos en Honduras ganan menos que el 90% del salario mínimo, en comparación con sólo 7.8% en Brasil (Tabla 2.3). Por otra parte, el salario mínimo de México es el más bajo con relación a su PIB per cápita, mientras que Brasil y Colombia se encuentran entre el promedio. Cualquiera que sea su forma, el potencial del salario mínimo para reducir la pobreza depende de la medida en que se haga obligatorio para los trabajadores formales y que sirva como precio de referencia no oficial para la economía en general, incluyendo el sector informal. Esta dicotomía se examina a continuación para cuatro países: Honduras y México, que ilustran valores extremos del salario mínimo en la región, y Brasil y Colombia que muestran valores promedio.

Los trabajadores no calificados y poco calificados y las personas en empleos de baja productividad (trabajadores por cuenta propia, los empleados en empresas pequeñas y los trabajadores informales) a menudo ganan menos que el salario mínimo. Con una cifra del 53.4%, Honduras tenía el porcentaje más alto de trabajadores no calificados ganando menos que el salario mínimo, mientras que Brasil tenía el porcentaje más bajo, un 15.5% (Tabla 2.3). Cada vez son menos los trabajadores que ganan menos del 90% del salario mínimo en las empresas grandes y en el sector público, en comparación a las empresas pequeñas. Las mujeres también tienen una mayor probabilidad que los hombres de ganar menos que el salario mínimo en Brasil y México, siendo esta brecha particularmente grande en México.

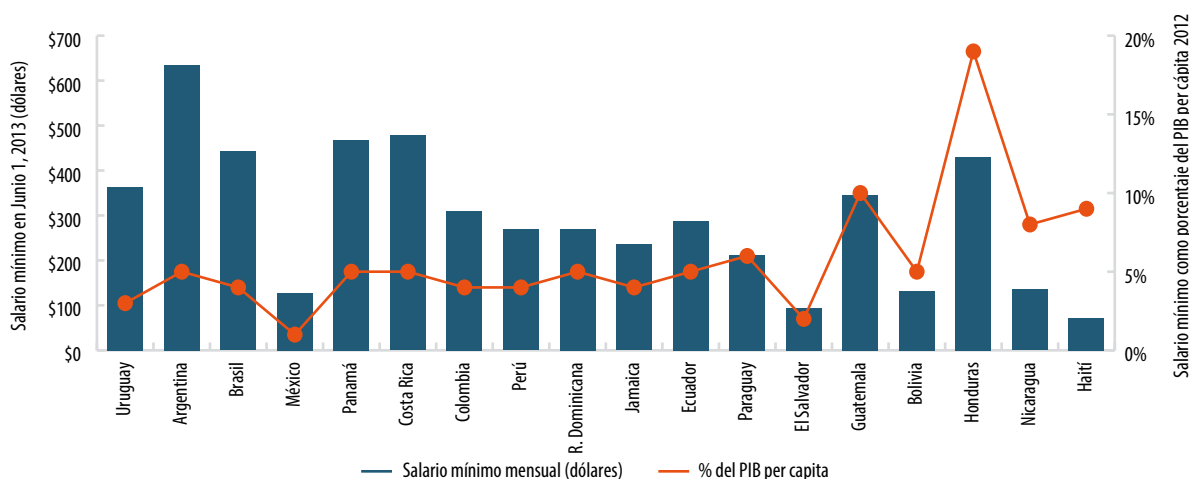
51 Como lo explican McMillan y Rodrik (2011), el patrón del cambio estructural de la asignación laboral en América Latina es compatible con el fenómeno conocido como "Enfermedad Holandesa," donde un choque positivo en los productos básicos de exportación lleva a una tasa de cambio real sobrevaluada y la disminución de la competitividad del sector comerciable moderno. Una revisión de la literatura empírica sobre la enfermedad Holandesa (Magud y Scsa 2010) sugiere que la entrada de divisas extranjeras en realidad se relaciona con una apreciación del tipo de cambio y menores exportaciones netas, pero no con un menor crecimiento del PIB. Cherif (2013) otorga evidencia empírica de que los inesperados ingresos petroleros pueden conducir a la divergencia de la productividad entre el sector manufacturero del país de exportación y la de sus socios comerciales, exigiendo ajustes bruscos cuando el petróleo se agote o los precios disminuyan.

52 Cunningham (2007).

Incluso entre los trabajadores formales de tiempo completo en las zonas urbanas, los salarios mínimos en LAC a menudo no se hacen cumplir. En cada uno de los cuatro países, el salario mínimo no se cumplió cabalmente en el sector formal, determinado aquí como el empleo en el sector público o en empresas privadas con más de cinco trabajadores. En otras palabras, cada distribución muestra que algunos trabajadores urbanos que se encuentran en el sector formal y que trabajan tiempo completo, el grupo con mayor probabilidad de estar cubierto por el salario mínimo, de hecho ganó por debajo del salario mínimo (Figura 2.14). El salario mínimo se considera obligatorio si la distribución del salario muestra una alta concentración de trabajadores siendo remunerados a este nivel.⁵³ Es decir, en lo que de otro modo sería una distribución uniforme, los salarios se encuentran de manera más frecuente en torno al nivel del salario mínimo, lo que resulta en un “pico” en la distribución.⁵⁴ En Brasil, Honduras y, en menor grado Colombia, el salario mínimo es obligatorio en el sector formal. Por otro lado, en México, ya que el salario mínimo es relativamente bajo, no es obligatorio en los sectores formales del país.

Aunque los trabajadores informales carecen de ciertas prestaciones laborales y protecciones, el salario mínimo a menudo funciona como una fuerte señal de pago, algunas veces llamada “efecto faro”, para el sector informal.⁵⁵ Los trabajadores de las empresas pequeñas se encuentran principalmente en el sector informal (Tabla 2.1) y no están cubiertos por la legislación del salario mínimo. Por lo tanto, la distribución de sus salarios no debe afectarse directamente por el salario mínimo. Sin embargo, las distribuciones salariales indican que el salario mínimo funciona como una fuerte señal de pago para el sector informal (determinado aquí como pequeñas empresas) en Brasil, Colombia y México, pero no en Honduras. De hecho, el máximo en la línea vertical del salario mínimo en Brasil es más evidente en el sector informal que en el formal, lo que sugiere que el salario

Figura 2.13. La legislación del salario mínimo en LAC varía de manera significativa a través de los países, 2013



Fuente: Garriga et al. (2014). Nota: Los países se ordenan por el PIB per cápita de 2012 en forma descendente. Los valores del salario mínimo son del Doing Business Project (International Finance Corporation) y el PIB per cápita en dólares estadounidenses actuales provienen de World Development Indicators.

53 El salario mínimo “es obligatorio si en realidad afecta a la distribución de los salarios, ya sea a través de su ejecución o a otros factores. Es completamente obligatorio si crea un piso salarial, mientras que es relativamente obligatorio si crea una distorsión de la distribución de los salarios, la cual no puede ser un piso salarial” (Cunningham 2007).

54 Para determinar la medida en que el salario mínimo es obligatorio, se realiza una estimación de densidad por kernel, utilizando la metodología de DiNardo, Fortin y Lemieux (1996) y Maloney y Núñez (2004). El análisis se limita a los empleados de tiempo completo en las zonas urbanas (excluyendo los trabajadores por cuenta propia) debido a las limitaciones de los datos y a las diferencias en el tratamiento del trabajo de medio tiempo a través de los países. Los datos del salario mínimo provienen de diversas fuentes gubernamentales y se convierten a US\$ 2005 en PPP. México y Honduras tienen múltiples salarios mínimos, por lo que se utilizaron los más comunes en este análisis, por México, salario mínimo Área 1 (incluye la Ciudad de México), para Honduras el promedio no ponderado de todos los salarios mínimos. Para más detalles sobre las fuentes y los valores del salario mínimo, ver Anexo 16.

55 Maloney y Núñez (2004); Boeri, Garibaldi, y Ribeiro (2010). El término “efecto faro” fue introducido por Souza y Baltar (1980) para señalar este fenómeno en Brasil.

Tabla 2.3. Porcentaje de trabajadores en cada sector ganando menos e igual que el salario mínimo, 2013

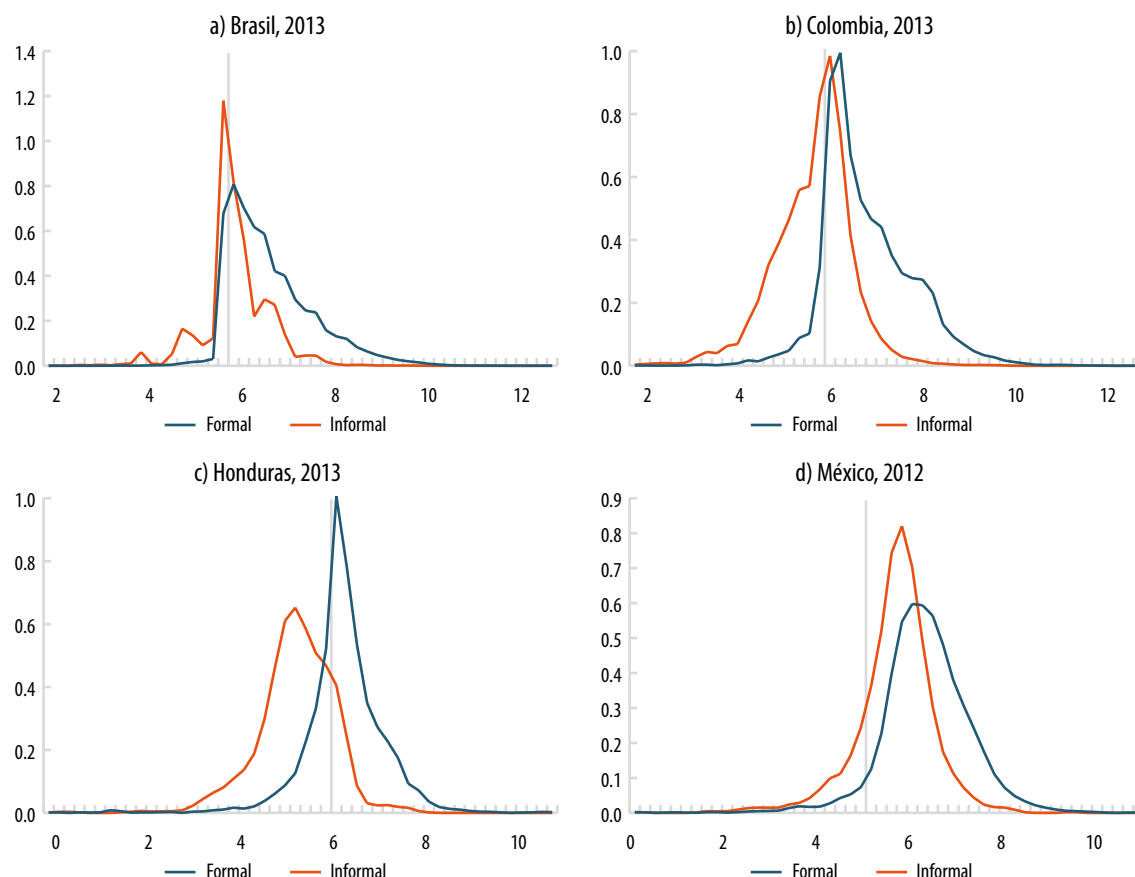
	Menos del 90% del salario mínimo				Dentro +/-10% del salario mínimo			
	Brasil	Colombia	Honduras	México	Brasil	Colombia	Honduras	México
Trabajadores	14.4	37.5	64.7	15.7	15.9	10.0	12.3	3.8
Asalariados urbanos	8.4	15.6	39.8	8.0	18.8	8.9	20.5	3.3
Habilidades								
No calificados	15.5	40.5	53.4	22.6	10.5	6.9	3.8	4.0
Poco calificados	9.6	30.8	41.4	12.3	12.2	8.5	8.2	2.9
Calificados	4.5	16.9	19.0	5.1	9.1	5.8	10.1	1.7
Estatus del empleo								
Asalariado	9.8	17.7	50.9	9.5	17.6	9.4	16.8	3.5
Por cuenta propia	30.8	61.1	83.8	46.8	9.8	10.8	6.0	5.3
Tipo de Empresa								
Privada grande	2.5	9.0	29.1	4.3	15.9	7.5	25.5	2.4
Privada pequeña	24.6	53.1	73.3	27.5	13.6	11.4	6.4	5.3
Empleado público	3.1	2.2	15.4	3.2	13.9	1.3	10.2	1.6
Sector								
Formal	2.7	9.8	39.4	8.7	14.4	6.4	17.5	2.8
Informal	26.7	54.5	74.5	26.5	14.7	12.0	6.0	5.2
Género								
Femenino	9.6	25.2	29.1	13.7	10.5	4.5	4.7	2.9
Masculino	8.9	25.2	53.4	9.1	9.8	9.3	10.0	2.4
Entorno								
Rural	18.3	35.1	49.1	21.1	2.8	5.9	4.0	3.1
Urbano	7.8	22.6	32.1	9.1	11.3	7.1	10.2	2.6

Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: La tabla reporta el porcentaje del ingreso de los trabajadores ganando menos del 90% del salario mínimo y dentro del 10% del salario mínimo. Los números reportados para México son para el 2012. Se incluye a todos los adultos empleados que recibieron salarios. Los trabajadores que colaboraron en empresas pequeñas están incluidos en el sector informal, mientras que los trabajadores de empresas grandes y en el sector público se incluyeron en el sector formal. Sólo se incluyeron personas que trabajaron tiempo completo (entre 30 y 50 horas).

mínimo es más obligatorio y relevante para los trabajadores en el sector informal, donde trabajan muchos de los no calificados y poco calificados. Desde el lado de la oferta de la mano de obra, esto podría ser el resultado del salario mínimo actuando como un punto de referencia para tener remuneraciones justas en la economía y, de esta manera, incrementar el poder de negociación de los trabajadores del sector informal. Desde el lado de la demanda laboral, empleadores informales podrían estar dispuestos a pagar salarios equivalentes al sector formal para evitar perder a sus empleados en trabajos similares en el sector formal.⁵⁶

56 Falk, Fehr y Zehnder (2006); Maloney y Núñez (2004); Souza y Baltar (1980).

Figura 2.14. Los salarios mínimos afectan ambos trabajadores, formales e informales

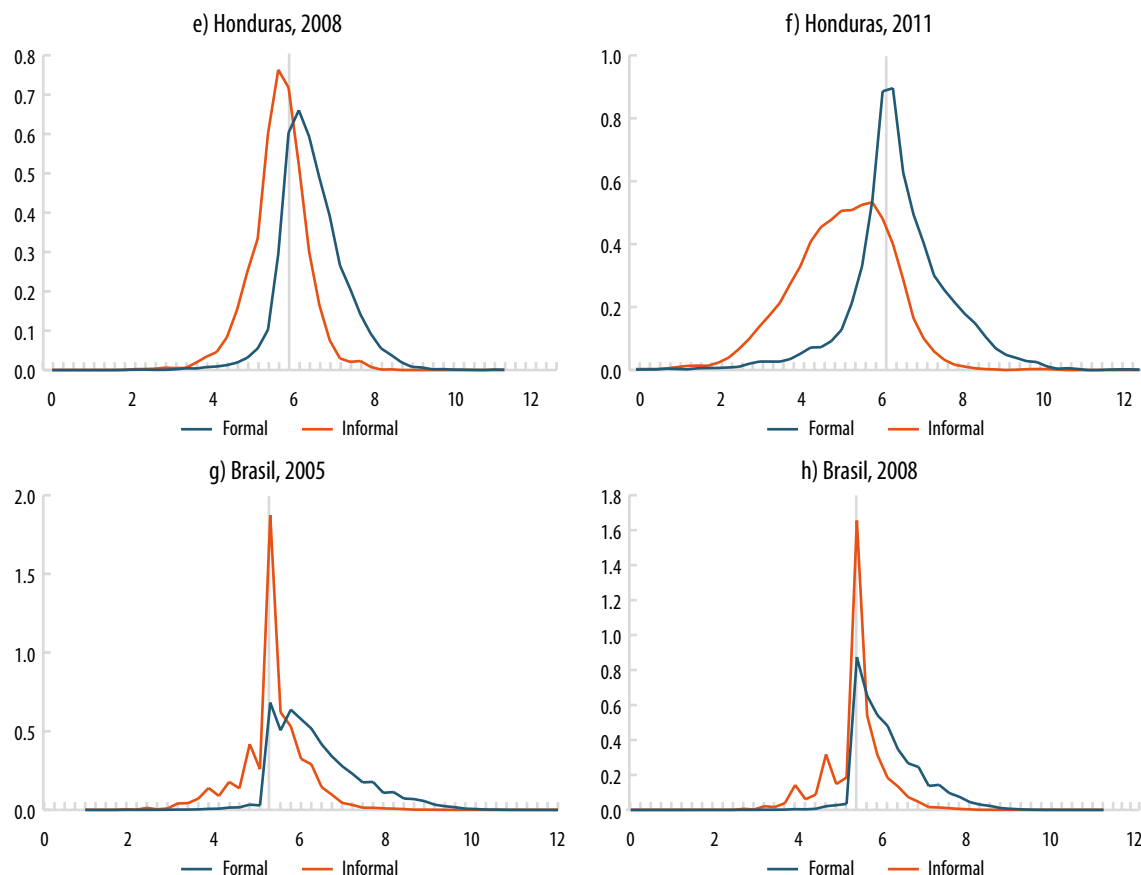


Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: Estas cifras presentan gráficos de densidad por kernel para trabajadores informales y formales. La línea vertical representa el salario mínimo. El análisis se limita a los empleados de tiempo completo en áreas urbanas (excluyendo los de cuenta propia) debido a limitaciones de datos y diferencias en el tratamiento del tiempo parcial a través de los diferentes países. Están incluidos todos los adultos empleados que recibieron sueldos y trabajaron tiempo completo (entre 30 y 50 horas). Los trabajadores empleados en pequeñas empresas se incluyen en el sector informal, mientras que trabajadores de grandes empresas y en el sector público están en el sector formal.

Tal como lo muestra el alza del salario mínimo de Honduras en 2008, estableciendo el salario demasiado alto se puede debilitar su efecto sobre el sector informal. En 2008, el salario mínimo de Honduras se incrementó en un 60%. Ese año, el 66% de los trabajadores asalariados urbanos ganaron igual o por encima del mínimo, pero con la nueva legislación esta cifra se redujo y tres años más tarde, en 2011, estaba en un 47% (Figura 2.15). El alto salario mínimo de Honduras potencialmente desalentó a las empresas a crear más empleos, especialmente en el sector formal. Además, el aumento parece haber distorsionado el uso del salario mínimo como una señal de pago en el sector informal, lo cual afectó principalmente a los que menos tienen. En 2011, sólo el 26% de los trabajadores del sector informal ganaban igual o por encima del salario mínimo, lo que representa una reducción de casi un tercio de la tasa de 2008 del 36%. En contraste se encuentra la experiencia de Brasil, que aumentó su salario mínimo en 15% en 2005 y en 17% en 2006. El grado en el que el salario era obligatorio no cambió significativamente en 2008. Esto pudo deberse a dos factores: el salario mínimo de Brasil está más de acuerdo con su producción y las alzas del salario mínimo fueron menores que las de Honduras.⁵⁷

57 Entre 2008 y 2015, el salario mínimo en Brasil se ha ajustado cada año por la inflación del año anterior y por el crecimiento del PIB con un retraso de dos años, lo que garantiza ajustes reales positivos en el salario mínimo cuando el PIB se expande.

Figura 2.15. Los altos incrementos en los salarios mínimos pueden contribuir al incremento de la brecha salarial entre los sectores formal e informal



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: Estas gráficas representan gráficos de densidad por kernel para trabajadores informales y formales. La línea vertical representa el salario mínimo. El análisis se limita a empleados de tiempo completo en áreas urbanas (excluyendo los de cuenta propia) debido a limitaciones de datos y diferencias en el tratamiento del tiempo parcial a través de los diferentes países. Están incluidos todos los adultos empleados que recibieron sueldos. Los trabajadores empleados en pequeñas empresas están incluidos en el sector informal, mientras que los trabajadores en grandes empresas y en el sector público están incluidos en el sector formal. Sólo se incluye a las personas que trabajaron tiempo completo (entre 30 y 50 horas).

Aunque se establezca un salario mínimo que pueda conducir al crecimiento de los salarios, incluso entre los trabajadores informales, se debe implementar con cuidado para no desalentar la creación de empleos.

Los crecientes costos laborales pueden sacar a algunos de los trabajadores no calificados fuera del mercado de trabajo o en trabajos por cuenta propia de baja productividad. En la literatura se descubre que un incremento del 10% en el salario mínimo corresponde a un aumento en el salario promedio de 1 a 6%, pero a una pérdida de empleos de alrededor de un 2%.⁵⁸ Este efecto tiende a concentrarse en los trabajadores del sector formal y en algunos casos modifica el empleo en el sector informal también. En Brasil, el aumento del salario mínimo se relaciona con la pérdida de empleos para los jóvenes (trabajadores entre los 16 y 24 años), los trabajadores poco calificados y las mujeres cuyos salarios se agrupaban en torno al salario mínimo. Además, algunos estudios en Brasil han encontrado que salarios mínimos altos forzaron a los trabajadores formales a tener empleos informales.⁵⁹ En contraste, no se percibe un patrón en México. No se han encontrado efectos sobre el empleo en el sector formal o informal, lo que indica que el salario mínimo relativamente bajo del país ha tenido poco efecto en los resultados laborales.⁶⁰

58 Bell (1997), Cunningham (2007), Cunningham y Siga (2006), Gindling y Terrell (2009), Lemos (2002), Maloney y Núñez (2004).

59 Barros y Carneiro (2004), Corseuil y Carneiro (2001), Corseuil y Morgado (2000).

60 Cunningham y Siga (2006).

Conclusiones

Si bien LAC continúa avanzando hacia convertirse en una región de clase media, la reducción de la pobreza en 2013 fue a un ritmo más lento que en años anteriores. Después de una reducción del 6% promedio anual entre 2009 y 2012, la pobreza disminuyó en 4% entre 2012 y 2013. El 40% más pobre de la población también ha percibido una desaceleración del crecimiento de los ingresos a partir de la crisis financiera mundial de 2008-2009. Lo que condujo a menores logros en la prosperidad compartida y en la reducción de la pobreza fue un crecimiento económico más lento en la región. De igual manera, después de más de una década de disminución constante, la desigualdad se ha estancado desde 2010 y continúa siendo alta, lo cual aminora la tasa de reducción de la pobreza.

El aumento del ingreso laboral, impulsado tanto por aumentos en el capital humano como por alzas en los niveles salariales, ha sido un motor importante de la reducción de la pobreza en LAC desde 2003. Durante los años de alto crecimiento (2003-2008), los elevados ingresos laborales contribuyeron cerca del 60% de la reducción de la pobreza de la región, mientras que durante el periodo de cinco años que abarcó la crisis financiera y la recuperación, sólo la mitad de la reducción de la pobreza se atribuyó al aumento los ingresos laborales.

El impulso de la región para incrementar su capital humano ha dado rendimientos; y son evidentes las mejoras en la composición de la fuerza laboral en toda la región. La proporción de los trabajadores no calificados (adultos que no terminaron la escuela primaria) entre los moderadamente pobres ha disminuido de casi 60% en 2003 a menos del 50%. No obstante, la calidad de la enseñanza es baja en comparación a los estándares internacionales y aun peor para los grupos de bajos ingresos. Una proporción importante de los jóvenes de la región no van a la escuela ni trabajan, dejando a muchos particularmente vulnerables a la delincuencia y a la violencia, lo cual limita su potencial de ingresos futuros.

La participación de la fuerza laboral entre los trabajadores no calificados y poco calificados ha disminuido en toda la región, mientras que ha crecido para los trabajadores calificados. Esto ha limitado la capacidad de los pobres de beneficiarse y contribuir al crecimiento económico. La proporción de la fuerza laboral que

más ha disminuido se encuentra entre los jóvenes y los ancianos, con una pequeña disminución incluso entre los hombres en edad laboral (25-64). Sin embargo, ha aumentado para las mujeres en edad laboral, especialmente para las que tienen un mayor nivel de escolaridad.

Un factor clave que ha impulsado la caída de la pobreza es el alto crecimiento de los salarios, especialmente para los trabajadores no calificados, tanto hombres como mujeres. En todo LAC, los salarios de las mujeres no calificadas crecieron en casi 4% entre 2003 y 2013, y 4.5% para los varones no calificados, en comparación con 2% o menos de trabajadores, hombres y mujeres, calificados y poco calificados.

El aumento de los salarios dista mucho de ser uniforme en la región. Al observar el crecimiento de los salarios en LAC surgen dos historias diferentes: Brasil, la región Andina y el Cono Sur, los cuales se beneficiaron del incremento de los precios de las materias primas, disfrutaron de un importante crecimiento de los salarios, en particular para los trabajadores no calificados y poco calificados; mientras que en México y América Central, que no se beneficiaron de ganancias en términos de comercio internacional, las pérdidas salariales se vieron en casi todos los niveles de habilidades. Las pequeñas mejoras estructurales en el mercado de trabajo y los aumentos salariales generales en países con un auge de materias primas contribuyeron a generar alzas salariales para los trabajadores no calificados. Las intervenciones activas en el mercado de trabajo en la región, en especial la legislación sobre el salario mínimo, también contribuyeron al aumento de los salarios en algunos países tanto para trabajadores formales como informales.

La calidad de los empleos de los trabajadores no calificados mejoró ligeramente en Brasil, la región Andina y en el Cono Sur, mientras que se deterioró en México y en América Central. Hubo un pequeño aumento de la participación de los empleados no calificados en las empresas grandes en el Cono Sur y Brasil, mientras que hubo una disminución en la proporción del mismo grupo de empleados en tales empresas en México y en América Central. Asimismo, la participación de los trabajadores no calificados en los sectores de bajos salarios disminuyó en los países con auge de materias primas y se incrementó en México y América Central. Sin embargo, el desplazamiento de los trabajadores desde sectores de baja remuneración, en particular la agricultura, a sectores de alta remuneración, no desempeñó un papel importante en impulsar la reducción de la pobreza. La agricultura y el empleo en el sector servicios con bajos salarios siguieron siendo las principales fuentes de ingresos para los pobres en LAC.

Viendo hacia el futuro, los limitados recursos fiscales de la región van a restringir la capacidad de generar más logros para los pobres, a través de la ampliación de los programas sociales y de transferencias. Esto es relevante en particular para los pobres extremos, quienes continúan enfrentado un acceso limitado a las oportunidades y a los mercados de trabajo. Comprender las limitaciones de su participación en el mercado y mejorar su calidad de educación será crucial para continuar con el esfuerzo de la región de erradicar la pobreza.

A medida que el auge de las materias primas se desvanece y el crecimiento disminuye, hay riesgo de que los avances sociales logrados en la primera década del siglo se erosionen. Las ganancias sociales no se impulsaron en gran medida por cambios estructurales en las economías nacionales, sino por los precios de exportación determinados de forma externa. Aunque la región ha invertido en la reducción de la pobreza, al igual que en servicios y en educación primordiales para el crecimiento futuro, estas inversiones aún no se traducen en una mayor productividad. El fomentar cambios estructurales, con un enfoque en búsqueda de las mejores formas de estimular la productividad, será un importante reto para un crecimiento inclusivo sostenido.

Referencias

- Acemoglu, D. and J. Angrist. 2000. "How Large Are Human Capital Externalities? Evidence From Compulsory Schooling Laws." in Ben S. Bernanke and Kenneth Rogoff, eds., NBER macroeconomics annual, Vol. 15. Cambridge, MA: MIT Press, pp. 9-59.
- Araujo, J.T.; Brueckner, M.; Clavijo, M. Vostroknutova, E.; Wacker, K. (forthcoming). "Benchmarking the Determinants of Economic Growth in Latin America and the Caribbean." Report No. 91015-LAC. Washington, DC: World Bank.
- Arias-Ortiz, E., G. Crespi, A. Rateletti, and F. Vargas. 2014. "Productivity in Services in Latin America and the Caribbean." IDB Discussion paper IDB-DP-346. Washington, DC: Interamerican Development Bank.
- Azevedo, J.P., V. Sanfelice, and M. C. Nguyen. 2012. "Shapley Decomposition by Components of a Welfare Measure." World Bank (mimeo).
- Azevedo, J.P., G. Inchauste, and V. Sanfelice. 2013. "Decomposing the Recent Inequality Decline in Latin America." Policy Research Working Papers. The World Bank.
- Barros, R.P. and C. H. Corseuil. 2004. "The Impact of Regulations on Brazilian Labor Market Performance," NBER Chapters, in: Law and Employment: Lessons from Latin America and the Caribbean, National Bureau of Economic Research, Inc. pp 273-350.
- Barros, R.P., M. Carvalho, S. Franco, and R. Mendoça. 2006. "Uma Análise das Principais Causas da Queda Recente na Desigualdade de Renda Brasileira." *Revista Econômica*, vol. 8(1), pp 117-147.
- Barros, R.P., F. Ferreira, J. Molinas, and J. Saavedra-Chanduvi. 2009. "Measuring Inequality of Opportunities in Latin America and the Caribbean." World Bank. Washington, DC: Palgrave Macmillan.
- Bell, L. 1997. "The Impact of Minimum Wages in Mexico and Colombia." *Journal of Labor Economics* (July): S102-35.
- Blinder, A. S. 1973. "Wage Discrimination: Reduced Form and Structural Estimates." *Journal of Human Resources*. 8: 436-455.
- Boeri, T., P. Garibaldi and M. Ribeiro. 2010. "Behind the Lighthouse Effect," IZA Discussion Papers 4890, Institute for the Study of Labor (IZA).
- Campos-Vásquez, R. M. 2013. "Efectos de los ingresos no reportados en el nivel y tendencia de la pobreza laboral en México." *Ensayos Revista de Economía*. (2): 23-44
- Cardenas, M. and E. Levy-Yeyati. 2011. "Latin America Economic Perspectives. Shifting gears in an age of heightened expectations." The Brookings Institution. Washington, DC.
- Cherif, R. 2013. "The Dutch Disease and the Technological Gap." *Journal of Development Economics*, Elsevier, vol. 101(C), pages 248-255.
- Cord, L., O. Barriga Cabanillas, L. Lucchetti, C. Rodriguez-Castelan, L. Sousa, and D. Valderrama. 2014. "Inequality Stagnation in Latin America in the Aftermath of the Global Financial Crisis." Policy Research Working Paper 7146, World Bank, Washington, DC.
- Cord, L., M.E. Genoni, and C. Rodriguez-Castelan. 2015. "Shared Prosperity and Poverty Eradication in Latin America and the Caribbean." World Bank, Washington, DC.
- Corseuil, C., and F. Carneiro. 2001. "Os impactos do salário mínimo sobre emprego e salários no Brasil: evidências a partir de dados Longitudinais e Series Temporais." Texto para Discussão No. 849, IPEA, Rio de Janeiro.
- Corseuil, C.H. and W. Morgado. 2001. "Salário Mínimo, Distribuição de Salários e Emprego no Brasil," Paper Presented at the Series of Academic Seminars on 08/03/01, Department of Social Studies - IPEA, mimeo.

- Cruces, G., P. Lanjouw, L. Lucchetti, E. Perova, R. Vakis, and M. Viollaz. 2011. "Intragenerational Mobility and Repeated Cross-Sections: A Three-Country Validation Exercise." Policy Research Working Paper 5916, World Bank, Washington, DC.
- Cunningham, W. and L. Siga. 2006. "Wage and Employment Effects of Minimum Wages on Vulnerable Groups in the Labor Market: Brazil and Mexico." World Bank/LCSHS, Washington, DC.
- Cunningham, W. 2007. "Minimum Wages and Social Policy: Lessons from Developing Countries." World Bank, Washington, DC.
- Datt, G. and M. Ravallion. 1992. "Growth and Redistribution Components of Changes in Poverty Measures: A Decomposition with Applications to Brazil and India in the 1980s." *Journal of Development Economics*, 38, pp 275–95.
- Dang, H.-A., P. Lanjouw, J. Luoto, and D. McKenzie. 2014. "Using Repeated Cross-Sections to Explore Movements in and out of Poverty." *Journal of Development Economics*, 107: 112-128.
- Dang, H.-A. and P. Lanjouw, 2014. "Measuring Poverty Dynamics with Synthetic Panels Based on Cross-Sections." Policy Research Working Paper number 6504.
- Daude, C. and E. Fernandez-Arias, 2010. "On the Role of Productivity and Factor Accumulation in Economic Development in Latin America and the Caribbean." IDB Working Paper Series # IDB-WP-155. Washington, DC: Inter-American Development Bank.
- de la Torre A., E. Levy Yeyati, and S. Pienknagura 2013. "Latin America and the Caribbean as Tailwinds Recede: In Search of Higher Growth." LAC Semiannual Report, World Bank, Washington, DC.
- de la Torre, A., J. Messina, and S. Pienknagura 2012. "The Labor Market Story behind Latin America's Transformation." LAC Semiannual Report, World Bank, Washington, DC.
- DiNardo, J., N.M. Fortin, and T. Lemieux. 1996. "Labor Market Institutions and the Distribution of Wages, 1973-1992: A Semiparametric Approach," *Econometrica* 64(5) p. 1001-44.
- Falk A, E. Fehr, and C. Zehnder. 2006. "Fairness Perceptions and Reservation Wages- The Behavioral Effects of Minimum Wage Laws." *The Quarterly Journal of Economics* 121:1347-81.
- Ferreira, F., J. Messina, J. Rigolini, M. Lugo, R. Vakis and L. López-Calva. 2012. "Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class." World Bank Publications.
- Garriga, S, L.F. Lopez-Calva, M.A. Lugo, A. Medina G., M. Muller, and L. Sousa. 2014. "Volatility and Inequality as Constraints to Shared Prosperity: Paraguay Equity Assessment." World Bank, Washington, DC.
- Huppi, M. and M. Ravallion. 1991. "The Sectoral Structure of Poverty in Indonesia during an Adjustment Period: Evidence for Indonesia in the Mid-1980s," *World Development*, 19(12), 1653-1678.
- LABLAC (Labor Database for Latin America and the Caribbean). Center for Distributive, Labor and Social Studies (CEDLAS) of Universidad de La Plata, Argentina, and World Bank, Washington, DC. <http://lablac.econo.unlp.edu.ar/eng>.
- Lederman, D., J. Messina, S. Pienknagura, and J. Rigolini. 2014. "Latin American Entrepreneurs: Many Firms but Little Innovation." Washington, DC: World Bank.
- Lemos, S. 2002. "Robust Quantification of Minimum Wage Effects on Wages and Employment Using a New Data Set—a Menu of Minimum Wage Variables." University College, London.
- Lewis, W.A., 1954. "Economic Development with Unlimited Supplies of Labour." *The Manchester School*, Volume 22, Issue 2, pages 139–191.
- López, B.L and E. Rodríguez-Oreggia. 2014. "Imputación de ingresos laborales: un aplicación con encuestas de empleo en México." Documentos de Investigación Banco de México. 2014-21.
- Magud, N. and S. Sosa. 2010. "When and Why Worry About Real Exchange Rate Appreciation? The Missing Link between Dutch Disease and Growth." IMF Working Paper WP/10/271. Washington, DC: International Monetary Fund.

- Maloney, W. F. and J. Nuñez 2004. "Measuring the Impact of Minimum Wages: Evidence from Latin America." NBER Chapters in Law and Employment: Lessons from Latin America and the Caribbean, pp. 109-130 National Bureau of Economic Research, Inc.
- McMillan, M. and D. Rodrik, 2011. "Globalization, Structural Change and Productivity Growth." NBER Working Paper No. 17143.
- Molinas, J., R.P. Barros, J. Saavedra, and M. Giugale. 2012. "Do Our Children Have a Chance? A Human Opportunity Report for Latin America and the Caribbean." Washington, DC: World Bank.
- Moretti, E. 2004. "Workers' Education, Spillovers, and Productivity: Evidence from Plant-Level Production Functions." *American Economic Review*, 94(3): 656-690.
- Oaxaca, R. 1973. "Male-Female Wage Differentials in Urban Labor Markets." *International Economic Review* 14: 693-709.
- Pagés, C., editor. 2010 "Development in the Americas: The Age of Productivity: Transforming from the Bottom Up." Washington DC: Inter-American Development Bank.
- Ravallion, M., and S. Chen. 2003. "Measuring Pro-poor Growth." *Economics Letters* 78 (1): 93-99.
- Rodríguez, J. 2008. "Spatial Distribution of the Population, Internal Migration and Development in Latin America and the Caribbean." *CEPAL Review* (96): 137-57.
- SEDLAC (Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean). Center for Distributive, Labor and Social Studies (CEDLAS) of Universidad de La Plata, Argentina, and World Bank, Washington, DC. <http://sedlac.econo.unlp.edu.ar/eng>.
- Shapley, L.S. 1952. "A Value for N-Person Games." In "Contributions to the Theory of Games," edited by Harold William Kuhn and A. W. Tucker, 2:406. Princeton University Press.
- Shorrocks, A.F. 2013. "Decomposition Procedures for Distributional Analysis: A Unified Framework Based on the Shapley Value." *The Journal of Economic Inequality* 11 (1): 99-126. doi:10.1007/s10888-011-9214-z.
- Souza, P. and P. Baltar. 1980. "Salario Mínimo E Taxa De Salários No Brasil — Replica." *Pesquisa e Planejamento Economico*, 10, pp. 1045-1058.
- Vakis, R., J. Rigolini, and L. Lucchetti. 2015. "Left Behind: Chronic Poverty in Latin America and the Caribbean." World Bank, Washington, DC.
- World Bank. 2011 "Crime and Violence in Central America: A Development Challenge." World Bank, Washington, DC.
- World Bank. 2012. "The Effect of Women's Economic Power in Latin America and the Caribbean." Washington, DC: LCSPP Poverty and Labor Brief, No. 4.
- World Bank. 2013. "Shifting Gears to Accelerate Shared Prosperity in Latin America and the Caribbean." Washington, DC: LCSPP Poverty and Labor Brief, No. 5.
- World Bank. 2014a. "Social Gains in the Balance: A Fiscal Policy Challenge for Latin America and the Caribbean." Report 85162 (February), World Bank, Washington, DC.
- World Bank. 2014b. *Global Economic Prospects*, Volume 8, January 2014, World Bank, Washington, DC. doi:10.1596/978-1-4648-0201-0.
- World Bank. 2015. *Global Economic Prospects*, January 2015, World Bank, Washington, DC. doi: 10.1596/978-1-4648-0444-1.
- World Bank and Observatoire National de la Pauvreté et de l'Exclusion Sociale (ONPES). 2014. "Investing in People to Fight Poverty in Haiti, Reflections for Evidence-based Policy Making." Washington, DC: World Bank.

Anexo 1. Bases de datos armonizadas en LAC, estimación de la pobreza regional y cifras de desigualdad

Con el fin de monitorear las tendencias en la pobreza, la desigualdad y el desempleo en toda la región, es importante contar con estadísticas confiables, transparentes, comparables y disponibles de manera oportuna. Desde 1996, la Práctica Global de la Pobreza (GPVDR, por sus siglas en inglés) para LAC del Banco Mundial ha invertido en estadísticas prestando apoyo específico a los gobiernos en la región con el fin de ayudar a mejorar la calidad de sus bases de datos, de las cuales dependen el análisis y la formulación de políticas.

Un aspecto importante de este esfuerzo es la colaboración con el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) de la Universidad de La Plata, Argentina, para apoyar la Base de Datos Socioeconómicos para LAC (SEDLAC, por sus siglas en inglés: <http://sedlac.econo.unlp.edu.ar/eng/>). Este proyecto permite acceder de manera oportuna a las bases de datos armonizadas y de alta calidad sobre estadísticas socioeconómicas y del mercado laboral, las cuales abarcan más de 300 encuestas.

Este informe utiliza los datos armonizados de SEDLAC para proporcionar una evaluación más precisa y comparable acerca de las tendencias de la pobreza y del mercado laboral en la región. Los cálculos estimados para las tasas de pobreza de LAC se basan en microdatos de 17 países para los cuales se disponían de datos en los años 2000. Estos países son Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Paraguay y Uruguay. Cuando fue posible, también se calcularon las estadísticas para tres sub-regiones adicionales: América Central (integrada por Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá), la región Andina (Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú), y el Cono Sur (Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay).

En la medida de lo posible, se utilizaron encuestas anuales de los hogares del 2000 al 2013 para estimar las tasas de pobreza anual. Sin embargo, algunos países no realizaron estas encuestas cada año. Para los años en los que un país determinado no tuviera la encuesta de los hogares, las tasas de pobreza regional se estimaron ajustando las encuestas disponibles utilizando información macroeconómica de tasas de crecimiento del consumo privado de los Indicadores de Desarrollo Mundial del Banco Mundial.

Debido a que esto no satisface la descomposición por grupos, el coeficiente de Gini de la región no puede calcularse como el promedio ponderado por la población de los coeficientes de Gini de países específicos. En su lugar, este coeficiente regional se calculó con base en datos agrupados por países específicos previamente reducidos a 8000 percentiles.

Estimación de los indicadores del mercado laboral regional

Los indicadores del mercado laboral para LAC y los grupos de países se calculan utilizando una base de datos circa para los años 2003, 2008 y 2013. Esta base de datos acumula las encuestas de SEDLAC de los 16 países para los que alguna base de datos está disponible en torno a los tres años arriba mencionados. Para países donde no hay disponibilidad de datos en esos años específicos, se utiliza el año más cercano. Se excluyeron los países sin bases de datos cercanas a los tres años señalados (más o menos dos años del año deseado). Los países incluidos en esta base de datos son Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Perú, Paraguay y Uruguay.

Debido a problemas de comparabilidad con la definición de “empleo por cuenta propia” en los datos de SEDLAC para México, todas las tabulaciones utilizando el empleo por cuenta propia para México se basan en los datos de LABLAC, la encuesta de fuerza laboral armonizada, utilizando el último trimestre de los datos en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del 2005 hasta el 2013.

Anexo 2. Tasas de pobreza y coeficientes de Gini por país, 2008-2013

Tabla A.1. Pobreza extrema (US\$2.50 al día) y total (US\$4 al día) por país, 2008-2013

	Pobreza extrema						Pobreza total					
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Argentina	8.2	8.0	6.1	4.6	4.7	4.5	17.3	16.3	14.1	11.6	10.8	10.8
Bolivia	22.8	20.6		16.1	17.1	14.4	40.4	35.1		29.0	29.2	27.2
Brasil	14.7	13.9		11.7	9.6	9.4	28.6	26.9		23.8	20.8	19.8
Chile		4.1		2.9		2.0		11.6		9.9		6.8
Colombia	24.4	21.9	19.6	16.8	17.5	15.2	41.6	39.6	36.5	32.8	32.9	30.8
Costa Rica			4.6	5.1	4.7	4.6			12.7	13.0	12.2	12.2
República Dominicana	18.4	16.4	16.1	14.0	14.6	13.9	37.9	34.7	35.1	33.3	33.3	33.1
Ecuador	19.3	18.9	15.9	13.5	12.9	10.5	36.8	37.1	33.4	29.5	27.8	26.1
El Salvador	20.1	18.7	19.8	16.6	14.7	12.7	40.9	38.9	39.3	37.9	34.8	31.8
Guatemala				40.5						62.4		
Honduras	34.0	31.3	34.0	37.4	42.4	39.6	52.1	50.0	53.3	56.4	61.3	59.4
México	13.6		12.6		11.4		28.5		28.2		27.6	
Nicaragua		29.3						52.2				
Panamá	14.5	12.3	13.2	11.6	11.8	9.9	26.2	25.3	24.0	21.2	20.9	20.4
Paraguay	17.0	17.9	16.1	14.3	12.0	8.3	35.2	32.5	30.5	27.5	24.1	20.2
Perú	17.7	15.6	13.2	11.8	10.9	9.8	31.8	29.6	26.1	24.3	22.1	21.3
Uruguay	4.1	3.5	2.8	2.6	2.6	2.4	13.8	11.9	10.7	8.6	8.3	7.8
Región Andina	21.5	19.4	17.0	14.7	14.8	12.8	37.8	35.7	32.4	29.3	28.5	26.8
América Central	25.5	25.1	25.6	25.5	26.0	24.9	44.2	43.8	44.3	44.4	44.6	43.7
Cono Sur	7.7	7.7	6.3	5.1	4.8	4.0	17.4	16.5	14.8	12.8	11.5	10.6
LAC	16.1	15.6	14.1	13.1	12.2	11.5	30.8	30.1	28.0	26.8	25.3	24.3

Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: Las líneas de pobreza e ingresos están en US\$ 2005 PPP (Paridad del Poder Adquisitivo, en sus siglas en inglés) al día. Los indicadores de pobreza de LAC y subregionales se calcularon utilizando datos agregados del conjunto de países relevante. Con el fin de analizar el mismo grupo de países cada año, se hizo una interpolación cuando los datos del país no estaban disponibles para un año en particular. Para los detalles metodológicos vea el Anexo 1.

Tabla A.2. Coeficientes de Gini por país, 2008-2013

	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Argentina	46.3	45.3	44.5	43.6	42.5	42.3
Bolivia	51.4	49.7		46.3	46.7	48.1
Brasil	54.4	53.9		53.1	52.7	52.9
Chile		52.0		50.8		50.5
Colombia	56.0	55.9	55.5	54.2	53.5	53.5
Costa Rica			48.1	48.6	48.6	49.2
República Dominicana	49.0	48.9	47.2	47.4	45.7	47.1
Ecuador	50.6	49.3	49.3	46.2	46.6	47.3
El Salvador	46.7	45.9	44.5	42.4	41.8	43.5
Guatemala				52.4		
Honduras	55.7	51.6	53.4	57.4	57.4	53.7
México	50.5		47.5		49.4	
Nicaragua		45.7				
Panamá	52.6	52.0	51.9	51.8	51.9	51.7
Paraguay	51.0	49.7	51.8	52.6	48.2	48.3
Perú	48.5	48.0	46.2	45.5	45.1	44.7
Uruguay	46.5	46.5	45.5	43.6	41.5	42.1
Región Andina	52.7	52.1	51.3	49.8	49.5	49.5
América Central	53.0	52.8	52.6	53.4	53.4	53.4
Cono Sur	49.5	48.9	48.4	47.5	46.5	46.4
LAC	53.2	52.7	52.1	51.8	51.8	51.9

Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: Los ingresos están en US\$ 2005 PPP. Los coeficientes de Gini de LAC y de las subregiones se calcularon utilizando datos agregados del conjunto de países relevante. Con el fin de analizar el mismo grupo de países cada año, se hizo una interpolación cuando los datos del país no estaban disponibles para un año en particular. Las medidas de desigualdad incluyen hogares con cero ingresos. Los resultados son similares cuando se excluyen estos hogares. Para los detalles metodológicos vea el Anexo 1.

Anexo 3. Encuestas utilizadas en la armonización de SEDLAC y LABLAC

Tabla A.3. Encuestas utilizadas en SEDLAC			
País	Nombre de la encuesta	Acrónimo	Cobertura
Argentina	Encuesta Permanente de Hogares- Continua	EPH-C	31 Ciudades Urbanas
Bolivia	Encuesta Continua de Hogares- MECOVI	ECH	Nacional
Brasil	<i>Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios</i>	PNAD	Nacional
Chile	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional	CASEN	Nacional
Colombia	Gran Encuesta Integrada de Hogares	GEIH	Nacional
Costa Rica	Encuesta Nacional de Hogares	ENAO	Nacional
República Dominicana	Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo	ENFT	Nacional
Ecuador	Encuesta de Empleo, Desempleo, y Subempleo	ENEMDU	Nacional
El Salvador	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	EHPM	Nacional
Guatemala	Encuesta Nacional de Condiciones de Vida	ENCOVI	Nacional
Haití	<i>Enquête sur les Conditions de Vie des Ménages après le Séisme</i>	ECVMAS	Nacional
Honduras	Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples	EPHPM	Nacional
México	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares	ENIGH	Nacional
Nicaragua	Encuesta Nacional de Hogares Sobre Medición de Niveles de Vida	EMNV	Nacional
Panamá	Encuesta de Hogares	EH	Nacional
Paraguay	Encuesta Permanente de Hogares	EPH	Nacional
Perú	Encuesta Nacional de Hogares	ENAO	Nacional
Uruguay	Encuesta Continua de Hogares	ECH	Urbana-Montevideo e Interior >5000 habitantes

Nota: Las regiones metropolitanas en Brasil abarcan Recife, Salvador, Belo Horizonte, Rio de Janeiro, São Paulo y Porto Alegre.

Tabla A.4. Encuestas utilizadas en LABLAC

País	Nombre de la encuesta	Acrónimo	Cobertura
Argentina	Encuesta Permanente de Hogares-Continua	EPH-C	Urbana
Brasil	<i>Pesquisa Mensal de Emprego</i>	PME	Urbana de las regiones metropolitanas cubiertas
Colombia	Gran Encuesta Integrada de Hogares	GEIH	Nacional (urbana y rural)
Ecuador	Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo	ENEMDU	Nacional (urbana y rural)
México	Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo	ENOE	Nacional (urbana y rural)
Nicaragua	Encuesta Continua de Hogares	ECH	Nacional (urbana y rural)
Perú	Encuesta Permanente de Empleo	EPE	Urbana (Lima Metropolitana)
Uruguay	Encuesta Continua de Hogares	ECH	Nacional (urbana y rural)

Nota: Las regiones metropolitanas en Brasil abarcan Recife, Salvador, Belo Horizonte, Rio de Janeiro, São Paulo y Porto Alegre.

Anexo 4. Perfiles del 40% de la población más pobre y el 60% más rico (2013)

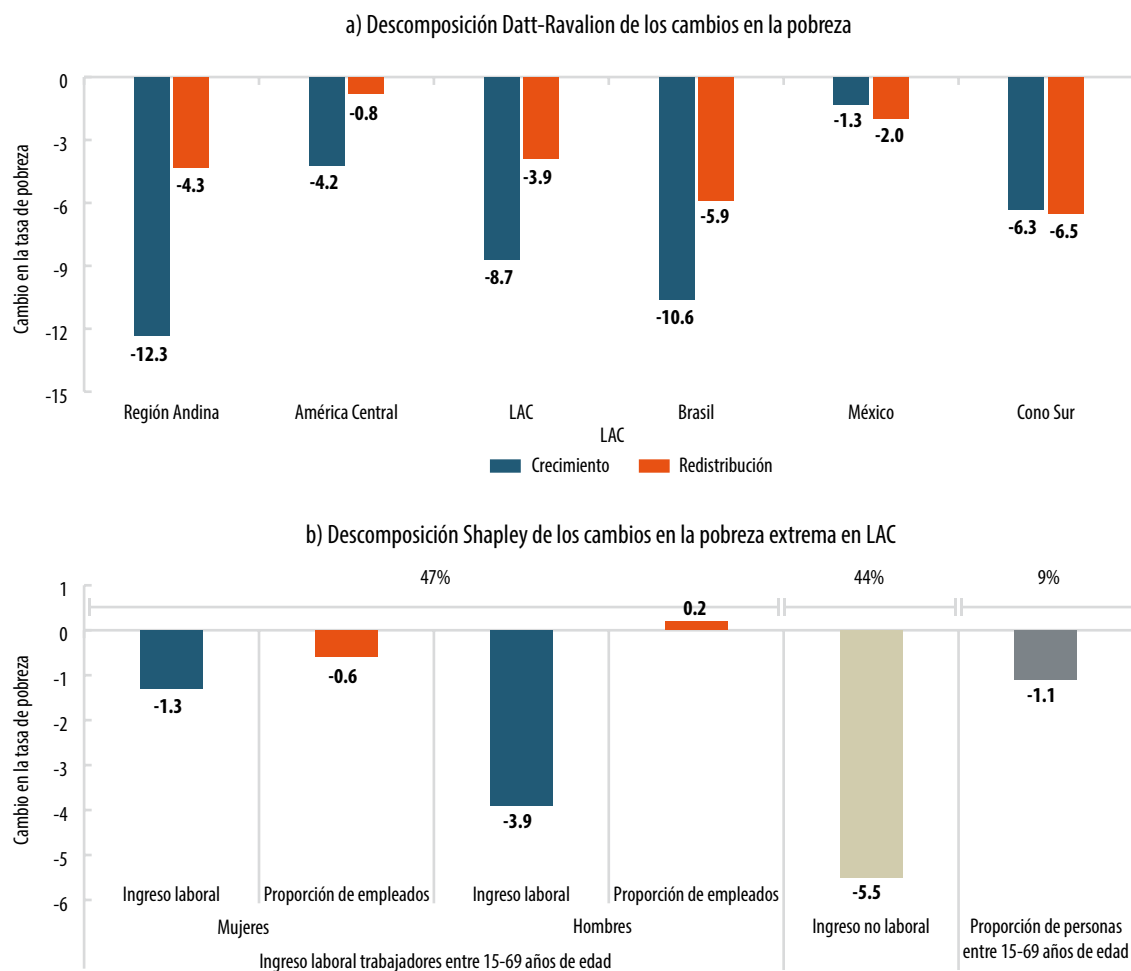
Tabla A.4.

Indicadores	40% más pobre	60% más rico	Toda la población
Perfil del Hogar			
Estadísticas demográficas			
Proporción de miembros 0-14	31.3	13.6	19.4
Proporción de miembros 15-24	17.1	14.6	15.4
Proporción de miembros 25-65	43.5	58.0	53.2
Proporción de miembros 66 y mayores	8.2	13.9	12.0
Ingreso^a			
Mediana del ingreso diario per cápita (US\$ 2005 PPP)	3.6	12.0	7.6
Mediana del ingreso laboral diario per cápita (US\$ 2005 PPP)	2.5	9.0	5.4
Hogar sin ingreso laboral	16.8	12.8	14.1
Educación			
Matrícula escolar (6-14 años de edad)	94.8	96.8	95.8
Matrícula escolar (15-24 años de edad)	44.5	55.3	51.1
Años de educación (18 años de edad y mayores)	6.4	9.5	8.5
Características de quien percibe mayores ingresos			
Edad promedio	41.9	45.1	44.1
Femenina (%)	30.9	32.6	32.0
Proporción viviendo en áreas rurales	33.0	12.0	18.9
Años promedio de educación	6.4	9.9	8.8
No calificado (%)	38.4	17.6	24.6
Poco calificado (%)	36.9	25.7	29.7
Calificado (%)	24.7	56.6	45.8
Perfil laboral de las personas (18-65 años de edad)			
Desempleo y fuerza laboral			
Participación de la fuerza laboral	66.5	77.8	74.0
Femenina	49.8	67.2	61.1
Masculina	86.2	88.7	87.9
Tasa de desempleo	9.8	3.8	5.6
Femenina	12.3	4.5	6.7
Masculina	8.0	3.2	4.7
Tipo de empleador			
Empresa privada grande	28.5	41.2	37.2
Empresa privada pequeña	30.3	17.1	21.2
Sector público	6.0	16.3	13.1
Trabajadores por cuenta propia	32.2	18.0	22.4
Empleadores y trabajadores por cuenta propia calificados	3.0	7.5	6.1
Sector de empleo			
Sector primario	33.1	8.0	15.4
Manufactura	12.3	14.9	14.1
Construcción y servicios públicos	9.5	8.5	8.8
Comercio minorista	24.6	28.1	27.0
Servicios	20.6	40.6	34.7

Fuente: SELDAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: Las estimaciones de LAC se calcularon utilizando datos agrupados del conjunto de países relevante. Con el fin de analizar el mismo grupo de países cada año, se hizo una interpolación cuando los datos del país no estaban disponibles para un año en particular. Para los detalles metodológicos, vea el Anexo 1.
a. La mediana del ingreso se reporta para la mediana individual, no para la mediana del hogar.

Anexo 5. Descomposición de los cambios en la pobreza extrema (US\$2.50 al día), 2003-2013

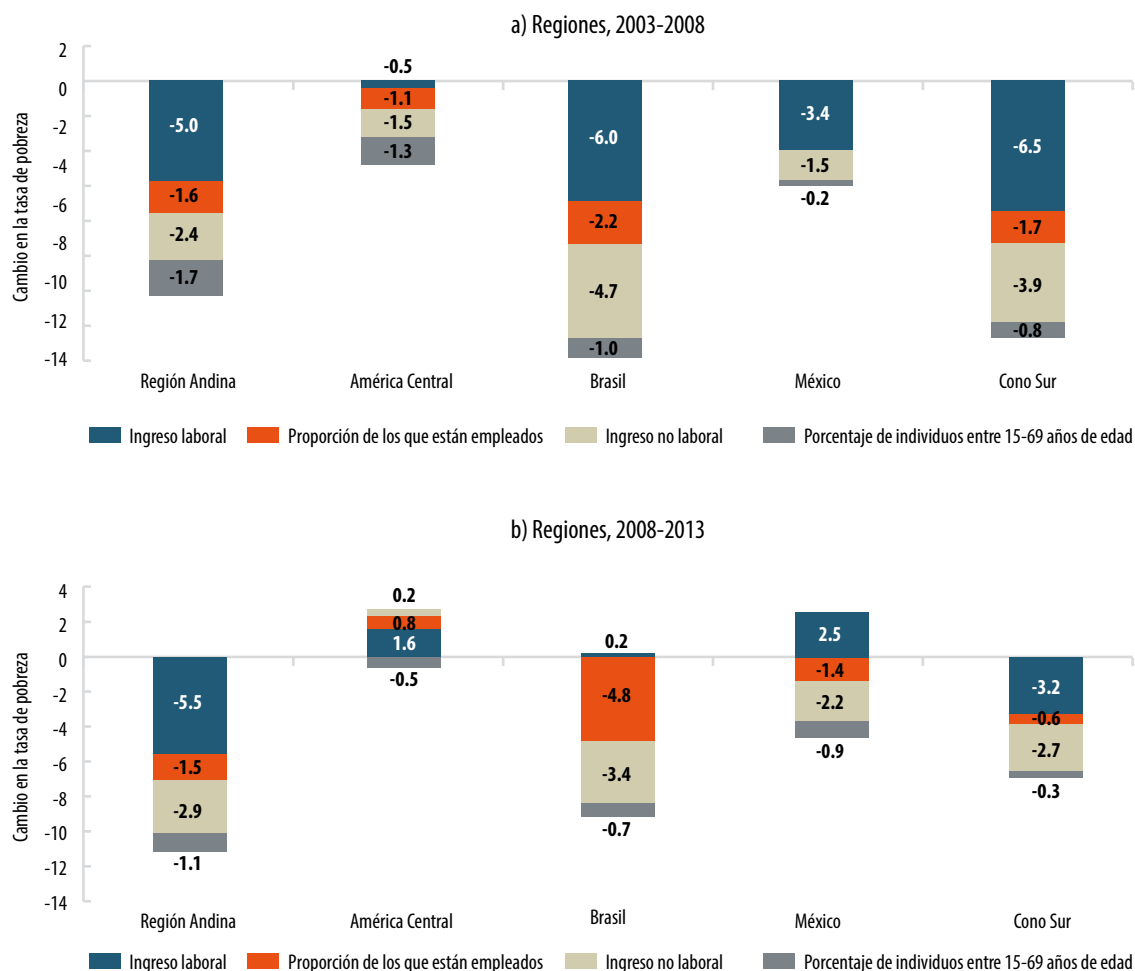
Figura A.5. Descomposición de los cambios en la pobreza extrema (US\$2.50 al día), 2003-2013



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: Las estimaciones de LAC y subregionales se calcularon utilizando datos agrupados del conjunto de países relevante (vea el Anexo 1). Con el fin de analizar el mismo grupo de países cada año, se hizo una interpolación cuando los datos del país no estaban disponibles para un año en particular. Para los detalles metodológicos, vea el Anexo 1. El Panel "a" muestra la descomposición Datt-Ravalion (1992) de los cambios de la pobreza (vea el Anexo 7 para los detalles en la metodología), mientras que el Panel "b" presenta la descomposición Shapley de los cambios de la pobreza (consulte el Anexo 8 para los detalles en la metodología). Se excluye Nicaragua debido a limitaciones de los datos.

Anexo 6. Descomposición de los cambios en la pobreza (US\$4 al día) por subregión, 2003-2013

Figura A.6. Descomposición de los cambios en la pobreza (US\$4 al día) por subregión, 2003-2013



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: Las estimaciones de LAC y subregionales se calcularon utilizando datos agrupados del grupo de países relevantes (vea el Anexo 1). Con el fin de analizar el mismo grupo de países cada año, se hizo una interpolación cuando los datos del país no estaban disponibles para un año en particular. Para los detalles metodológicos, vea el Anexo 1. La figura representa la descomposición Shapley de los cambios de la pobreza (vea el Anexo 8 para los detalles en la metodología). Se excluye Nicaragua debido a limitaciones de los datos.

Anexo 7. Descomposición del crecimiento y la distribución

La descomposición de los cambios en la pobreza debido al crecimiento y a la distribución del ingreso fue propuesta por Datt y Ravallion (1992). De acuerdo con esta metodología, los cambios en la pobreza tienen dos componentes: **(1) El componente del crecimiento del ingreso** es el cambio en la pobreza debido a un cambio en el ingreso medio, en ausencia de cambios en la distribución del ingreso, y **(2) el componente de redistribución** es el cambio en la pobreza debido a cambios en la curva de Lorenz, manteniendo constante el ingreso medio.

Matemáticamente, $P_t(\mu_t, L_t)$ es la tasa de pobreza en el tiempo $t=\{1,2\}$ que depende del ingreso medio μ_t y de la curva de Lorenz L_t . Siendo $t=1$ el periodo de referencia, la descomposición del cambio en la tasa de pobreza del periodo 1 al periodo 2 en su crecimiento y en los componentes de la redistribución es:

$$P_2 - P_1 = \Delta P = [P(\mu_2, L_1) - P(\mu_1, L_1)] + [P(\mu_1, L_2) - P(\mu_1, L_1)] + R(r=1)$$

En palabras de Datt y Ravallion, “el componente del crecimiento ($P(\mu_2, L_1) - P(\mu_1, L_1)$) de un cambio en la tasa de la pobreza se define como el cambio en la pobreza debido a un cambio en el ingreso medio manteniendo constante la curva de Lorenz en un nivel de referencia L_r . El componente de la redistribución ($P(\mu_1, L_2) - P(\mu_1, L_1)$) es el cambio en la pobreza debido a un cambio en la curva de Lorenz manteniendo constante el ingreso medio en un nivel de referencia μ_r ” (Datt y Ravallion 1992, 277).

El componente residual $R(r=1)$ existe debido a que el índice de pobreza no se puede descomponer de manera aditiva entre el crecimiento del ingreso medio y la distribución del ingreso. En otras palabras, el crecimiento del ingreso medio es endógeno a la curva de Lorenz. Una solución para eliminar el componente residual del cambio en la pobreza es realizar la descomposición del cambio en la pobreza, cambiando el punto de referencia y promediando sus componentes.⁶¹ En este caso, la segunda descomposición se fija al periodo de tiempo 2 ($r=2$):

$$P_2 - P_1 = \Delta P = [P(\mu_2, L_2) - P(\mu_1, L_2)] + [P(\mu_2, L_2) - P(\mu_2, L_1)] + R(r=2)$$

Por lo tanto, por construcción:

$$\begin{aligned} R(r=1) &= [P(\mu_2, L_1) - P(\mu_1, L_1)] + [P(\mu_2, L_2) - P(\mu_1, L_2)] \\ &= [P(\mu_1, L_2) - P(\mu_1, L_1)] + [P(\mu_2, L_2) - P(\mu_2, L_1)] \\ &= - R(r=2) \end{aligned}$$

61 Esto se conoce como los componentes del valor de Shapley, los cuales se usan para corregir el camino de la dependencia.

Anexo 8. Descomposición Shapley entre los componentes de una medida de bienestar

La descomposición de Shapley de los componentes de una medida de bienestar fue desarrollada por Azevedo, Nguyen y Sanfelice (2012) y se basa en Barros et al. (2006). Esta metodología estima los efectos relativos de los cambios en diferentes fuentes del ingreso (es decir, ingreso laboral, ingreso no laboral y transferencias) sobre los cambios en la pobreza y la desigualdad durante un periodo específico.

Matemáticamente, con el fin de descomponer los cambios en la pobreza y la desigualdad por entre cada uno de los componentes del ingreso, el ingreso per cápita debe expresarse como una función de sus componentes. Barros et al. (2006) definen los ingresos per cápita como la suma de los ingresos de cada individuo dividido por entre el número de miembros del hogar n . El ingreso del individuo y_i se puede dividir en el ingreso laboral y_i^l y el ingreso no laboral y_i^{nl} . El ingreso no laboral incluye los niveles de las pensiones per cápita, el capital, las transferencias (públicas y privadas) y el ingreso imputado, entre otros factores.

Apartándose de la metodología utilizada en los PLB anteriores, en este informe la descomposición se ajusta por la transición demográfica, al tiempo que separa el ingreso laboral por medio de entre los rendimientos y el nivel de empleo entre de los hombres y las mujeres del hogar. En concreto, el ingreso laboral sólo lo ganan devengado por los miembros del hogar que se están empleados: n_o . Estos empleados: n_o también son una función del número de miembros del hogar que están en edad laboral n_A . Con base en estas dos condiciones, el ingreso laboral per cápita del hogar $\frac{1}{n} \sum_{i=1}^n y_i^l$ se puede dividir en tres componentes: el ingreso laboral por trabajador ($\sum_{i \in O} \frac{y_i^l}{n_o}$), la tasa de empleo del hogar ($\frac{n_o}{n_A}$) y la tasa de edad laboral ($\frac{n_A}{n}$). Además, el ingreso laboral se puede dividir en ingresos laborales de las mujeres ($\sum_{i \in F} \frac{y_i^l}{n_{oF}}$) y de los hombres ($\sum_{i \in M} \frac{y_i^l}{n_{oM}}$). Nótese que otros ingresos g_i incluyeron el ingreso no laboral y el ingreso laboral de los trabajadores que no están en edad laboral.

Por lo tanto, el ingreso per cápita se puede denotar como:

$$(1) \quad Y_{pc} = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n y_i = \frac{n_A}{n} \left(\frac{n_{oF}}{n_A} \left(\sum_{i \in F} \frac{y_i^l}{n_{oF}} \right) + \frac{n_{oM}}{n_A} \left(\sum_{i \in M} \frac{y_i^l}{n_{oM}} \right) \right) + \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n g_i$$

El ingreso del hogar per cápita es una función δ de cada uno de los componentes j , en este caso $j=4$.

$$(2) \quad Y_{pc} = \delta \left(\frac{n_A}{n}, \frac{n_o}{n_A}, \frac{y_i^l}{n_o}, \frac{y_i^{nl}}{n} \right)$$

Nótese que cualquier medida de pobreza o desigualdad I es una función θ que depende de la distribución del ingreso a través de entre los hogares. Al definir $F(Y_{pc})$ como una función de distribución acumulativa del ingreso per cápita y reemplazando la ecuación (2), se concluye que cualquier medida de pobreza o desigualdad es una función de los componentes del ingreso:

$$(3) \quad I = \theta \left(F \left(\delta \left(\frac{n_A}{n}, \frac{n_o}{n_A}, \frac{y_i^l}{n_o}, \frac{y_i^{nl}}{n} \right) \right) \right)$$

Basándose en la ecuación (3), el cambio en el indicador se expresa sobre un período t y $t-1$ como resultado de los cambios en el valor de sus componentes $\Delta I_{t,t-1} = I^t - I^{t-1}$. Utilizando el método de Barro, la distribución del ingreso

se simula al cambiar cada uno de estos componentes i , uno a la vez, para calcular su contribución a los cambios observados en la pobreza o en la desigualdad.

Utilizando la información de todos los componentes en cada período, la participación del componente j se estima en el cambio de indicador analizado entre $t-1$ y t . Esto puede hacerse mediante la construcción de una distribución contrafactual para el período t , sustituyendo el nivel observado de cada componente del ingreso en $(t-1)$ para su valor en (t) . Entonces, un indicador contrafactual para el período t se calcula basado en la distribución contrafactual anterior. La diferencia entre el valor contrafactual y el observado del indicador analizado es el efecto del componente j en el cambio del indicador.

En ausencia de datos de panel, Azevedo et al. (2012) utilizan el principio de preservación de rango con el fin de transponer la distribución de un periodo a otro. Esto significa que la distribución en cada periodo se ordena usando el ingreso per cápita. Por lo tanto, la primera observación en el período $(t-1)$ se vincula con la primera observación en el período (t) . La diferencia entre el valor del indicador observado y el valor del indicador contrafactual es el efecto $\sigma_{\left(\frac{n_o}{n_A}\right)}$ de la tasa de ocupados en el cambio del indicador analizado. Esto se describe en la siguiente ecuación (donde el símbolo \wedge representa el indicador contrafactual en el periodo t):

$$(4) \quad \sigma_{\left(\frac{n_o}{n_A}\right)} = \hat{I} - I = \theta \left(F \left(\delta \left(\frac{n_A}{n}, \frac{n_o}{n_A}, \frac{y_i^t}{n_o}, \frac{y_i^{nI}}{n} \right) \right) \right) - \theta \left(F \left(\delta \left(\frac{n_A}{n}, \frac{n_o}{n_A}, \frac{y_i^t}{n_o}, \frac{y_i^{nI}}{n} \right) \right) \right)$$

Sin embargo, la suma de los efectos marginales de cada uno de los componentes no nos da el cambio total de $(t-1)$ a (t) porque la descomposición padece de dependencia de la trayectoria, es decir, es importante el orden en que se cambia cada componente. Azevedo et al. (2012) resuelven este problema utilizando el valor Shapley, el cual calcula todas las maneras posibles de $j!$ para descomponer el indicador. Entonces, se calcula el promedio ponderado de estos efectos j , el cual es el efecto total del componente j en el cambio observado del indicador.

Anexo 9. Cambio en la composición de la población en edad de trabajar, 2003-2013 (puntos porcentuales)

Tabla A.9.						
Región	Educación	Quintil del ingreso per cápita				
		1	2	3	4	5
LAC	No calificada	-19.2	-18.3	-14.6	-9.0	-3.3
	Poco calificada	10.5	6.8	-0.0	-5.3	-3.9
	Calificada	8.7	11.4	14.6	14.3	7.1
Región Andina	No calificada	-15.0	-12.0	-10.4	-6.9	-2.8
	Poco calificada	4.4	-1.4	-5.8	-6.0	-2.6
	Calificada	10.5	13.4	16.1	12.8	5.4
Brasil	No calificada	-21.7	-25.0	-22.4	-14.9	-5.7
	Poco calificada	8.2	4.2	0.4	-2.7	-2.4
	Calificada	13.5	20.7	22.0	17.5	8.1
América Central	No calificada	-11.3	-13.2	-13.4	-9.1	-6.9
	Poco calificada	9.7	9.6	7.4	1.3	-0.8
	Calificada	1.6	3.6	6.0	7.8	7.7
México	No calificada	-20.9	-12.4	-8.5	-5.2	-1.5
	Poco calificada	12.6	7.1	1.8	-2.1	-0.4
	Calificada	8.3	5.3	6.7	7.3	1.9
Cono Sur	No calificada	-5.9	-6.6	-4.3	-2.6	-1.1
	Poco calificada	-5.8	-5.9	-7.8	-5.2	-2.2
	Calificada	11.7	12.5	12.1	7.8	3.3

Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: Las cifras de LAC y sub-regionales se calculan utilizando la base de datos circa (vea el Anexo 1). La tabla reporta el cambio del punto porcentual en la composición del nivel educativo de la población en edad de trabajar (personas entre 18-64 años de edad) entre 2003 y 2013, para los quintiles del ingreso per cápita.

Anexo 10. Perfiles de los grupos por habilidades de LAC (2013)

Tabla A.10.a					
	No calificados	Poco calificados	Medianamente calificados	Calificados	Todos
Perfil de los hogares, por nivel educativo de la persona que percibe mayores ingresos en el hogar*					
Estadísticas Demográficas ^a					
Proporción de la población	27.7	30.0	28.9	13.4	100.0
Proporción de la población que vive en la pobreza (US\$4 al día)	47.5	35.4	15.5	1.6	100.0
Proporción de los niños (0-17 años de edad)	29.0	34.4	26.5	10.1	100.0
Proporción de los adultos en edad laboral (18-65 años de edad)	25.1	28.6	31.2	15.1	100.0
Proporción de adultos mayores (66 años de edad y mayores)	43.6	22.7	20.9	12.8	100.0
Ingreso ^a					
Mediana del ingreso diario per cápita (US\$ 2005 PPP)	5.0	6.2	9.7	19.5	7.6
Mediana del ingreso laboral diario per cápita (US\$ 2005 PPP)	2.8	4.6	7.1	14.3	5.4
Hogar sin ingreso laboral (%)	25.6	11.0	8.9	7.7	14.1
Educación ^b					
Matrícula escolar (12-17 años de edad)	81.2	83.0	91.3	93.2	85.8
Matrícula escolar (18-24 años de edad)	24.4	27.9	41.1	76.7	37.4
Años de educación (18 años de edad y mayores)	3.9	7.8	10.9	14.3	8.5
Características del miembro del hogar que percibe mayores ingresos ^b					
Edad promedio	52.0	41.9	38.6	43.2	44.1
Femenina (%)	29.8	26.4	34.6	42.1	32.0
Años promedio de educación	2.7	7.9	11.9	16.2	8.8
Proporción que vive en áreas rurales	35.1	21.0	8.0	4.3	19.0

Tabla A.10.b

	No calificados	Poco calificados	Medianamente calificados	Altamente calificados	Todos
Perfil laboral de las personas (18-65 años de edad) ^c					
Desempleo y fuerza laboral ^c					
Participación de la fuerza laboral	68.2	74.1	76.4	87.9	75.1
Femenina	51.1	56.2	66.7	83.3	62.1
Masculina	86.3	92.3	87.2	93.5	89.2
Tasa de desempleo	4.2	5.4	7.1	4.3	5.6
Femenina	5.2	6.2	8.8	4.9	6.7
Masculina	3.6	4.9	5.7	3.7	4.7
Tipo de empleador ^c					
Empresa privada grande	24.3	36.2	46.2	37.7	37.2
Empresa privada pequeña	30.7	27.1	16.9	6.1	21.2
Sector público	3.7	5.6	15.1	36.7	13.1
Trabajadores por cuenta propia	38.1	27.3	17.9	n.a.	22.4
Empleadores y trabajadores por cuenta propia calificados	3.2	3.9	4.0	19.5	6.1
Sector del empleo ^c					
Sector primario	28.9	13.8	4.3	2.4	12.0
Manufactura	11.1	16.2	15.0	8.4	13.5
Construcción y servicios públicos	18.8	18.7	14.0	7.3	15.4
Comercio minorista	20.9	29.6	29.1	13.5	25.1
Servicios	20.4	21.7	37.6	68.4	33.9

Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Los datos del tipo de empleo para México son de LABLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: Los indicadores se calculan utilizando la base de datos circa (vea el Anexo 1). Todos los indicadores son porcentajes a menos que se indique lo contrario. Los hogares sin ingreso laboral se clasifican con base en el nivel de habilidad del jefe del hogar, mientras que los demás hogares se clasifican con base en el nivel de habilidad de la fuente de ingresos más alta del hogar. Los trabajadores no calificados son aquellos que no completaron la educación primaria (incluyendo aquellos sin escolaridad formal); los poco calificados son aquellos que terminaron la escuela primaria pero no la secundaria, y los altamente calificados son aquellos que tienen por lo menos una educación secundaria. Para la mayoría de los propósitos, este informe considera éstos tres grupos. Pero en este anexo, el grupo calificado se descompone para un análisis más detallado en subgrupos de media y alta calificación.

a Las cifras se reportan a nivel individual de acuerdo con el nivel de habilidad de la principal fuente de ingreso laboral del hogar a la que pertenece la persona.

b Las cifras se reportan a nivel del hogar o al nivel de la principal fuente de ingreso de acuerdo con el nivel de habilidad de la principal fuente de ingreso laboral del hogar.

c Las cifras se reportan a nivel individual de acuerdo con el nivel de habilidad de cada individuo. El análisis del tipo de empleo y del sector se limita a trabajadores asalariados.

Anexo 11. Descomposición de avances sectoriales y cambios en la población

La descomposición de los avances sectoriales y de los cambios en la población fue desarrollada por Huppi y Ravallion (1991). Esta metodología descompone los cambios en la pobreza en un efecto intra-sectorial (los cambios en los niveles de pobreza dentro de cada grupo) y un efecto del cambio de la población (cambios en las características socioeconómicas de la población).

Algunos cambios en las tasas de pobreza se pueden explicar por los desplazamientos de población a través de los grupos, por ejemplo, un incremento de la población urbana. Esto es diferente del cambio en la pobreza debido a los cambios en las tasas de pobreza dentro de cada grupo. Considere lo siguiente: En el año 0 (t_0), los hogares urbanos tienen menos probabilidades de ser pobres que los hogares rurales. Si para el año 1 (t_1), una parte de las familias migran de las zonas rurales a las urbanas, la fracción de los hogares que es rural disminuye mientras que la fracción que es urbana aumenta. Si la probabilidad de ser pobre en las zonas urbanas y rurales sigue siendo la misma, se espera una disminución en la incidencia de la pobreza total debido sólo a la migración de las zonas rurales a las urbanas.

La descomposición propuesta por Huppi y Ravallion (1991) mide qué tanto el cambio en la pobreza se explica por los cambios en la distribución de una determinada característica socioeconómica, y en qué medida se relaciona con el cambio de la pobreza dentro de cada grupo. Esta metodología descompone los cambios en la pobreza como la suma de tres componentes: el efecto intra-sectorial, el efecto cambio de la población, y el residual, que es el efecto de interacción entre estos dos componentes.

El efecto intra-sectorial estima que habría sucedido a la medida de pobreza si la distribución de la característica de interés a través de la población se hubiera mantenido constante y sólo el nivel de la pobreza dentro de cada grupo hubiera cambiado. Es decir, se asume ningún cambio en población. El efecto cambio de la población estima la medida de la pobreza si las tasas de pobreza de cada grupo se ha mantenido constante y el único cambio ha sido en la distribución de la característica de interés a través de la población total. En otras palabras, se asume que no hay cambios en la pobreza dentro de cada grupo (efecto intra-sectorial).

Matemáticamente, sea P_t la medida de pobreza en el periodo t . El cambio absoluto en la medida de pobreza se puede volver a expresar como:

$$\begin{aligned}
 P_{t+1} - P_t &= \sum_{i=1}^n s_{it} (P_{i,t+1} - P_{i,t}) && \text{Efecto intra-sectorial} \\
 &+ \sum_{i=1}^n P_{i,t} (s_{i,t+1} - s_{i,t}) && \text{Efecto de cambio de la población} \\
 &+ \sum_{i=1}^n (P_{i,t+1} - P_{i,t}) (s_{i,t+1} - s_{i,t}) && \text{Efecto de interacción}
 \end{aligned}$$

donde i representa el grupo seleccionado y n el número total de grupos. Por ejemplo, cuando la descomposición se realiza sobre el nivel de educación de la principal fuente de ingreso del hogar, el grupo i podría tomar valores para: (1) completó menos de educación primaria, (2) terminó la educación secundaria y (3) completó la educación terciaria, lo que resulta en $i = 1, 2, 3$, y $n = 3$. $P_{i,t}$ es la razón de la incidencia de la población que pertenece al grupo i en el periodo t . Por último, $s_{i,t}$ es la proporción de la población que pertenece al grupo i relativo a toda la población nacional.

Anexo 12. Probabilidad de ser pobre en cada sub-región, por sector

Tabla A.12.

	Región Andina		Brasil		América Central		México		Cono Sur	
	2003	2013	2003	2013	2003	2013	2003	2013	2003	2013
Agricultura y pesca	69.7	68.1	68.2	63.8	69.2	83.3	69.6	75.7	43.4	39.8
Servicios domésticos	49.6	42.6	54.7	42.6	47.0	63.2	31.9	43.0	40.7	33.6
Construcción	41.5	30.2	42.0	32.4	29.4	55.0	30.1	39.1	36.2	26.8
Minería y servicios públicos	32.7	20.8	25.2	15.4	23.8	36.9	5.6	14.3	6.6	4.9
Comercio y hotelería	36.4	35.4	32.4	27.4	30.1	44.5	16.9	37.5	26.1	20.9
Manufactura	30.8	28.9	27.0	21.4	30.8	49.5	17.6	35.4	21.4	15.9
Transporte	32.8	29.8	22.0	18.0	20.9	38.8	17.0	27.5	19.4	10.5
Otros servicios	17.7	15.4	20.4	16.5	17.0	24.2	8.1	17.7	13.2	8.8

Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: La muestra se limitó a la persona del hogar con mayores ingresos (18 a 65 años de edad). La pobreza por ingreso laboral fue alrededor del 39% en 2013.

Anexo 13. Factores correlacionados con la participación en la fuerza laboral del 40% más pobre (2013)

Tabla A.13.						
	No calificados		Poco calificados		Calificados	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Hogar recibe transferencias	-0.0216*** (0.00529)	-0.0480*** (0.00437)	0.0150*** (0.00498)	-0.00872*** (0.00293)	0.0174*** (0.00609)	-0.0158*** (0.00435)
Otro miembro del hogar que está trabajando	-0.0803*** (0.00495)	0.0137*** (0.00328)	-0.191*** (0.00508)	-0.00689*** (0.00263)	-0.187*** (0.00536)	-0.0128*** (0.00361)
Tasa de desempleo regional (%)	-0.686*** (0.262)	0.494** (0.213)	-2.187*** (0.276)	-0.286* (0.166)	0.0482 (0.297)	0.345 (0.212)
Constante	0.240*** (0.0269)	0.719*** (0.0203)	0.443*** (0.0202)	0.782*** (0.0112)	0.486*** (0.0182)	0.637*** (0.0122)
Observaciones	55,975	45,279	50,721	43,743	39,454	28,415
R-cuadrado	0.117	0.079	0.106	0.083	0.070	0.088

Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: Las regresiones son modelos de probabilidad lineal estimados para personas de 25-65 años de edad en el 40% inferior de la distribución del ingreso per cápita en cada país circa 2013, por nivel de calificación. En todas las regresiones se controla por los efectos fijos por país, contextos rural-urbano, años de experiencia potenciales y la razón de dependencia demográfica del hogar. La tasa de desempleo se estima a nivel regional para cada país (para personas de 15 años o más); las regiones se definen por el nivel más pequeño de desagregación geográfica disponible en cada encuesta del hogar. Errores estándar entre paréntesis. *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$.

Anexo 14. Sectores clasificados por la mediana del salario por hora en 2003 en todos los países de LAC

Tabla A.14.

Sector	Argentina urbano	Chile	Uruguay urbano	Paraguay	Brasil	Bolivia	Colombia	Perú	Ecuador	Costa Rica	República Dominicana	El Salvador	Panamá	Honduras	México
Actividades de los hogares privados como empleadores															
Agricultura, caza y silvicultura															
Comercio mayorista y minorista															
Construcción															
Manufactura															
Hoteles y restaurantes															
Otras actividades de servicio comunitario, social y personal															
Minería y extracción															
Inmobiliaria, renta and actividades de negocios															
Salud y trabajo social															
Administración pública y defensa															
Transporte, almacenamiento y comunicaciones															
Educación															
Electricidad, gas y suministro de agua															
Intermediación financiera															

Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial).

Salario bajo Salario medio bajo Salario medio Salario medio alto Salario Alto

Anexo 15. Crecimiento salarial por nivel de habilidad y tipo de empleo o sector, 2003-2013

Tabla A. 15.		Región Andina	Brasil	América Central	México	Cono Sur
Tipo de empleo						
No calificados	Trabajadores por cuenta propia	2.8	6.1	-1.3	-0.1	3.0
	Empresa pequeña	3.7	6.7	0.0	0.2	3.8
	Empresa grande	4.5	6.2	-0.6	-1.1	4.9
Poco calificados	Trabajadores por cuenta propia	2.7	4.0	-0.8	-1.2	2.9
	Empresa pequeña	4.3	6.8	-0.4	0.4	3.6
	Empresa grande	4.4	4.6	0.4	-1.1	4.2
Calificados	Trabajadores por cuenta propia	0.7	3.9	-1.6	-0.9	2.4
	Empresa pequeña	3.5	5.7	-1.6	-1.4	5.1
	Empresa grande	0.9	3.4	-0.8	-3.2	2.5
Tipo de sector						
No calificados	Salario bajo	3.5	6.4	0.4	3.6	3.0
	Salario medio-bajo	2.8	5.8	-0.5	-2.1	3.9
	Salario medio	1.9	5.4	-0.9	-0.3	3.7
	Salario medio-alto	1.8	6.2	-2.3	0.3	6.0
	Salario alto	3.1	4.7	-1.5	4.8	5.0
Poco calificados	Salario bajo	3.6	5.4	1.2	0.3	3.6
	Salario medio-bajo	3.7	3.8	0.2	0.1	3.2
	Salario medio	2.4	4.4	-0.7	-1.8	4.3
	Salario medio-alto	2.9	5.3	-1.3	1.1	3.8
	Salario alto	2.4	3.0	-0.1	-0.2	2.2
Calificados	Salario bajo	2.4	3.4	-0.7	-2.4	3.3
	Salario medio-bajo	1.0	3.2	-0.1	-1.1	1.1
	Salario medio	0.5	3.0	-0.9	-1.4	2.0
	Salario medio-alto	1.5	3.1	0.1	1.8	2.9
	Salario alto	2.2	4.4	0.7	-1.8	1.8

Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Los datos para México son de LABLAC (CEDLAS y el Banco Mundial). Nota: Las cifras de LAC y sub-regionales se calcularon utilizando la base de datos circa (vea el Anexo 1). Las estimaciones se limitan a los trabajadores entre 18 y 65 años de edad que recibieron salarios. "Tipo de empleo" excluye a los empleadores, trabajadores profesionales por cuenta propia (aquellos con un título universitario o mayor), y trabajadores públicos. Las pequeñas empresas se definen como aquellas que tienen cinco trabajadores o menos. Para el "Tipo de sector," los sectores se agruparon en el nivel del país para tomar en cuenta las diferencias en los rendimientos salariales de cada sector a través de los países dentro de la misma sub-región. Los sectores se clasificaron con base en la mediana del salario por hora de cada sector en 2003 para un grupo de 15 sectores y después se redujeron en grupos de tres para definir los cinco grupos de sector de salarios. Vea el Anexo 14 para la clasificación del sector a nivel país.

Anexo 16. Salarios mínimos y fuentes de datos en países seleccionados

Tabla A.16.				
País	Fuente	SM Mensual (Moneda local)	SM Mensual (US\$ 2005 PPP)	Año
Brasil	Presidência da Republica	300	191.0	2005
Brasil	Presidência da Republica	415	231.5	2008
Brasil	Presidência da Republica	678	287.6	2013
Colombia	Ministerio del Trabajo y Decretos del Gobierno Nacional	589,500	355.6	2013
Honduras	Secretaria de Trabajo y Seguridad Social	3,400	279.7	2008
Honduras	Secretaria de Trabajo y Seguridad Social	5,524.7	385.5	2011
Honduras	Secretaria de Trabajo y Seguridad Social	6,675.5	421.0	2013
México	Secretaria del Trabajo y Previsión Social	1,866.9	182.5	2012



GRUPO BANCO MUNDIAL

The World Bank
1818 H Street, NW,
Washington, DC 20433, USA.
www.worldbank.org